Sophie Saint Rose



Sueño con un beso

Sueño con un beso

Sophie Saint Rose

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Epílogo

Capítulo 1

Tras sus enormes gafas de sol miraba por la ventanilla la ciudad de Nueva York, el lugar donde había nacido. Y ahora era tan ajena a ella que le parecía agobiante, ruidosa y sucia comparada con su hogar, cuando hace años pensaba que era la mejor ciudad del mundo.

El coche se detuvo tras una fila de vehículos que esperaban dejar a sus pasajeros. —¿Estás lista? —preguntó Joey preocupado.

Agatha forzó una sonrisa. —¿Una Woodrow no está lista siempre?

—Bien dicho. Adelántate tú. Si no quieres que esto se convierta en un circo antes de tiempo, no pueden verte conmigo.

El abogado de la familia abrió la puerta del coche y antes de bajar Agatha se ajustó bien la peluca rubia que llevaba a la altura de los hombros. La prensa estaba ante la iglesia y caminó hacia allí sobre sus tacones de diez centímetros intentando no mostrar en su rostro que ese era uno de los peores días de su vida.

Varios periodistas le pusieron un micro delante. —¿Viene al funeral?

Qué pregunta más estúpida, puesto que iba de negro riguroso y estaba siguiendo a aquella multitud.

—¿De qué le conocía? —preguntó una chica cuando no contestó nada—. ¿Es un familiar?

—Déjala Stephanie, no te va a decir nada. Además, no es nadie —dijo un compañero

antes de ir hacia un hombre que obviamente era muy conocido y que en ese momento subía los escalones. Sin ninguna originalidad empezó a hacerle las mismas preguntas.

Agatha apretó los labios. No es nadie. No, había dejado de ser alguien hacía mucho tiempo y eso la había hecho feliz. Y ahora… Ahora todo había cambiado. Y lo que más la desgarraba era la razón de ese cambio. Pensar que no volvería a verle era lo más doloroso que había sentido en los últimos nueve años.

Intentando contener las lágrimas entró en la iglesia y tuvo que acostumbrarse al cambio de luz. No sabía si quitarse las gafas, en el interior llamaría la atención si las llevaba puestas. Mordiéndose su grueso labio inferior se las quitó siguiendo a un hombre por el pasillo con la cabeza gacha. En cuanto vio un sitio libre se sentó. Quizás tendría que haberse sentado algo más adelante, pero la iglesia ya estaba a rebosar y si lo hacía en los primeros dos bancos reservados a la familia, tendría que responder a demasiadas preguntas en el peor momento. Miró hacia atrás inquieta y vio como Joey caminaba hacia ella hablando con varios hombres que supuso que eran de la compañía. Sus ojos coincidieron, pero hizo que no la reconocía pasando ante ella.

—No, los de la junta de accionistas están muy nerviosos, lo solucionaremos cuanto antes —dijo un hombre que iba a su lado al que no veía bien por el perfil de su abogado.

—Deben comprender…

—Esto es un negocio. Los accionistas no entienden de sentimientos cuando les tocan el bolsillo —dijo entre dientes antes de que se alejaran lo suficiente para que no escuchara nada más.

Con curiosidad estiró el cuello hacia el pasillo y cuando Joey se sentó en el primer banco, ese hombre quedó a la vista. Se le cortó el aliento porque era la primera vez que le veía en persona y lo primero que pensó es que las fotos le hacían toda la justicia del mundo. Mil veces en el pasado había pensado que era el hombre más atractivo del mundo y realmente era así. Increíble, pensó mirándole fijamente mientras hablaba con una tía de su padre cogiendo su mano

y mostrando esa sonrisa de millón de dólares. Con su cabello rubio repeinado hacia atrás, ese traje negro de tres piezas, esa impecable camisa blanca que hacía resaltar el color moreno de su piel y sus increíbles ojos grises, no debía haber fémina en aquella iglesia que no hubiera puesto los ojos en él. Pero para ella solo era Eldrick Thomas Benneth el presidente en funciones de Industrias Woodrow y a partir de ahora sería él quien tomara las decisiones. Y su primera misión era mediar con todo lo que vendría porque la muerte de su padre ya había provocado un enorme sunami financiero que no se quedaría ahí. Ahora empezaba el auténtico caos, esperaba que Eldrick pudiera con ello. Sonrió con desprecio. Sí, seguro que podría, su padre decía que era un auténtico tiburón y la conversación que había tenido antes con su abogado demostraba que ya empezaba a poner las cosas en orden para seguir facturando todo lo posible. Negó con la cabeza mirando sus manos y pasó el dedo por la alianza que llevaba en el índice. La alianza de su madre. Pensó en todo lo que había perdido por culpa del dinero, el maldito dinero. Por él se había alejado de su padre todos esos años. Cerró sus cristalinos ojos azules intentando contener las lágrimas, pero no pudo evitarlas.

—Qué triste, ¿verdad? —preguntó la mujer que tenía al lado—. Todavía era joven.

—Sí —dijo con la voz congestionada de dolor.

—Le digo a mi Barry que se haga revisiones periódicas para ver cómo tiene el corazón porque nunca se sabe. Su trabajo tiene mucho estrés y… —La mujer la miró con pena. —Lo siento, no deberíamos hablar de esto.

—No pasa nada —dijo cogiendo un pañuelo de su bolso—. ¿De qué le conocía?

—Éramos amigos del club de tenis. —Negó con la cabeza haciendo resplandecer sus enormes pendientes de diamantes. —Precisamente el sábado estuvimos allí comiendo juntos con unos amigos. —Se quedó con la mirada perdida. —Mi madre decía que cuando alguien muere se tiende a idealizarle, pero Lewis era un gran tipo. Uno de los mejores que he conocido. Pero es así, ¿no? Siempre se van los mejores. —Al mirar sus ojos se dio cuenta de su dolor y susurró —¿Y tú de qué le conocías?

—Me enseñó a montar en bici.

—¿Erais vecinos o algo así?

Agatha asintió sin entrar en detalles y en ese momento apareció el féretro. El nudo que sintió en la garganta casi la hizo sollozar y se levantó como todos los demás mientras el órgano sonaba para ver pasar el ataúd de su padre ante ella. Se mordió el labio inferior al ver las rosas blancas que ella había puesto sobre el ataúd. Tres rosas blancas. Una por cada una de las mujeres de su vida, como él las llamaba.

Cuando colocaron el ataúd ante el altar entró el sacerdote. El padre Rivera evidentemente emocionado se acercó al ataúd y puso las manos en él antes de decir unas palabras en voz baja. Agatha con las mejillas llenas de lágrimas le vio acariciar la madera de cedro antes de ir hacia el altar y decir al micro —Hoy es un día triste para todos los que conocíamos a Lewis. Un gran amigo y buena persona. Muchos de los que hay aquí, la inmensa mayoría, seguramente no sabrán que nos conocíamos desde niños. Yo era hijo del portero del edificio donde vivía y nunca se comportó como el niño rico que debía ser. Jugaba conmigo, nos hicimos inseparables y esa relación perduró a lo largo de los años. No había semana en la que no nos viéramos o me llamara si estaba de viaje. —Negó con la cabeza con pesar. —Echaré de menos nuestras conversaciones, amigo. Pero volveremos a encontrarnos. —Miró a su audiencia. —Hoy despedimos a Lewis Alfred Woodrow tercero.

Las lágrimas corrían por sus mejillas viendo el dolor en su rostro. De todos los que había allí el tío Dereck era quien más lo sentía aparte de ella, estaba segura. Mientras Dereck hablaba, ella miró el ataúd sin poder creerse que estuviera allí y que ya no volvería a ver su sonrisa ni a oír su voz. Que ya no volverían a pescar juntos ni a hablar de chicos. Ahora estaba sola.

—Hace nueve años mi amigo me llamó —dijo Dereck captando su atención—. Estaba desesperado, su mujer y sus hijas estaban retenidas en su casa por dos empleados que habían sido despedidos. Pedían un rescate. —A Agatha se le puso un nudo en la garganta. —Fue un día terrible, tan duro que creí que mi amigo se volvería loco. —El sacerdote miró al público. —Y

más cuando las perdió. —Muchos asintieron. —Durante esos días me dijo que su modo de vida las había matado, que nunca habían estado seguras. Eso se podía arreglar con seguridad, pero Lewis se negaba. No quiero que viva en una burbuja, quiero que sea libre, aunque sea unos años. Este episodio la marcará para siempre y quiero, necesito que sea feliz. —Varios murmuraron sin entender. —Que sepa realmente lo que es la vida, no como yo que la he tenido que vivir desde el otro lado. —A Agatha se le cortó el aliento y sin poder evitarlo miró hacia Eldrick que por su perfil parecía que no entendía nada. —Quiero que mi hija encuentre la verdadera felicidad y que nadie se la arrebate.

—Disculpe… —Eldrick se levantó. —Los pensamientos de Lewis en ese momento tan doloroso, son algo privado que debería quedar en el pasado.

Dereck sonrió. —¿Pasado? Presente, chico. Muy presente porque su hija es muy real.

—¿Su hija? —preguntó incrédulo—. Sus dos hijas están muertas.

Dereck miró directamente hacia ella. —Niña, ¿quieres decir unas palabras por tu padre? Seguro que a él le gustaría.

Los murmullos a su alrededor la hicieron suspirar. Había llegado la hora. Se quitó la peluca haciendo que la mujer que tenía al lado dejara caer la mandíbula del asombro cuando sus rizos pelirrojos cayeron por su espalda, antes de levantarse y caminar por el pasillo. Eldrick mirándola como si no se lo creyera separó los labios de la impresión y sus tacones resonaron sobre el mármol subiendo los escalones hasta llegar hasta Dereck que sonrió. —Gracias —susurró ella antes de volverse mostrando a Agatha Clarissa Woodrow. Tomó aire mirando el féretro—. Mi padre diría sorpresa. —La tía de su padre se desmayó. —Y también diría que la tía Rose siempre ha sido algo dramática —dijo mientras su marido no le hacía ni caso mirándola con los ojos como platos.

—¿Agatha? ¡Estás viva! —dijo Eldrick saliendo de su pasmo.

—Según me han dicho siempre has sido muy listo. —Miró al público. —Como os habréis

imaginado no me mataron aquella noche. Con catorce años me operaron de urgencia y me trasladaron a Suiza mientras en Nueva York se celebraba el funeral por mi hermana y mi madre. Mi padre dijo a los medios que estaba muy grave y en una nota de prensa días después comunicó que había fallecido y que había sido enterrada en el panteón familiar en la más estricta intimidad, pero eso nunca sucedió. En cuanto me repuse pude vivir la vida que él quería para mí. —Sonrió con tristeza. —Y debo decir que ha sido fantástica. Una tía de Dereck me cuidó y viví en su casa en Maine. Fui al instituto del pueblo, después a la universidad como cualquier chica normal y he vivido de veras lo que todo el mundo llama una vida como la de cualquier otro. —Las lágrimas corrieron por sus mejillas. —A pesar de todo lo que mi padre había perdido, no se aferró a mí, sino que me entregó demostrando que me amaba por encima de sí mismo. Ese era mi padre. Un hombre generoso que haría lo que fuera por los que amaba —dijo emocionada. Dereck se acercó y acarició su espalda dándole su apoyo. Miró las tres rosas —. Ahora estará con ellas, y será feliz.

—Claro que sí, niña. Y te estará viendo, se sentirá muy orgulloso de que hayas tenido las fuerzas para venir hasta aquí para darle un último adiós.

Joey se levantó alargando la mano para que se sentara a su lado y Eldrick preguntó pasmado —¿Tú sabías esto?

Él hizo una mueca lo que para todos era una afirmación. —Estupendo —dijo entre dientes antes de sentarse.

Al parecer se sentía excluido y cuando ella bajó los escalones la miró como si quisiera soltar cuatro gritos. Cogió la mano de Joey y la ayudó a sentarse entre los dos. Parpadeó porque su tía seguía tirada en el suelo y preguntó —¿Nadie va a ayudarla?

Su marido miró hacia ella y chilló de la sorpresa agachándose al igual que sus hijos. —Menudo numerito —dijo Eldrick por lo bajo.

Asombrada volvió la vista hacia él, mientras Dereck seguía hablando intentando que la

gente dejara de murmurar. —Perdona, ¿qué has dicho?

—¿No había mil maneras de hacerlo que tenías que presentarte así en el funeral de tu padre?

—Se ha muerto. Pensamos mil veces en mi vuelta cuando estuviera preparada y…

Joey se adelantó. —Aquí no. Mostrar un frente unido por el bien de todos. Hablaréis después del funeral.

Él gruñó como si aquello se le fuera a hacer eterno y Agatha parpadeó sin salir de su asombro. ¡Ese hombre no tenía ninguna sensibilidad! Ya le caía fatal por lo que su padre le contaba de él, pero sentada a su lado se dio cuenta de que se repelían mutuamente como el agua y el aceite. Se fulminaron con la mirada y decidieron ignorarse. Cuando Dereck preguntó si alguien más quería decir unas palabras, nadie se movió aún pasmados por la noticia. Agatha siseó —Levanta el culo.

—Nadie puede superar el espectáculo. Mejor dejarlo pasar.

—Ahora eres el presidente —dijo con ganas de pegarle cuatro gritos—. Da la cara por la empresa.

—Ah, ¿pero te importa la empresa? Porque si te hubiera importado algo no hubieras salido ahí sin que yo lo supiera. ¿Tienes una mínima idea de la que se va a montar?

Le miró con rencor y él suspiró antes de levantarse. Con soltura se cerró la chaqueta del traje para subir los escalones de una manera que le dejó la boca seca. Se acercó al micro demostrando que estaba acostumbrado a hablar en público. —Pensaba decir mil cosas de Lewis, pero es como para quedarse sin palabras. —Varios rieron relajando el ambiente. —Pero así era. Si soy sincero no me extraña nada que hiciera algo así si creía que su hija lo necesitaba. El Lewis que yo conocí se sacrificaba por sus amigos, por la empresa y ahora ha demostrado que también lo hacía por la familia. —Apretó los labios. —Mil veces pensé en que para ser un hombre que lo tenía todo, cualquier cosa que se pudiera comprar con dinero, cuando llegaba a su casa estaba

solo. —Agatha separó los labios de la impresión. —Me apenaba. No había vuelto a casarse, aunque no le faltaron oportunidades, su vida era la empresa y a pesar de la multitud de amigos que vemos aquí hoy… Cuando llegaba a su casa estaba solo. —Miró hacia ella que estaba pálida de dolor. —Solo a pesar de tener una hija. Y renunció a ella por su felicidad. Porque no la acosaran los medios, porque tuviera una vida normal. Admirable. Realmente admirable. Sinceramente yo no hubiera sido capaz. —Miró al público. —Lewis Woodrow me enseñó mil cosas a lo largo de mi carrera y me entregó sus sabios consejos. No cejes en tu empeño y conseguirás lo que quieres, me decía. Y como ese mil más que nunca olvidaré. Lecciones de vida como las llamaba, como esta que nos acaba de dar aquí hoy de sacrificio y amor por los suyos. Gracias, amigo. Gracias por todo, te recordaremos siempre.

Rota por dentro por sus palabras ni se dio cuenta como se sentaba a su lado de nuevo. Solo podía pensar en que su padre todos esos años había estado solo. Las lágrimas corrieron por sus mejillas. Solo y ella viviendo otra vida cuando él lo había perdido todo. Se sintió una maldita egoísta. Recordó las veces que habían hablado de su vuelta, cientos en todos esos años, pero ella siempre le pedía un año más. Me gustaría hacer este viaje, este curso... Se recordó diciendo tengo novio, papá, se lo tomaría fatal. Siempre tenía alguna excusa y él sonreía antes de decirle —Pues que sea el año que viene.

Y mientras tanto él estaba solo. Se quiso morir. ¿Cómo había sido tan egoísta? En sus llamadas mostraba que estaba bien, pero ella tenía que haberse dado cuenta de que le mentía. Creía que su trabajo y sus amigos ocupaban todo su tiempo, ¿pero cómo no iba a necesitarla? Era su hija, la quería más que a nada, se lo había dicho mil veces. Y sin embargo ella no quiso volver. Por miedo, decía su psicóloga, por miedo a recordar el peor día de su vida, pero eso solo demostraba que era una cobarde y una egoísta. Y lo más terrible de todo es que se daba cuenta de ello demasiado tarde.

—Levanta, ya ha acabado.

Sorprendida miró hacia Eldrick que de pie ante ella se abrochaba la chaqueta del traje. —

Ya dejarás esas lágrimas para después —dijo molesto—. Ahora empieza el verdadero espectáculo. Si no querías que te acosaran los medios, ahora te vas a hartar.

—Vamos niña, tenemos que ir al panteón.

Perdió todo el color de la cara mirando a Joey. —¿Qué?

—Vamos a enterrar a tu padre —dijo suavemente.

Allí estaba su madre, estaba Anastasia. Su corazón se empezó a acelerar porque había estado tan afectada por la muerte de su padre que realmente no había pensado en ello y su rostro reflejó su miedo al tener que enfrentarse a esa situación. Eldrick juró por lo bajo agachándose para decirle al oído —Deja de ir de hija afligida cuando Lewis te importaba una mierda. Te juro que como montes el numerito del desmayo, paralizaré tus acciones en la empresa y no cobrarás ni un dólar hasta dentro de veinte años, ¿me has entendido? Ahora levántate y terminemos con esta mierda de una vez. —Se incorporó mirándola fríamente. —Os espero fuera, la prensa espera declaraciones. Dile a tu pupila que ni se le ocurra abrir la boca si no quiere verme realmente cabreado.

—Eldrick, por favor… ¿No ves cómo se encuentra?

—Yo solo veo una mujer sin sentimientos, a una egoísta que dejó que su padre pasara solo su vida mientras ella se divertía. Eso es lo que veo. Y me sorprende que tú veas otra cosa, la verdad. Ahora no hay tiempo para hablar de esto. Daos prisa.

Dereck que lo había oído todo apretó los labios y en cuanto se fue se agachó ante ella. —Tienes que ser fuerte…

—Lo sé. —Su labio inferior tembló mientras una lágrima caía por su mejilla. —Lo siento, no sabía…

—Ese hombre no sabe nada de tu padre. Yo le conocía mejor que nadie y jamás se arrepintió de su decisión.

—¿Me lo juras? —preguntó ansiosa.

—Te lo juro por lo más sagrado para mí, pequeña. Ahora vamos a enterrar a tu padre y después hablaremos de ello. —Cogió su brazo y le dijo a Joey —Ponte delante para que no la molesten.

El abogado asintió. —Los de seguridad están esperando.

Dejándose llevar ella preguntó —¿Has contratado seguridad?

—Serán difíciles de contener. —Gruñó viendo como casi nadie había salido para no perderse detalle de su salida. —Malditos chismosos.

Derek chasqueó la lengua. —¿Qué esperabas? Para todos ha sido una sorpresa.

—Dios mío… —dijo abrumada por la situación mientras todos la observaban.

Su amigo le dio una palmadita en la mano que descansaba en su brazo. —No nos moveremos de tu lado.

Capítulo 2

Al aproximarse a la puerta vieron el tumulto. Había muchos más periodistas que antes y cámaras de televisión. Todos apuntaban a Eldrick que hablaba de espaldas a ella.

Cuando salieron de la iglesia los periodistas casi le arrollaron para llegar hasta ella, pero cuatro hombres grandes como armarios se interpusieron en su camino.

—¿Es cierto que su padre la mantuvo oculta hasta ahora? ¿Cuál es la razón?

—¿Es la heredera universal de su fortuna?

—¿Cómo se sintió cuando se enteró de la muerte de su madre y de su hermana? ¿Ha visitado sus tumbas?

—¿Dónde ha vivido hasta ahora?

—¿Sus heridas le han dejado secuelas?

Con la cabeza gacha no sintió como Eldrick la cogía por el otro brazo con firmeza ni como gritaba que se apartaran. Tiró de ella con fuerza y Agatha tropezó en los escalones porque casi ni los veía.

—¡Apartad! ¡Nos vais a tirar! —gritó Joey—. ¿Es que no tenéis respeto por nada?

Hacían lo posible porque no llegara al coche y Agatha sollozó intentando ocultar su rostro. Cuando una cámara la golpeó en la cabeza Eldrick le pasó el brazo por encima de los hombros pegándola a él y dándole un empujón al reportero gritó —¡Dejadla en paz!

A base de empujones los de seguridad y Eldrick consiguieron llegar al coche. Al entrar

suspiró del alivio y él se sentó a su lado cerrando la puerta. —¡Vamos Mathew!

El coche salió a la carretera y Agatha dijo —¡Nos dejamos a Dereck y a Joey!

—¡Que cojan tu coche! —Juró por lo bajo mirándose la chaqueta del traje al que se le había descosido la manga por el hombro. —Serán hijos de puta. ¡Este traje cuesta tres mil pavos!

Asombrada vio que tenía un arañazo en la mejilla. —¿Estás bien?

Él levantó la vista hasta sus ojos y la cogió por la nuca. —Estás sangrando.

—¿Qué?

Ladeó su rostro y gruñó. —No es nada. Ha debido ser la cámara al golpearte.

Se llevó la mano a la sien y vio sus dedos manchados de sangre. Entonces vio sus propios dedos hace nueve años. Se vio a sí misma sentada en el sofá mirando asombrada al hombre que le había disparado en el vientre dos veces antes de que apuntara a su hermana que sentada a su lado gritaba histérica pidiendo ayuda. Ni escuchó el disparo, solo sintió como la sangre de Anastasia salpicaba su rostro y que la miraba con sorpresa antes de caer sobre su regazo. Su madre atada a una de las sillas del salón gritaba desgarrada antes de que un disparo en su frente la hiciera caer hacia atrás. Su mano tembló recordando como su secuestrador se había echado a reír antes de elevar la pistola y pegarse un tiro en la sien.

—¿Agatha?

Sobresaltada miró hacia él que la observaba fijamente. —No es nada. —Cogió su bolso de malas maneras y sacó un pañuelo para limpiarle la mano como si fuera una niña. —Joder… Lo que me faltaba, hacer de niñera —dijo por lo bajo.

Esas palabras la tensaron y le arrebató el pañuelo. —No necesito niñera, gracias. —Intentando reponerse se llevó el pañuelo a la sien y se lo pasó por la herida pensando en lo que diría su terapeuta. Demasiado estrés, eso era. Había intentado borrar esa noche durante tanto tiempo que pensaba que lo había conseguido, pero tanto estrés provocaba que lo reviviera todo y era lógico. Al fin y al cabo esa noche era la razón por la que se había ido, y la muerte de su padre

lo había removido todo. Eso unido al dolor de su pérdida, era demasiado para cualquiera. Miró el pañuelo y se dio cuenta de que ya no sangraba. Sacó el espejito del bolso e intentó vérsela, era una herida minúscula. Se atusó el pelo para que no se viera y volvió a meter el espejo en el bolso.

—¿No te arreglas el maquillaje? —preguntó con ironía. Le miró con ganas de soltar cuatro gritos y él rio por lo bajo. —¿Así saldrás más dramática en las fotos? Bien pensado.

—No llevo maquillaje y tampoco estoy tan mal, imbécil.

—Ya empezamos a tener confianza. Eso está bien, pero no te pases, bonita.

—Eres tan capullo como me contaba mi padre.

—¿Y eso cuándo fue?

—Nos llamábamos todas las noches —dijo entre dientes.

—¿Para contaros el día? —preguntó con sorna.

—Eso no te importa.

—Claro que me importa, porque sino no te lo preguntaría.

—¡Sí, para contarnos el día!

—Qué bonito. ¿Y te lo contaba todo o te lo edulcoraba para que siguieras siendo feliz?

Le miró incrédula. —¿Crees que para mí fue fácil separarme de todo lo que conocía? ¿Que de la noche a la mañana lo perdiera todo y empezar de nuevo en otro lugar? Pero él me hizo darme cuenta de que era por mi bien y lo acepté. ¡Y después sabiendo lo que pasaría cuando volviera, lo agradecí! ¿Has visto lo que ha pasado al salir de esa iglesia? ¡Allí era libre! ¡Aquí siempre sería la niña rica que vio morir a su madre y a su hermana! ¡Durante un tiempo pude olvidarme de ello!

Negó con la cabeza. —Jamás lo olvidarás como no lo olvidó tu padre hasta el día de su muerte. Y si hubieras estado con él, ese dolor hubiera sido menor —dijo con rencor.

—¡Los padres son los que protegen a sus hijos, no al revés!

—¡Eras casi una adulta!

—¡Las vi morir!

Él apretó los labios. —Y entiendo que eso debió ser horrible, pero Lewis también sufrió mucho por ello. Os separasteis cuando debíais haber sido un frente unido contra el dolor.

—No lo decidí yo. Y nunca se arrepintió.

—Eso dices tú —dijo con desprecio.

Impotente volvió la vista hacia la ventanilla. —No quiero hablar más de ello, y menos contigo que no sabes nada de mí.

—No, no sabía nada de ti hasta hace unos minutos —dijo con ironía—. Y lo que he descubierto para mí es suficiente.

—Perfecto, pues cierra la boca.

La fulminó con la mirada. —A mí no me trates como a una mierda, niñata consentida. No voy a permitírtelo.

Sin intimidarse siseó —Lo mismo te digo, gilipollas sabelotodo.

—Me cago en… —El coche se detuvo y furioso abrió la puerta largándose sin mirar atrás.

Apretó los labios y salió del coche tras él cerrando la puerta. Allí no había prensa y eso la alivió. El coche que llevaba a Joey se detuvo tras el suyo y sus amigos se bajaron de inmediato. —¿Todo bien? —preguntó su abogado preocupado.

Ella asintió. Vio de reojo como Eldrick hablaba con los de la funeraria antes de acercarse a la familia de su padre que estaban aparte observándola como si fuera un bicho raro.

—Tendrán que acostumbrarse.

—Al parecer hay que acostumbrarse a muchas cosas. ¿Es imprescindible?

Ambos miraron a Eldrick. —Sí. Lleva la empresa con mano de hierro y de manera muy

eficiente, debo decir. Tu padre confiaba en él totalmente.

—Totalmente no porque nunca le ha hablado de mí.

—Le pregunté varias veces por qué no se lo contaba. Me dijo que ya llegaría el momento. Desgraciadamente ese momento nunca llegó.

Los de la funeraria sacaron el féretro del coche y se dirigieron hacia el panteón familiar. Solo había estado allí cuando tenía siete años por el entierro de su abuelo y recordó cómo se estremeció entrando allí de la mano de su hermana. Ahora ella estaba allí. Sus ojos se llenaron de lágrimas y Dereck la cogió por el brazo. —Vamos, niña. Seré breve, te lo prometo.

Sintiendo que las piernas le temblaban se dejó llevar hasta la entrada. Estaba oscuro en su interior y bajó los tres escalones de mármol seguida de sus familiares. En el centro estaba el gran sarcófago de piedra del primer Woodrow que era lo único que se había conservado en los cien años que tenía el panteón. El resto de la familia eran enterrados en nichos que le rodeaban y pasados unos años eran incinerados como demostraban todas las urnas apiladas en las estanterías que había entre los nichos. Rodearon la tumba y vio como quitaban la lápida de mármol de la pared. Cuando la dejaron a un lado y vio el nombre de su madre y de su hermana en letras doradas algo se le revolvió por dentro. Sintiendo un dolor indescriptible elevó la vista para ver dos urnas nacaradas con filigranas de oro en el interior del nicho y gimió de dolor. El hombre de la funeraria las cogió y las dejó en el suelo para agarrar el ataúd.

—¡No las deje ahí! —chilló horrorizada.

Todos se quedaron de piedra mirándola y llorando se acercó dejando caer el bolso para coger las urnas. —No las deje ahí…

—Lo siento, señorita Woodrow —dijo el hombre disculpándose, pero ella ni le escuchó mirando las tapas. Las filigranas de una de las tapas representaban angelitos y la otra corazones. Sollozó recordando los angelitos que tenían en su habitación de pequeñas y el colgante en forma de corazón que su padre le había regalado a su madre en su último aniversario y que no se

quitaba nunca.

Eldrick se acercó. —Deja que las coja yo.

—¡No! ¡A ti no te importan!

—Pobre niña —dijo Rose.

—Tendré cuidado, ¿de acuerdo? —dijo él suavemente.

Negó con la cabeza alejándose de él como si quisiera protegerlas. Eldrick fulminó al cura con la mirada. —¿Quieres empezar de una vez?

—Sí, será lo mejor. —Sacó un hisopo de la chaqueta y se puso ante el féretro bendiciendo con agua bendita el ataúd. —Dios es mi pastor, nada me falta. Aunque camine por el valle de las sombras, no temeré porque tú estás conmigo.

Agatha gimió de dolor y sollozando cayó de rodillas.

—¡Termine de una vez, ya hemos rezado por él en la iglesia!

Tiró agua bendita dos veces más mientras rezaba en voz baja a toda prisa y dijo —Amén.

Agatha vio como empujaban el féretro en el nicho y abrazó las urnas como si no quisiera separarse de ellas. Los de la funeraria la miraron sin saber qué hacer y Eldrick se agachó a su lado. —Hay que ponerlas con él.

Sus labios temblaron y susurró —Ahí tendrán frío.

—Oh, Dios mío… —dijo Rose antes de irse sin soportarlo más.

—No tienen frío. Ahora están juntos.

Con la mirada perdida asintió. —Para siempre.

—¿Quieres que las ponga yo? —Cuando no respondió alargó la mano. —Déjame que te ayude a levantarte. Vamos a ponerlas a su lado.

—Sí, papá las quiere con él. —Dejó que la ayudara a llegar hasta el nicho y Eldrick se dio cuenta de que tenía miedo a que se le cayeran al coger una de ellas.

—Deja que te ayude.

—Coge a mamá.

Él apretó las mandíbulas antes de decir señalando la de su derecha —¿Es esta?

Agatha asintió. La cogió con cuidado y ella sujetó a Anastasia poniéndola ante el ataúd de su padre antes de coger la urna de su madre y colocarla a su lado. —Tendré que buscar una urna para él. Tiene que ser especial.

—Seguro que encuentras algo increíble. —Cogió su mano. —Vamos, es hora de descansar un rato.

—Sí… —dijo como una niña—. Me duele la cabeza. —Se pasó la mano por la sien y sollozó.

Joey cogió el bolso del suelo viéndoles salir y Dereck suspiró del alivio. —Creí que le daba un ataque o algo así…

—Eldrick ha sabido controlar la situación. Yo me he quedado de piedra cuando las ha cogido, ni sabía qué decir. —Ambos vieron cómo se colocaba la nueva lápida con los tres nombres y se sellaba la tumba. —Va a ser duro para ella. Ahora está atrapada entre dos mundos. Veremos por cuál se decide.

—Lo importante es que sea libre para decidir y que sea feliz como quería Lewis.

Joey asintió. —Llevémosla al hotel.

Al salir del panteón ambos parpadearon porque no estaban. —¿Se la ha llevado? —preguntó el cura pasmado—. ¿A dónde?

—Este chico… —Joey sacó su móvil y se lo puso al oído. —¿A dónde la llevas? ¿A tu casa? ¿Vas a llevarla a tu casa en ese estado, es que estás loco? —Atónito miró a Dereck. —Antes de colgarme me ha dicho que mueva el culo para leer el testamento y acabar con esto de una buena vez.

Dereck sonrió. —Pues igual se lleva una sorpresa. Sigámosles.

Capítulo 3

Sentada a su lado en silencio vio como guardaba el móvil de malas maneras después de colgarle a su abogado. Sí, casi era mejor acabar con todo aquello lo más rápido posible. Sintiéndose agotada se miró las manos y giró la alianza en su dedo.

Él viendo el gesto preguntó —¿Era de tu madre?

Asintió. —Me lo dio mi padre cuando cumplí los dieciocho con el resto de sus joyas. Solo me he puesto esto. Siento que así está conmigo.

—¿Y qué llevas de tu hermana?

Le miró sorprendida. —Ella siempre está conmigo. —Parecía que no la entendía. —Éramos gemelas. Veo su rostro todas las mañanas.

Él carraspeó. —No lo sabía.

—¿Papá no tenía fotos nuestras en su despacho? Antes sí.

—Supongo que después era muy doloroso para él.

Asintió. —Sí… —Frunció el ceño. —¿Y antes nunca nos habías visto? En la televisión cuando…

—Cuando sucedió todo yo estaba en Europa. Estudié en Inglaterra y después trabajé allí un tiempo.

—¿Oxford?

—Esos son unos inútiles. —Sonrió divertido.

—Un chico de Cambridge. No pareces muy británico.

—Porque soy de California.

—Eso me pega más.

—¿Qué has estudiado tú?

—Educación infantil. —Él levantó una de sus cejas rubias y Agatha soltó una risita. —¿A que no te lo esperabas? Soy profesora en un colegio de primaria.

—¿Y te gusta?

—Me encanta. Mis niños son los más listos del colegio —dijo orgullosa. Se la quedó mirando fijamente y Agatha perdió la sonrisa poco a poco—. ¿Qué?

—No podrás volver.

—¿Por qué dices eso?

—No te dejarán. En cuanto sepan quién eres, allí todo cambiará.

—Eso no es cierto. Me conocen desde hace años.

—No seas ingenua, ahora eres rica, tienes millones a tu disposición. Estarás expuesta de nuevo, adiós al anonimato. Te pedirán dinero, te seguirán los medios… Tu vida ha vuelto a cambiar.

—Sé que habrá cambios, pero… —Nerviosa se apretó las manos. —No quiero hablar de eso.

—¿Por qué has vuelto si no era esto lo que querías?

Le miró a los ojos. —Por él.

—Él ya no está, Agatha. Si sentías que debías estar aquí llegas demasiado tarde.

Palideció por sus palabras porque era evidente que tenía razón. —Lo siento.

Molesto negó con la cabeza. —Ahora ya no sirve de nada sentirlo, ¿no crees? —Agatha se echó a llorar tapándose el rostro con las manos y Eldrick suspiró. —Déjalo ya, ¿quieres? Tanto drama me pone de los nervios.

Asombrada levantó la cabeza. —¡Eres un cabrón sin sentimientos!

Él sonrió de medio lado. —Ese soy yo. El cabrón sin sentimientos que va a dirigir tu empresa, así que a partir de ahora no hablarás con la prensa, no darás declaraciones, nada de fotos en redes sociales ni mierdas de esas, ¿me has entendido? Tengo que solucionar una caída de acciones y lidiar con un consejo de accionistas que estarán de los nervios después de tu aparición, así que no quiero sorpresas. ¿No estabas muerta? Pues a quedarte quietecita como si lo estuvieras.

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¡Ya decía mi padre que eras un demonio!

Se echó a reír. —¿A que te lo dijo después de que le hiciera ganar mucha pasta? Y eso es lo que voy a hacer para ti y para los demás, haceros aún más ricos, así que chitón y a ser buena. —Ella iba a decir algo. —Ah sí, que a ti no te motiva la pasta, porque eres una chica normal y corriente que solo quiere ser feliz. Pues déjame decirte algo, hippy de medio pelo, tengo cuarenta mil trabajadores que dependen de una manera u otra de industrias Woodrow y ellos sí necesitan el sueldo que les proporciono. ¿Quieres ver en las noticias que se empiezan a cerrar fábricas? Porque las fábricas necesitan financiación y accionistas para prosperar, hermosa. Si la pasta se va sus trabajos también, así que espero que mires más allá de tu ombligo antes de abrir la boca.

—No pensaba decir nada —dijo entre dientes.

—Perfecto, entonces nos llevaremos bien.

—Me importa un pito llevarme bien contigo, imbécil.

—Ya estamos… Nena, respeto. Es algo básico en una relación.

—¡Que te den! —gritó empezando a alterarse.

—Creo que necesitas un sedante.

Le miró como si quisiera tirarse sobre él. —Oye, tú no serás peligrosa, ¿no? Tantas idas y venidas, tanto drama igual ha hecho que se te vaya la cabeza. ¿Has tomado tu medicación? Porque tomas algo, ¿no? Cuando he dicho lo del sedante tus ojos han brillado. —La miró mosqueado. —¡No serás adicta! ¡Con eso sí que no voy a poder lidiar en este momento! ¡Los accionistas van a salir espantados!

—La madre que te parió. ¡Eres un insensible de mierda!

Pareció no entender. —¿Eso es que sí o que no?

—¡Imbécil! —Miró por la ventanilla y al ver su reflejo vio que sonreía. Lo había hecho para fastidiarla, menudo cabrito. Estaba claro que no le caía bien, ¿pero provocarla en un momento así? Sí, era un insensible de primera.

El coche se detuvo. —Nena, hemos llegado.

Le miró como si quisiera destriparle. —No me llames nena.

—Es que tu nombre es…

Pasmada dijo —Es precioso.

—Y muy largo —dijo como si fuera un fastidio—. Podemos acortarlo. ¿Gata?

—¡Que te den!

—Pues te pega.

—Sal del coche —dijo entre dientes.

Él lo hizo y se acercó al portero pasando de ella totalmente. —Todo un caballero —dijo mosqueadísima saliendo del coche y cerrando de un portazo.

—Peter, ella es Agatha Woodrow.

—Lamento su perdida, señorita.

—Gracias Peter.

—Vienen un cura y uno con pinta de abogado. Cuando lleguen hazles pasar, ¿quieres

amigo?

—Entendido jefe.

Cogió su mano y tiró de ella. —Sé caminar sola —dijo ente dientes.

—Ya, ¿pero sabes que ascensor coger?

—Puedo seguirte.

Él gruñó soltando su mano antes de pulsar el botón. Impaciente miró los números.

—Parece que tienes mucha prisa por conocer lo que dice el testamento.

—Debo reconocer que no te esperaba —dijo con ironía.

—Muy gracioso.

—¿Por qué no me lo dijo?

Para fastidiarle contestó —¿Porque no se fiaba de ti?

—Si no se fiara de mí no me dejaría la empresa.

—Eso si te ha dejado la empresa —dijo con mala leche.

Entrecerró los ojos. —¿Acaso piensas que hay alguien más? Lo dudo. —Dio un paso hacia ella. —¿Tú sabes el contenido del testamento?

Rio por lo bajo entrando en el ascensor. —No tengo ni idea.

Gruñó siguiéndola y pulsó el penúltimo piso. —¿No tienes el ático? —preguntó con burla.

—El ático es de tu padre.

Se le cortó el aliento. —¿De mi padre? ¿Cuándo se mudó?

—La primera vez hace nueve años, según tengo entendido. ¿O creerías que podía seguir viviendo allí?

—No, claro… Pero no me dijo nada y…

—Supongo que no habéis hablado mucho de ello.

Negó con la cabeza. —Nada, en realidad. Ninguno de los dos quería hablar de ello.

—¿Cómo fue?

Le miró pasmada. —¿A ti nunca te han dicho que tienes una lengua muy larga?

—Pues sí —dijo con picardía.

Agatha puso cara de asco. —¡Serás cerdo!

—¿Acaso te escandaliza el sexo?

Se puso como un tomate. —Claro que no, pero no lo hablo con cualquiera.

—Me da que no lo hablas con nadie. Para ser tan libre y divertida tienes una cara de reprimida que no puedes con ella.

Jadeó indignada. —¡Eso es mentira! ¡Y mejor no hablemos de cara, que para cara la tuya!

Dio un paso hacia ella. —Te gusta, ¿eh?

Le subieron unos calores que no eran normales. —Oye, tú no serás de esos pervertidos a los que les ponen los funerales, ¿no? ¡Porque se ha muerto mi padre y no estoy para que me tiren los tejos!

Se echó a reír pasándoselo en grande. —Ni se me ocurriría. Te colarías por mí y eso enturbiaría nuestras relaciones laborales.

—Eso si hay relaciones laborales.

—Oh, las habrá. —Se abrieron las puertas y vio que el ascensor daba directamente a su casa.

Con curiosidad salió tras él. —No has metido ninguna llave.

—Bienvenida al siglo veintiuno, hay sensor de huella en el botón. Pero solo escanea el dedo cuando se sube. Para evitar visitas indeseadas, ¿sabes?

—Ah…

La verdad es que el piso era muy amplio y luminoso. El suelo era de mármol veteado en gris y las paredes estaban pintadas en un gris claro precioso que hacía destacar las puertas en blanco. El sofá de piel gris ocupaba gran parte del salón y ante él había una chimenea con una televisión enorme sobre ella. Pero lo que la maravilló fue la terraza que daba al parque, aunque tenía edificios delante se veía perfectamente. —Menudas vistas.

—Hace cuatro años tu padre compró el edificio, lo remodeló y me dio este piso. Ni te imaginas cómo es el suyo.

—Estoy deseando verlo.

—¿Una cerveza?

—¿No tienes servicio?

—Se van a las cinco. Odio que estén por aquí cuando estoy en casa —dijo yendo hacia una puerta que ella supuso que era la cocina.

Le siguió y le vio abrir una nevera que tenía cuatro puertas dos de ellas de cristal. —Hala, la cocina es enorme —dijo mirando la gran isla central.

—Todo de lujo. Tu padre se ha forrado vendiendo los otros pisos.

Le mostró una cerveza, pero ella negó con la cabeza. —Prefiero una cola si tienes. Soy de tensión algo baja.

Él asintió cogiendo una lata de refresco de cola y se la tendió sin vaso ni nada. Agatha suspiró. —No deberías beber de las latas. —Fue hasta los armarios y abrió uno que por casualidad tenía los vasos. —¿Sabes los bichos que caminan sobre ellas en los almacenes?

Él que estaba a punto de beber se detuvo en seco.

—Ratas, cucarachas… —Agatha se estremeció del asco. —Un horror. Además las dejan en el suelo como si nada. No, no deberías beber de las latas.

—Felicidades, me acabas de revolver el estómago.

Sonrió radiante antes de beber de su vaso. Divertida vio como cogía uno y servía su cerveza. —Hablas como si supieras cómo trabajan en los almacenes.

—Trabajé en un supermercado un verano antes de la universidad.

Él la miró incrédulo. —¿Por qué?

Se encogió de hombros. —Mis amigos trabajaban y lo hice. Bueno, no fue todo el verano porque para papá eran los agostos. —Eso le hizo perder la sonrisa. —Siempre venía todo el mes de agosto y pescábamos en el lago.

—¿Solo el mes de agosto?

—Y las navidades después de la fiesta de la empresa. Y algún fin de semana. Venía todo lo que podía —dijo con pena porque ahora ya no le vería nunca más.

—¿En qué más trabajaste?

Le miró a los ojos. —¿Y qué más te da?

—Curiosidad. Por hablar de algo mientras llegan.

Bufó porque era evidente que le importaba un pito. —De camarera en una cafetería, de canguro, de repartidora de pizza… Ese era el que menos me gustaba, tenía que ver a cada uno cuando se abría la puerta… A papá le ponía de los nervios, pero las propinas eran buenas.

Gruñó como si a él tampoco le gustara un pelo. —¿No te daba asignación?

—Claro que sí. Más de lo que me podía gastar en el pueblo. Pero quería ser como los demás, ese era el objetivo de todo aquello, ¿no? —Por la expresión de su rostro hizo una mueca. —Sí, sé que piensas que es una estupidez.

—Pues sí, qué quieres que te diga.

No se cortaba un pelo. —¿Y tú has trabajado en algo aparte de ser el segundón de mi padre?

—Muy graciosa. Pues sí, porque yo no he nacido con una cucharita de plata en la boca

como tú. Todo me lo he ganado a pulso.

—¿De veras? Pues debió costarte mucho ir a Oxford.

—A Cambridge —dijo entre dientes.

—Bah, da igual. ¿Te dieron una beca?

—Pues sí.

—¿De qué? —preguntó maliciosa—. ¿De fútbol? O no, que allí es el rugby…—Cuando él bebió como si nada se echó a reír. —Fue de rugby, ¿no?

—Era el número uno de mi promoción —dijo molesto.

—Sí, pero si te admitieron allí fue por tus dotes deportivas. —La miró como si quisiera soltar cuatro gritos. —Oye, que está genial. A mí nunca se me han dado bien los deportes.

—No sé por qué, pero no me sorprende.

—Monto a caballo, ¿sabes? Me refería a otro tipo de deportes.

—Y yo también —dijo sonriendo antes de beber.

—Eres imposible. ¿Vuelves a hablar de sexo?

—Nena, se supone que tienes que pillarlas, si tengo que explicártelo pierde la gracia.

En ese momento alguien dijo en el salón. —¿Dónde estáis?

—Joder, tengo que hacer que arreglen el timbre del ascensor para enterarme cuando el portero deja pasar a alguien —dijo entre dientes.

—Ah, ¿pero tiene timbre?

—Hice que lo desconectaran porque me ponía de los nervios cada vez que entraba en casa o llegaba alguien del servicio por las mañanas. A tu padre le pasaba lo mismo.

—Sí, muy poco práctico, pero también lo es no tener puerta. ¿Y si te roban la huella?

—Nena, hay portero —dijo saliendo de la cocina.

Ella suspiró siguiéndole y dijo por lo bajo —Como si eso fuera suficiente.

Al llegar al salón allí estaba Dereck, Joey y la tía de su padre con su marido Paul, que parecía de lo más incómodo. —Nos han dicho que vengamos.

—Perfecto —dijo ella forzando una sonrisa porque prácticamente ni les conocía. Su padre tenía muy poca relación con ellos a pesar de que era la única familia que le quedaba. Pero es que su abuelo nunca se llevó bien con su hermana. Bueno, igual ahora todo cambiaba. —Sentaros, por favor. ¿Queréis beber algo?

—Nena, es mi casa.

Se sonrojó. —Oh, sí.

—Tráeles algo, ¿quieres?

Le miró exasperada. —¡Pues ahora se lo traes tú!

—No queremos nada —dijo el anciano ayudando a su esposa a sentarse.

Esta soltó una risita. —Es igual que su padre.

—Sí, cielo. ¿Te encuentras bien? —preguntó preocupado.

Hizo un gesto con la mano sin darle importancia. —Ha sido la impresión, eso es todo.

La verdad es que para alguien de su edad debía haber sido un shock. —Siento el numerito.

—No pasa nada. Me alegro muchísimo de que estés aquí —dijo sinceramente.

—Gracias.

—Pues yo estoy algo enfadado, la verdad —dijo Paul indignado—. ¡Somos familia! Tenía que habernos dicho algo, lo hubiéramos entendido. —Señaló a Dereck. —¡Él lo sabía!

—Lo sabía porque se fue a vivir con una tía mía.

—¿Y dónde está esa mujer ahora? —preguntó Eldrick sentándose en el sofá.

—Falleció hace un año —respondió ella—. Me dejó la granja y es donde vivo.

—¿Vives en una granja? —preguntó horrorizado.

—Sí, niño pijo de Cambridge. Y es preciosa.

Puso los ojos en blanco antes de mirar a Joey. —¿Y bien?

—Oh, sí. Vayamos al grano.

—Por favor…

Agatha preguntó —¿Vosotros queréis beber algo?

—Pues una cervecita no me vendría mal —dijo Joey poniéndose algo nervioso.

Ella frunció el ceño antes de mirar a Eldrick al que tampoco le pasó desapercibido.

—Otra para mí, si no os importa —dijo Dereck—. Ya no estoy de servicio y creo que la necesito.

—Uy, uy… —Ella se volvió para regresar a la cocina y estaba cogiendo las latas de cerveza de la nevera cuando apareció Eldrick. —No tiene buena pinta, ¿eh?

—Nena, tiene una pinta pésima. —Cogió los vasos y una bandeja. —Esto no me gusta.

—Tranquilo, con lo que mi padre hablaba de ti, seguro que te ha dejado la dirección de la empresa.

—Más me vale porque he gastado cuatro millones de dólares en un barco al que tendré que mudarme si me echa.

Le miró asombrada. —¿Cuatro millones?

—Es una maravilla con una eslora de…

—¡Cuatro millones!

—Me gusta el mar.

—Ya veo, ya. ¿Y vuela? No, espera que también hace viajes en el tiempo.

—Ja, ja… —Cogió la bandeja y salió al salón.

Empezaba a gustarle eso de picarle. —¿Y cómo has llamado a esa maravilla?

—¿Qué?

—Al barco, soléis ponerles nombre, ¿no? ¿Cómo se llama?

—Princesa.

Se le cortó el aliento viendo como dejaba la bandeja sobre la mesa de centro y volvía a sentarse. —¿Empezamos?

¿Princesa? Así la llamaba su padre. De hecho, así las llamaba a las dos para no confundirse con los nombres porque no las distinguía y eso le volvía loco.

—Pues… —Joey se acercó a la entrada donde había un maletín al lado de su bolso. Cogió el maletín y lo llevó hasta el sofá sentándose para ponerlo sobre sus rodillas.

—Vamos, vamos…

Agatha dio un paso hacia ellos. —¿Por qué le pusiste princesa? —Eldrick la miró como si no supiera de lo que hablaba. —Al barco, hay miles de nombres y le pusiste princesa, ¿por qué?

Se encogió de hombros. —Me gustaba. Me parecía que le pegaba.

—¿No hay otra razón?

—¿Qué razón puede haber?

—¿Mi padre conoció tu barco?

—Tu padre odiaba navegar, se mareaba, nunca le invité. ¿Nos centramos en esto, por favor? Todavía tengo mil cosas pendientes.

Pero ella veía en eso algo raro, así que se cruzó de brazos. —¿Sabes qué? Todo esto es muy extraño.

—¿De veras? —preguntó exasperado.

—Mi padre me llamaba así. ¡Y a mi hermana también!

Él la miró fijamente. —Ah, ¿sí?

—¿No lo sabías? —preguntó sorprendida—. ¿No te lo contó?

—No solía hablar de vosotras, era bastante doloroso para él.

—Ni siquiera sabías que éramos gemelas.

—Debió pensar que lo sabía.

Entrecerró los ojos. —Me estás mintiendo.

—¿En qué?

—¡No lo sé! ¡Pero esto es muy raro! ¿No te contó cómo nos llamaba, no hablasteis de nosotras y nunca tuviste curiosidad de ver nuestras fotos en internet? ¡No me lo creo!

Los demás le miraron esperando una respuesta. Eldrick carraspeó. —Sí tuve curiosidad, soy humano. En una foto que vi en la red una de vosotras estaba en brazos de tu madre y no se le veía bien la cara. Y lo mismo pasó con alguna otra de cuando erais más mayores. O una entraba en el coche o hablaba de espaldas. Eran fotos de prensa, nunca vi una de la familia con todos mirando a cámara. Y en las noticias que leí siempre ponía que erais hermanas, pero no gemelas. ¿Contenta?

—Uy, este chico está mintiendo —dijo la tía Rose—. Cuando sucedió todo salieron vuestras fotos en todos los periódicos. Recuerdo una muy bien, era una de las navidades anteriores ante el árbol y aparecíais los cuatro. Se os veía perfectamente. Y cuando dieron la noticia de tu fallecimiento hasta contaron donde habíais nacido. Las fotos de las gemelas salieron por todas partes. Había una preciosa en que las dos estabais juntas vestidas para el baile de fin de curso.

—Yo también lo recuerdo —dijo Dereck—. Las gemelas Woodrow ahora están juntas, ese fue el titular. Si lo hubieras mirado en internet las hubieras visto, era inevitable.

Eldrick apretó los labios. —No estaba en el país en ese momento y ya he dicho lo que vi en internet. ¿Ahora continuamos?

Todos se quedaron en silencio demostrando que no se creían una palabra. —Joder, ¿qué

puedo estar ocultando? ¿Si las hubiera visto por qué no decirlo? ¡Es ridículo! —Se levantó enfrentándola. —¿Quieres saber por qué llamé así al barco? Porque la noche antes de que me lo entregaran me fui de copas con tu padre. Eso sería hace unos cuatro meses. Habíamos tenido una cena de negocios y necesitábamos desconectar. Él me dijo que iba a hacer una llamada y cuando regresó me dijo que había hablado con su princesa. ¡Creí que era su amante! —Agatha lo entendió. —Así que le puse ese nombre.

—¿Y nunca viste ninguna foto nuestra en la red?

—Cuando entré a trabajar en la empresa por supuesto que tuve curiosidad por lo que hablaban mis compañeros. Después de leer lo que había sucedido, te aseguro que no me quedó cuerpo para seguir buscando —dijo molesto.

Joey al ver su palidez susurró —Será mejor que empecemos.

Dereck levantó una ceja. —Te acabas de delatar a ti mismo.

—Ah, ¿sí? —preguntó Joey asombrado.

—Se pilla antes a un mentiroso que a un cojo —dijo la tía Rose—. Lo hablaste con tus compañeros. ¿Y ninguno te dijo que eran gemelas? Lo dudo mucho.

Él juró por lo bajo.

—¿Qué ocultas? —preguntó Dereck—. ¿Por qué mientes en algo tan absurdo?

Eldrick apretó los labios. —Os estáis imaginando cosas. No sabía que eran gemelas y si lo hubiera sabido, como has dicho es absurdo que no lo reconociera. ¿Es que estáis locos?

Agatha entrecerró los ojos. —Jamás pusiste en duda que era yo. Cualquiera después de haber muerto mi padre, después de que todo el mundo pensara que yo había muerto, lo pondría en duda. Pero no.

—Niña, nadie lo ha dudado porque tampoco ha pasado tanto tiempo. Muchos te conocían y sigues tan preciosa como antes —dijo Rose—. Es evidente que eras tú. Quiero decir que sigues siendo tú.

—¿Continuamos? —dijo como si estuviera aburrido del tema antes de sentarse de nuevo.

Agatha dudó. La verdad es que era ridículo que no dijera que sabía que eran gemelas, pero que hubiera llamado princesa a su barco era como poco extraño, aunque también había dado una explicación razonable. Pero su interior le decía que algo no iba bien. Mirándole con desconfianza se sentó ante la tía Rose. —Sí, tía. Es evidente que soy yo para alguien que ya me había visto.

—¡No sé a quién vi de las dos en esas fotos!

Sus ojos brillaron porque ahora sí que le había pillado. —En la iglesia me llamaste Agatha. Dereck no dijo mi nombre. Ni yo. En ese momento no me di cuenta, pero si no nos conocías, ¿cómo sabías que era Agatha y no Anastasia?

Él separó los labios antes de sonreír con ironía. —Muy lista, nena. —Se levantó y fue hasta el mueble bar sirviéndose un whisky. —Joder, cómo necesito esto.

—Me has mentido. ¡Sabías que estaba viva!

—Te puedo asegurar que no te esperaba en el funeral. —Bebió el líquido ambarino de golpe. —¿Alguien quiere uno?

—¿Qué diablos está pasando aquí? —preguntó Dereck alterado.

—Que sabía de mi existencia desde el principio, eso pasa.

—No, desde el principio no. Me enteré… hace dos días.

Separó los labios de la impresión. —El día en que murió mi padre.

—Joder… —La miró a los ojos. —Nena, déjalo estar.

—¡No, quiero saber qué está pasando! —Se levantó ansiosa. —¿Te lo dijo mi padre?

—Le encontré yo. —Ella se quedó de piedra. —Habíamos quedado para desayunar porque teníamos que hablar de detalles de una reunión y subí a su casa. La asistenta me dijo que le había dejado una nota en la nevera pidiéndole que no le molestara, que no debía encontrarse

bien porque no se había levantado. Me pareció extraño…

—Siempre se levantaba a las cinco de la mañana —dijo ella.

—Pensé como ella que se encontraba mal y subí de inmediato por si teníamos que llamar al médico. Estaba al lado de la ventana en un diván. Ya había muerto y había dejado una nota.

Se llevó la mano a la boca de la impresión por lo que eso significaba. Que se había quitado la vida. —No, no…

Él apretó los labios. —Había cuatro botes de pastillas vacíos a su lado en una mesa de cristal. También había una botella de coñac casi vacía. Recogí la nota y lo demás antes de llamar a emergencias, aunque era evidente que no se podía hacer nada.

—Dios santo… —dijo Dereck impresionado—. ¿Ahora? ¿Por qué ahora?

—¡Porque nunca lo superó! ¡Por eso!

Con los ojos llenos de lágrimas susurró —Por eso me recriminaste que estaba solo.

Él juró por lo bajo. —No pude evitarlo. Al leer esa nota se me revolvieron las tripas pensando en todos los años que había sufrido solo por lo que sucedió esa noche.

—Ella también lo ha pasado mal —dijo Dereck indignado.

—¿Qué decía la nota? —preguntó angustiada.

—No era para ti, era para mí. Sabía que le encontraría yo.

—Tiene derecho a saber lo que ponía —dijo Joey.

—La he quemado, pero me decía que la cuidara.

—¿Solo eso? —preguntó ella casi sin voz

—Solo eso. Cuida de Agatha por mí. Y debo decir que creí que había escrito la nota borracho y que ya ni sabía lo que ponía. Verte en la iglesia fue toda una sorpresa, te lo aseguro. Pero entonces me di cuenta de que nadie sabía que Lewis me había revelado que estabas viva y simulé que seguía en la inopia para no explicar la manera en la que me enteré de que seguías

entre nosotros. Tendría que hablar de la nota y lo demás. Por eso fingí que era ajeno a lo que había pasado hace nueve años, no quería que la conversación derivara en algo que me hiciera tener que contarte esto. Cuanto menos creyeras que sabía de vosotras mejor.

—Simulaste que no sabías nada para no tener que decirme que mi padre se suicidó —dijo todavía impresionada mientras las lágrimas corrían por sus mejillas—. Mi padre se suicidó.

—Niña, cuánto lo siento —dijo Joey.

—Siempre aparentaba que todo iba bien —dijo sin comprenderlo.

—Nunca fue el mismo. —Su abogado miró a Dereck que estaba pálido. —Lo siento.

—No pude ayudarle. Lo intenté.

—¡Lo intentamos todos, pero al parecer no fue suficiente! —dijo Eldrick furioso—. ¡No entiendo cómo sabiendo que estaba viva nunca le habéis dicho cuanto la necesitaba!

Agatha sollozó tapándose el rostro con las manos.

—Creo que ahora esta conversación no nos lleva a nada —dijo Dereck acercándose para abrazarla por los hombros—. ¿No ves lo que estás provocando?

—Te aseguro que yo no quería esto —dijo con desprecio—. ¡Me habéis obligado a contarlo! ¿No queríais explicaciones? Pues ya las tenéis.

Agatha apartó las manos. —¿Te hablaba de mí?

—¿De cosas del pasado? —Ella asintió. —Sí, muy a menudo. Me hablaba de mil cosas de antes de esa noche. De lo felices que erais, de todo lo que le habían quitado esos cabrones. Si veía una pelirroja se le entristecía la mirada, no podía evitarlo. Una vez estando en un viaje de negocios en Berlín vio a dos gemelas en un carrito, tiraban cada una de un brazo de una muñeca y al final la muñeca se partió. Ambas se echaron a llorar de manera escandalosa y Lewis rio diciendo que habíais sido igualitas. Os echaba de menos.

—Eldrick por Dios, déjalo ya —dijo Dereck—. ¿No ves que sufre?

—¡Quiere saber la verdad! ¡Y si se hubiera hablado sinceramente, esto no habría pasado! —Dio un paso hacia ella. —Joder, sé que has debido sufrir lo indecible, que has vivido algo que ni puedo imaginarme, pero él se quedó solo. Antes me dijiste cuando os veíais y eso me dice mucho más de lo que imaginas. Cuando llegaba de sus vacaciones parecía otro.

—¡Fue decisión suya! —gritó Dereck—. ¡Ella no tiene la culpa!

—¿Y tú? —Dereck palideció. —¿Cuánta culpa tienes tú, sabiendo que estaba viva y que su padre lo estaba pasando tan mal? ¡La terapeuta me llamó dos veces porque temía por él! ¿No sabías nada? ¡Tengo entendido que una vez fuiste a verle al hospital por una intoxicación etílica! ¿Creías que tu señor le echaría una mano? ¡Necesitaba ayuda y yo sí estuve allí cuando lloraba como un niño! ¡Dónde estabais vosotros!

—Dios mío… —dijo llevándose la mano al vientre antes de salir corriendo hacia la cocina para ir hasta el fregadero y vomitar lo poco que tenía en el estómago.

Alguien abrió el grifo y le mojó la cara. —Ya está, nena. —Apoyada en el fregadero sollozó. —No es culpa tuya, ahora lo sé. Él te lo ocultaba como lo hacía con casi todos.

—Sí que me culpas.

—¿Tú no le necesitabas?

—No te imaginas cuanto —dijo desgarrada.

—¿Y por qué no volviste?

Levantó la vista hacia el mostrando sus ojos enrojecidos. —Porque fue culpa mía. Si sucedió todo fue por mi causa.

Capítulo 4

La miró sin entender. —Les despidió tu padre…

—¡Por mi culpa! —Se apartó dándole la espalda. —Formaban parte del equipo de seguridad del edificio de Industrias Woodrow. Una semana antes Anastasia y yo habíamos quedado con unas amigas, nos habíamos quedado sin dinero y sabíamos que papá estaba trabajando en la oficina. Decidí acercarme para pedirle dinero y decirle que llegaríamos tarde. Cuando pulsé el timbre ambos se asomaron desde el mostrador de seguridad y sonrieron de una manera que me puso nerviosa. No les conocía porque eran del equipo de noche y era evidente que ellos tampoco me conocían a mí. Uno de ellos abrió la puerta y por cómo me miraba era obvio que le gustaba lo que veía. Me preguntó si me había perdido, si quería llamar a mis padres. Creo que me llamó preciosa y recuerdo que me sonrojé.

—Joder, tenías catorce años.

—Era una cría, ni sabía que aquello no estaba bien. Me preguntó mi nombre y me invitó a pasar. Algo me retuvo y él me cogió del brazo. Ven preciosa, que podemos hablar de lo que necesitas. Me hizo pasar, pero algo en su sonrisa me puso en guardia y le dije que quería hablar con mi padre, que llamara a presidencia para decirle que estaba allí. Eso le hizo ponerse serio y le llamó de inmediato. Pero mi padre se dio cuenta de que estaba nerviosa y me interrogó sobre dónde estaba mi hermana. ¿Por qué no había ido conmigo? Temiendo que se enfadara con ella le dije que…

—Lo que había pasado en la recepción.

—Sí. Le dije que me habían puesto nerviosa, que me habían mirado de manera poco apropiada. Mi padre les despidió a los dos en el acto.

—Yo hubiera hecho lo mismo.

Le miró angustiada. —Fue culpa mía.

La cogió de los brazos para que le mirara. —¡No fue culpa tuya! ¡Fue un error de seguridad! ¡Empezando porque nunca se les debía haber contratado porque les echaron de la policía por abuso de autoridad! Cuando Lewis les echó volcaron su odio sobre vuestra familia, culpándole de todo lo malo que les sucedía cuando eran unos cabrones que habían echado a perder su vida. ¡Creían que secuestrándoos sacarían tajada y se harían ricos! No contaban con que vuestra vecina llamara a la policía al oír los gritos cuando entraron en vuestra casa. La negociación fue una chapuza de principio a fin y no vieron salida. El edificio estaba rodeado y uno intentó escapar recibiendo un tiro entre los ojos. ¡Tenían que haber entrado, pero esperaron demasiado y ocurrió lo que ocurrió! ¡No fue culpa tuya, como tampoco es culpa tuya que tu padre se haya quitado la vida! ¡Necesitaba ayuda y no la pedía! ¡No seguía los consejos de la terapeuta a la que le obligué a ir por sus excesos con el alcohol! ¡No se tomaba la medicación ni pidió ayuda a la única persona que podía aliviarle!

—Decía que me veía feliz cuando él no lo era.

Él apretó los labios. —No quiso arrastrarte con él. Quizás por ello te alejó de su vida.

—No, quería que volviera —dijo sintiéndose horriblemente mal—. Hablamos de ello muchas veces y siempre le pedía más tiempo.

—No lo sabías todo.

—Sí que me pidió ayuda, a su manera lo hizo y fui egoísta.

Él negó con la cabeza. —No te imaginabas esto.

Sollozó desgarrada sintiéndose horriblemente mal. —Si lo hubiera sabido…

—No te flageles por algo que desconocías. Él te alejó por tu bien y quiso que fueras feliz.

Consiguió que salieras de esta mierda y llevaras una vida normal. —La abrazó. —Siento haber insinuado que eras responsable, he sido injusto.

—¿Cómo voy a vivir con esto?

—¿Quieres culparte como te has culpado del asesinato de tu madre y de tu hermana? No eres responsable de ninguna de las dos cosas. Tú no tenías esa pistola y tu no le diste las pastillas a tu padre. ¿Necesitaba ayuda? Sí. La que yo le proporcioné no fue suficiente.

—¿Me hubieras llamado?

—Joder, nena... Sin dudarlo. —Se apartó para mirar su rostro. —Puede que sea egoísta, pero le apreciaba de veras y hubiera llamado a quien fuera por ayudarle y que fuera feliz. Y ahora estoy convencido de que hubieras venido. Él no nos dio la oportunidad de ayudarle.

—Dereck no me llamó —dijo sin poder evitarlo.

—Él me lo pidió.

Se volvieron para encontrárselo en la puerta de la cocina. Su rostro decía que sentía una pena profunda por no haber hecho suficiente. —Hace seis meses como ha dicho Eldrick fui a visitarle al hospital por un coma etílico. Me tenía de teléfono de contacto y me llamaron a mí. Lo hablé con él y dije que iba a llamarte. Me rogó que no lo hiciera que tenías una nueva vida y que no quería jodértela. Tenía que haberte llamado, lo siento, pero me convenció de que aquello no iba a pasar de nuevo y como no había pasado antes…

—Creíste que podría con ello.

—Habían pasado nueve años —dijo incrédulo—. Cuando le veía y hablábamos de vosotras estaba triste, sí, pero es muy lógico. Su rostro cambiaba cuando hablábamos de tu nueva vida, de cómo te iba.

Se echó a llorar y salió corriendo de la cocina. Eldrick gruñó. —¿No podías decir otra cosa para que no se sintiera tan culpable?

—¿Y me lo dices tú cuando la has culpado desde que la has visto por primera vez?

¡Incluso lo hiciste en tu discurso ante el cuerpo de su padre!

—¡No la conocía! ¡Tú sí!

—Precisamente porque estaba allí cuando despertó en el hospital y se enteró de que no volvería a ver a su madre ni a su hermana, porque escuché sus gritos por las pesadillas que la acosaban, no la llamé. —Dio un paso hacia él. —Por eso me dejé convencer, porque ella ya había sufrido mucho y sabía por mi tía que era muy feliz. Y mira lo que ha pasado por regresar, todo el dolor ha vuelto.

Apretó los labios. —Pues tendrá que superarlo.

Entrecerró los ojos. —¿Qué quieres decir?

La puerta de la cocina se abrió y Joey metió la cabeza. —La niña está llorando en el baño. ¿Llamo a un médico? Creo que necesita un sedante.

Eldrick juró por lo bajo yendo hacia el salón. Rose y Paul parpadearon. —Sobre esto ni una palabra —dijo señalándoles—. Como se entere alguien fuera de esta habitación de lo que está pasando aquí hoy, pondré todo de mi parte para paralizar vuestra herencia, eso os lo juro por mis muertos.

Ambos asintieron con los ojos como platos y él entró en el pasillo hasta llegar a la primera puerta. Giró el pomo, pero la puerta estaba cerrada por dentro. —Agatha abre la puerta.

—Dame un minuto.

—¡No te doy ni un segundo! ¡Abre la puerta!

—¡Estoy meando!

—¿Cómo vas a mear con todo lo que has llorado? ¡Abre!

La puerta se abrió de repente y Agatha le miró con rencor.

—Es evidente que necesitas canalizar tus sentimientos. Buscaremos un psicólogo. No la que tenía tu padre, esa no me da mucha confianza y eso que dicen que es la mejor. Algo

encontraré.

—Tengo la mía en Maine.

—Esa está muy lejos y te quedarás un tiempo.

—¿Sí? ¿Por qué?

—Porque como ya te he dicho todo ha cambiado. —La cogió por el brazo. —Ahora vamos a escuchar el maldito testamento.

—Oh sí, porque eso te importa mucho.

—Y a ti también debería importarte, guapa. La cara de Joey antes de tanto drama no se me ha olvidado.

Gruñó dejando que la llevara hasta el sofá y la sentó antes de sentarse a su lado para mirar al abogado fijamente. —¿Empiezas o no?

—Oh, sí.

—Omite la paja, vete al grano. —Ella le miró exasperada. —¿Qué? Es para abreviar.

—Lego a mi tía Rose el ático de Nueva York. —Rose jadeó asombrada. —Sé que siempre le ha gustado el parque.

Para ella fue un alivio que no se lo hubiera dejado a ella.

—A mi amigo Dereck, que ha demostrado que siempre se podía contar con él no le lego nada porque no lo necesita, pero sí dono cinco millones de dólares a su parroquia. Sé que necesita un campanario nuevo.

Dereck sonrió con tristeza emocionándose. Agatha se levantó para abrazarle. —No ha sido culpa tuya. Ese cafre me ha hecho ver que no ha sido culpa de nadie. —Él sollozó sobre su hombro demostrando que también estaba destrozado por la pérdida de su amigo.

—Nena, te toca... O me toca a mí, dilo de una vez, hombre, que me tienes en ascuas. ¿Quieres sentarte para que siga?

Exasperada se apartó y Dereck sonrió diciéndole con la mirada que estaba bien. Regresó a su sitio y se dejó caer en el sofá mientras Joey decía —Dejo heredera del resto de mis bienes a mi hija Agatha Woodrow.

—Bueno, eso me lo esperaba.

—¡Déjale terminar, pesado!

Eldrick la fulminó con la mirada. —Nena contrólate.

—Me pones de los nervios.

—Te pongo y punto.

—¡Eso es mentira! —Miró a su tía que había levantado una ceja. —Que no, me cae fatal.

—Ya, niña, pero para acostarse con él eso no es importante.

—Ah, ¿no?

—Si yo te contara.

Paul miró hacia su mujer. —¿Eso qué quiere decir?

—Cariño, son cincuenta años de casados, ¿no pensarás que siempre me has caído bien?

—Ah, ¿no? —preguntó pasmado.

—Va por rachas.

—¿Pero me quieres?

—A ratos.

Paul sonrió. —Yo te sigo adorando.

—Oh, por Dios… Joey, ¿quieres continuar antes de que nos cuenten su vida?

—Qué borde eres.

—Nena, atenta.

Joey se pasó la mano por el cuello de la camisa como si esta le ahogara mientras seguía

leyendo —Con la condición inamovible de que mi mano derecha en la empresa Eldrick Benneth administre todos y cada uno de sus bienes.

Ella creyó no haber oído bien. —¿Cómo?

—Que no puedes hacer nada sin mi consentimiento, básicamente. ¿Qué más?

—¿Aparte de que tengo niñera de por vida?

—De por vida no —dijo Joey—. Solo hasta que te cases.

Ambos dejaron caer la mandíbula del asombro. Eldrick fue el primero en reaccionar. —¿Cómo has dicho?

—Si se casa, la administración pasará a Agatha.

—¿No hablarás de las acciones de la empresa? —dijo Eldrick entre dientes.

—Hablo de todo. Ella tomará las decisiones o su marido si ella se lo permite.

—¡Será una broma! ¡Si ni siquiera sabe cómo se compra una acción!

—Bueno, chico… —dijo Paul—. Al fin y al cabo ella es la heredera. Su marido…

—¿Qué marido? —preguntó agresivo antes de fulminarla con la mirada—. ¡Ni se te ocurra casarte!

—¿O tendrás que dormir en tu barco? —preguntó divertida.

—¡No tiene gracia!

—Eso te pasa por gastarte cuatro millones en un cascarón. Qué desperdicio. ¿Sabes que se hunden?

—Ni lo menciones.

—Espero que lo asegures.

—¡Ya lo está y me cuesta una pasta!

—Ese capricho te sale muy caro, ¿no?

Decidió ignorarla. —Vamos a ver si lo he entendido, si no se casa lo controlo todo.

—Exacto.

—Pero en algún momento se casará —dijo Rose—. Con lo bonita que es y lo forrada que está, no le costará nada encontrar marido.

—¡Señora no malmeta!

Le miró asombrada. —Menudo carácter que tiene este hombre.

—Y no has visto nada, tía. No me extraña que a mi padre le cayera tan mal.

—¡No le caía mal! ¿De qué hablas?

—Pues te ponía verde.

—¿De veras?

—Este chico tiene una lengua viperina. Va a lograr que me abandone la plantilla. Tiene una mala leche que no puede con ella.

—¿Y cuando me ponía verde qué decía? —Exasperada le sacó la lengua haciéndole sonreír. —¿Y si me caso con ella?

Le miró como si le hubieran salido cuernos mientras Joey decía —Si eso ocurriera ella decidirá si tú sigues administrando la empresa. Es su decisión sea cual sea su marido.

Al darse cuenta de que Agatha le miraba pasmada dijo —¿Qué? Era solo una pregunta. —Sonrió malicioso. —De momento lo controlo todo. Hala, despejando el salón que tengo que llamar a Tokio.

Asombrada vio que se metía en una habitación y cerraba la puerta. De repente se abrió de nuevo sobresaltándoles. —Joey, quiero una copia cuanto antes.

—Aquí la tienes —dijo dejándola sobre la mesa.

Miró hacia ella. —Nena, no te vayas, tenemos que hablar.

Su tía se levantó. —Si quieres dormir en la casa de tu padre…

—No gracias, tía Rose. Estoy alojada en un hotel y estoy muy a gusto.

—Puedes tardar todo lo que quieras en sacar sus cosas, tú no te presiones.

Preocupada porque no había pensado en eso, ni tenía ninguna gana de pensarlo miró hacia Eldrick que dijo —Ya encargaré a alguien eso, no te preocupes. Tendrás que decidir algunas cosas, pero lo solucionaré para que te incomode lo menos posible.

Suspiró del alivio. La verdad es que recoger las cosas que habían sido de su padre sería una tortura. —Gracias.

—No tardo nada. —Entró en el despacho de nuevo sin despedirse de nadie. Este hombre no tenía ningún tacto o educación. Su padre tenía razón.

Sonrió a los demás. —Gracias por todo.

—Si necesitas cualquier cosa llámame —dijo la tía—. Y cuando te encuentres mejor, quiero que vengas a comer a casa con toda la familia.

—Sí, por supuesto.

Rose suspiró mirando hacia arriba. —Seguramente lo venderé, ¿sabes? Mi casa ha sido mi hogar durante treinta años y mudarme ahora…

—Lo comprendo.

La puerta se abrió de nuevo. —¿Lo vende? —Eldrick dio un paso hacia ella. —¿Por cuánto?

—Bueno, tendré que consultarlo con un agente de bienes raíces y…

—Veinte millones.

Rose abrió los ojos como platos antes de mirar a Paul que asintió en el acto. —Hecho. —La tía alargó la mano y Eldrick se la estrechó. —Es un placer hacer negocios contigo.

—Y es un placer para mí hacerlos tan rápido.

—¿Pero quieres el piso de mi padre? ¡Murió allí!

La miró como si hubiera dicho una estupidez. —Nena, este edificio es de los años treinta, ¿crees que es la única persona que ha muerto aquí? Te aseguro que el portero puede contarte mil historias que te pondrían los pelos de punta. Además el piso es la hostia. Haré una escalera y los comunicaré —dijo encantado.

Pasmada vio como volvía a su despacho con el móvil en el oído. —Sí, Bill. Quiero una junta mañana a primera hora. Lo controlo todo.

Suspiró y al mirar a Rose hizo una mueca. —La sensibilidad no es lo suyo.

—No, niña. —dijo Rose divertida—. ¿Pero sabes qué? Me gusta. Dice las cosas claras y eso significa que se puede confiar en él. No irá con dobleces. Sí, me gusta mucho.

Y sorprendentemente a ella también. Rose la besó en la mejilla. —Descansa, ha sido un día duro.

—Lo haré. Gracias.

Le guiñó un ojo yendo hacia el ascensor y Dereck se acercó. —¿Quieres que me quede contigo? No me importa.

—No, gracias. Estaré bien y tú tienes cosas que hacer en la parroquia.

Él sonriendo con tristeza acarició su mejilla. —Siento no haber hecho más.

—Y yo, pero como ha dicho Eldrick ya no se puede cambiar.

—Si necesitas algo, cualquier cosa, pide ayuda. No hagas como tu padre, niña.

Sintiendo un nudo en la garganta negó con la cabeza. —¿Sabes lo que pensaba en aquella cama del hospital en Suiza? Que aún me quedaba mucho por vivir. No pienso rendirme, voy a ser feliz.

Dereck sonrió. —Bien dicho, eres una guerrera. Lo demostraste hace nueve años y lo has demostrado ahora. —Agatha le abrazó. —Cuídate y llámame de vez en cuando, ¿quieres?

—Por supuesto.

La besó en la mejilla y se alejó entrando en el ascensor con Rose y Paul. —Bajad, yo aún tardaré unos minutos —dijo Joey.

Sonrió a su abogado. —Al parecer estaba muy seguro de Eldrick.

—Le dije que no lo hiciera, pero ya conocías a tu padre, se le metía una cosa en la cabeza y… —Al ver que sus preciosos ojos azules se entristecían añadió —Con esto quiero que te des cuenta de que cuando tomó la decisión ya no había marcha atrás. Eldrick es de otra pasta, siempre busca la solución y se esfuerza muchísimo para encontrarla. Lucha por ella y siempre lo consigue.

—Mi padre luchó.

—No, niña. —Cogió su mano con delicadeza y la sentó en el sofá sentándose a su lado. —No era el mismo después de lo ocurrido. Se echaba la culpa y no lo superaba. En el pasado hablé con él mil veces de que necesitabais seguridad y él se negaba por no perder intimidad o que alguien le siguiera continuamente. La casa ni siquiera tenía alarma. Por eso después de lo sucedido no levantaba cabeza. Con esto quiero decirte que la culpa es algo terrible que va erosionando nuestras vidas hasta que no ves salida. Como ha dicho Dereck si necesitas ayuda pídela, todos estaremos ahí para ti, estaremos contigo.

Emocionada asintió. —Gracias.

—Tendrás dos guardaespaldas mientras estés en la ciudad.

Ella le miró sorprendida. —¿Qué?

—La prensa te acosará, tenemos que evitarlo y aunque has estado nueve años en el anonimato, ahora todo es distinto. Eres la heredera de más de mil millones de dólares, todo ha cambiado.

—Papá no llevaba.

—Tu padre había perdido las ganas de vivir y todo le daba igual.

—La empresa no le daba igual.

—Era en lo único que podía sumergirse, pero hasta eso dejó de tener importancia. Pregúntale a Eldrick.

—¿Qué quieres decir?

—Desde hace un año no ponía demasiado interés. El chico lo ha llevado todo.

Asintió. —Cuando vuelva a Maine no llevaré escolta.

—No sé si Eldrick te ha dicho algo de esto, pero seguramente no podrás volver.

—¿Por qué? —preguntó sin entender.

—¿Estás sorda? Porque todo ha cambiado —dijo Eldrick saliendo del despacho en mangas de camisa—. Ahora eres Agatha Woodrow, ya es hora de que asumas tu vida. Nena firma esto, que son unas cesiones que me acaba de enviar el abogado de la empresa. En cuanto te vio en la iglesia corrió a hacerlas por si hay algo urgente.

—¿Cesiones? —Joey se levantó y cogió los papeles. —¿Sobre qué?

—Sobre decisiones de la empresa, lo acabo de decir. No puedo estar llamándola continuamente para preguntarle cosas.

El abogado con el ceño fruncido miró por encima los papeles y al llegar a la última hoja preguntó —¿Un número de cuenta a su nombre?

—Para ingresarle la pasta que recibirá. ¿Algún problema?

—Que tú eres autorizado en esa cuenta.

Él suspiró antes de mirarla. —El abogado me ha puesto a mí como autorizado por si tienes algún problema en el futuro. Así yo podré mover tus activos. ¿Alguna objeción?

—Pues… Ni que fueras mi padre.

—Nena, ¿tienes a alguien que pueda hacer esa tarea?

—Mi novio.

Ambos la miraron con los ojos como platos y esta se sonrojó.

—¿Qué has dicho? —preguntó él con voz lacerante.

—Bueno, llevamos un año, ya es algo serio.

Parecía que se había tragado un palo. —¿Qué?

—No hemos hablado de boda ni nada, pero sí tengo novio.

—¿Y por qué no me lo has dicho? —gritó a los cuatro vientos.

—No me lo has preguntado —dijo atónita.

—Vamos a ver…—Se cruzó de brazos. —¿En qué trabaja?

—Es director del colegio.

—¿Y sabe quién eres?

—Bueno no, pero no le importará.

—¡Esto tiene que ser una puta broma! ¿Quieres dejar de autorizado en tu cuenta a un hombre que dirige un colegio? ¿Crees que si estás en coma, por ejemplo, sabrá manejar los cuarenta millones de dólares que ingresaré allí cada año?

Parpadeó. —Pues con el presupuesto del colegio hace maravillas.

Asombrado miró a Joey. —Esta cree que después de casado con ella va a seguir cuidando críos.

—¡Pues claro que sí, es su vocación!

—¡Nena, dirige el colegio porque no ha encontrado otra cosa!

—¡Yo soy profesora y podría haber hecho mil cosas!

—¡Tú eres muy rara!

Jadeó indignada. —¿Que soy qué?

Dio un paso hacia ella. —¡Tenías el mundo a tus pies, podrías haber sido lo que te hubiera dado la gana y trabajaste en un supermercado! ¡Hay que estar fatal!

—¿Que hiciste qué? —preguntó Joey con cara de asco.

—¡Quería ser normal!

—Y dale. Ya empieza con eso de la felicidad. —Nervioso se pasó la mano por su cabello rubio. —¡Da igual! ¡No estás casada con él y me niego a que sea autorizado en tu cuenta!

—¡Esa es decisión mía! Tú diriges la empresa y yo mi dinero como me venga en gana.

—Bien dicho —dijo Joey.

—Léete de nuevo el testamento. Administraré la totalidad de tus bienes. Incluyen el dinero.

Asombrada miró a Joey. —¿No se refiere solo a la empresa?

—Pues ya que lo dice… Eldrick no seas tan rígido, recuerda que después de casada puede darte puerta.

—Esta no se casa con ese. —La señaló con el dedo. —¡Y ya le estás dejando!

—Ni de coña, ¿estás loco? ¡Estoy enamorada!

—¡Lo que me faltaba por oír! —gritó como si fuera el colmo mirando a Joey que se encogió de hombros—. ¡Haz algo!

—¿El qué?

—Va a echar su vida por la borda. ¿Casarse con un tipo de Maine y cuidar niños gritones que ni siquiera son suyos durante el resto de su vida? Menudo aburrimiento.

—La verdad es que tiene una pinta… —dijo el abogado—. Piénsatelo niña.

—A mí me gusta mi vida, ¿sabes?

—Qué tontería —dijo Eldrick con desprecio—. ¿Prefieres levantarte a las siete de la mañana cada día para ir a dar clases a niños que no saben hacer la o con un canuto a despertarte en la Riviera, en las Maldivas o en Hawái? ¿Comer tostadas el resto de tu vida cuando puedes probar los mejores manjares del mundo?

La verdad es que como se lo pintaba empezó a entrarle un agobio… Y últimamente las cosas con Phillip se habían vuelto bastante aburridas, demasiada monotonía. Y el sexo… Mejor no pensar en el sexo teniendo a Eldrick delante, porque ese capullo la alteraba y mucho. —Me ha entrado hambre —dijo yendo hacia la cocina.

—¡Nena, estamos hablando!

—No, te quieres imponer a mi voluntad, que es distinto —dijo desapareciendo en la cocina.

—¿Hago eso?

—Tienes carácter.

—Haz algo.

—Qué quieres que haga, ¿eh? La ato para que no regrese a Maine.

—Es que es para matarla —dijo entre dientes—. Pues haz que firme o cualquier pelamangos intentará conquistarla para quedarse con su fortuna.

Joey casi corrió hacia la cocina. —Niña, bien pensado ya que controla tu fortuna qué más da el dinero.

—¡Ni hablar, que ceda en algo! ¡O le despacho en cuanto me case!

—La madre que la trajo. —Caminó hacia allí para verla sacar varias ollas. —¿Qué haces?

—La cena.

—Nena, en Nueva York hay algo increíble que se llama servicio a domicilio.

—Me relaja.

—Ah, pues si te relaja adelante —dijo Joey advirtiéndole con la mirada.

Él gruñó cruzándose de brazos. —¿Y qué vas a hacer?

Sonrió encantada. —¡Pollo frito de Maine! Os va a encantar.

—Él no se puede quedar —dijo Eldrick antes de que el abogado pudiera decir ni pío—.

Sobre ese novio tuyo, dame su nombre, tengo que investigarle.

—¿Por qué? —preguntó pasmada.

—¡Porque está saliendo con mi heredera, por eso! —gritó alterado.

—Uy, que vas a ser un controlador... Papá le daba el visto bueno, le gustaba.

—¿Le conocía? —preguntó Joey pasmado—. No me dijo nada.

—Claro que le conocía, llevamos un año. Salimos a cenar juntos un par de veces en el verano pasado. Dice… —Perdió algo la sonrisa. —Decía que era muy inteligente. Y lo es. Lee mucho, ¿sabéis?

—Uno que va de listillo. ¿Por qué no ha venido contigo?

Ella le miró a los ojos. —¿Eres tonto? No sabía quién era realmente mi padre. Encontrarse con todo esto de golpe es un poco fuerte.

Eldrick entrecerró los ojos. —Nena, ¿sabe lo que te pasó?

Se sonrojó. —Bueno, vio las cicatrices cuando…

Él gruñó por lo bajo. —¿Y qué le dijiste?

—Que había tenido un accidente de adolescente.

—Está claro que vuestra relación se basa en la sinceridad.

—¡No quería que se chivara, le acababa de conocer!

—¿Y te acuestas con un tío que acabas de conocer?

—¡Mira el santo! Mi padre me ha hablado de tus ligues, ¿sabes?

—Tú no eres yo.

—Anda este, ni yo soy tú.

—¡Eso es lo mismo que he dicho yo!

Su abogado carraspeó. —¿Nos centramos en su novio actual?

—¡Estará encantado cuando vea tu cara en todos los telediarios del país!

Ella se quedó sin aliento porque hasta ese momento ni se le había pasado por la imaginación lo que pensaría. ¿Eso significaba que su relación estaba acabada? Suspiró dejando caer los hombros. —Vaya.

—¡Vaya! ¡Está claro que no te importa mucho!

—¡Deja de gritarme! ¡He tenido mil cosas en las que pensar!

—Pues piensa en dejarle. —Salió de la cocina. —¡Y firma esos malditos papeles que los necesito!

Miró hacia Joey que sacó el bolígrafo del interior de la chaqueta. —Firma niña. Él sabe lo que hay que hacer. Confía en la decisión de tu padre.

Cogió el boli y firmó donde le dijo. Él entró de nuevo empujando la puerta abatible con el móvil en la mano. —¿Su nombre es?

—No te lo pienso decir, pesado. —Fue hasta la nevera y sacó el pollo que había allí. —¿Para qué tienes tanta comida si pides a domicilio?

—Las chicas de servicio comen aquí.

—Ah.

—¿En qué colegio trabajas?

Rio por lo bajo. —Casi cuela.

Él miró a Joey que dijo de inmediato —Vive cerca de Lewinsgton, en una pequeña ciudad que se llama Wilriver.

—¡No se lo digas!

—Me imagino que solo hay un colegio —dijo divertido tecleando a toda prisa—. ¡Ja! ¡Phillip Murray!

—Chivato. —Vio cómo se ponía el teléfono al oído. —¿Qué haces?

—Llamar al colegio, voy a hablar con él.

—Ya no estará allí. ¡Se va a las tres!

—Encima vago —dijo antes de salir.

Ella le siguió a toda prisa y le escuchó decir —Llamo del departamento de educación del estado de Maine. —Jadeó asombrada. —Necesito hablar con Phillip Murray con urgencia. Se trata de un tema muy delicado con una de sus profesoras.

—¡Eldrick!

—Espera nena, que me envían el teléfono por WhatsApp. Qué amables —dijo impresionado antes de fruncir el ceño—. ¡Cualquiera podría conseguir tu número! —Tecleó antes de ponerse de nuevo el teléfono al oído.

Ella chilló corriendo hasta su móvil y lo sacó de su bolso. —No te lo cogerá, está entrenando al equipo de beis…

—¿Phillip Murray?

—Mierda.

—Le llamo desde Nueva York. —Sonrió con burla. —Oh, sí, se trata de Agatha. —Chasqueó la lengua. —Sí, sí, ya se encuentra mejor. Le llamo para comunicarle que se despide y que le deja. Sí, todo junto.

—¿Estás loco? —Se tiró sobre él para intentar coger el teléfono, pero se echó a reír sin soltarlo. —¡Dámelo!

—No le perdona que no haya venido al funeral de su padre. —Escuchó lo que le decía —¿Que usted quería? —Eso le hizo perder la sonrisa de golpe. —¡Cuando se quiere algo se hace! —dijo antes de colgar—. Ya está, nena. De la que te has librado.

Pasmada dio un paso atrás. —Tú estás de atar.

—Ya me lo agradecerás. —Miró su reloj. —¿Haces la cena o pido algo?

—¡Que te den!

—Lo entiendo, estás cansada. ¿Chino, japonés, venezolano?

—¡Idiota!

—¿Mejor una hamburguesa? Mi preparador me las tiene prohibidas, pero un día es un día. Vamos a desmelenarnos.

—Yo me largo.

—Nena, tenemos que hablar.

—¡Habla con mi abogado! —Le miró con inquina. —Y vete mudándote al barco.

—No hagas cosas de las que puedas arrepentirte…

—¡Serás mamón!

—¿Qué te había dicho del respeto?

Furiosa fue hasta su bolso y él la miró asombrado. —¡Ni se te ocurra salir por ese ascensor! —Ella pulsó el botón. —Nena, estás perdiendo los papeles. —Le hizo un dedo antes de pulsar el botón del bajo de nuevo y para su asombro él se echó a reír. —Me gustas, tienes carácter.

Para su sorpresa le dio un vuelco al corazón y pasmada se le quedó mirando mientras se cerraban las puertas. Cuando vio su rostro en las puertas de acero se sonrojó de gusto. —Ni hablar. No, Agatha. Es un dominante y un prepotente que no tiene modales. Está chiflado. —Entonces las sintió. Las mariposas en el estómago revoloteaban como locas. —¡Lo que te faltaba! —Gruñó exasperada. —Bueno, al menos ya no tienes que cortar con Phillip. —Sin poder evitarlo sonrió.

Eldrick desde su despacho vio la sonrisa. —¡Bien, joder!

Joey sonrió tras él. —¿Sabes lo que estás haciendo?

—Es complicada, pero nada que no pueda manejar. —La observó salir al hall y cuando

estaba casi llegando a la puerta dudó. —Eso es nena, vuelve.

—No volverá, aunque sea por orgullo.

Él gruñó porque salió del edificio. —Volverá, ya se está arrepintiendo de su decisión.

—¿Estás seguro de lo del piso de arriba?

Se volvió hacia él. —Tiene que darse cuenta de que no se puede huir de la vida. Y la vida es eso, vida y muerte.

—¿Y si no puedes retenerla?

—Como le acabo de decir a ese mamón, cuando se quiere algo se hace lo que sea para conseguirlo.

—Ten cuidado, amigo. Puede que te quedes sin nada.

Capítulo 5

Estaba saliendo de la ducha cuando llamaron a la puerta. —Que oportunos —dijo por lo bajo. Se rodeó el cuerpo con la esponjosa toalla del hotel y salió de puntillas—. Lo voy a poner todo perdido. —Volvieron a llamar de manera insistente. —¿Quién es?

—Servicio de habitaciones.

Se detuvo en seco con los ojos entrecerrados. —¿Eldrick?

—Nena, ¿no te dije que no hablaras con la prensa? ¡Les diste las buenas tardes, no hay que darles ni la hora!

—¡Lárgate!

—Tenemos que hablar.

Furiosa fue hasta la puerta y la abrió de golpe poniéndose en medio para impedirle el paso. —Estoy agotada y quiero dormir.

—¿Has cenado? —Levantó una bolsa de papel. —La mejor hamburguesa de Nueva York.

La verdad es que olía de maravilla. Le arrebató la bolsa cerrando la puerta en el acto.

Él se echó a reír. —Muy rápida.

—Gracias y adiós. —Se volvió con la bolsa y al abrirla se detuvo en seco porque sobre unas servilletas había una cajita de cuero negro. Se le cortó el aliento. No, no podía ser. Se estaba imaginando cosas.

—Como verás he ido de compras —dijo desde el otro lado de la puerta—. Nena, he pensado que ya que tu padre nos ha unido tanto, ¿por qué no unirnos del todo?

—¿Has perdido la cabeza?

—¿Lo has abierto? Sí, la verdad en cuanto lo vi perdí un poco la cabeza, pero me dije qué diablos, es para tu futura esposa, ya racanearás en los aniversarios.

Dejó caer la mandíbula del asombro y a toda prisa cogió la caja dejando la bolsa sobre la mesa de centro. Cuando levantó la tapa se quedó helada porque era el anillo de compromiso más perfecto que podía haber elegido. Enorme, un pedrusco de la leche, pero de una calidad en talla baguette que le robó el corazón. Ese hombre no estaba bien, pero qué gusto tenía para los anillos. Cerró la caja de golpe y decidida fue hasta la puerta. Cuando le vio, allí estaba con una sonrisa apoyado en el marco de la puerta, así que estiró la mano. —Devuélvelo.

—¿Por qué si tiene su certificado y todo? Anda nena, que tengo hambre. —Pasó ante ella como si nada. —Uhmm, qué bien hueles. Igual de postre…

No se lo podía creer y su vagina tampoco porque pegó un estremecimiento que la dejó atónita. Uy, que estás en línea roja. ¡Auxilio! —¡No tiene gracia!

Él se sentó en el sofá y cogió la bolsa. —¿Gracia? No sé de qué me hablas.

—¿Esta es tu idea de una proposición de matrimonio? ¡Si no nos queremos!

Él se metió unas patatas en la boca y masticó. —¿Tienes cerveza? —Se levantó y fue hasta el minibar donde había de todo. —Me encantan los hoteles de cinco estrellas.

—¡Eldrick, hablo en serio! ¡Devuélvelo! Si haces esto por la empresa… ¡No tiene gracia!

—Me conoces lo suficiente como para saber que no solo lo hago por la empresa. Si fueras más fea que Picio, si no tuviera ganas de follarte día y noche ni se me hubiera pasado por la imaginación, te lo aseguro. —Bebió y tragando miró la botella. —Me gusta esta marca. Nena, ¿crees que te acordarás del nombre? A mí se me olvidan estas cosas mundanas.

Gruñó. —¡Vete!

—Pero si acabo de llegar. —Se sentó de nuevo. —¿No cenas? Mira que se enfría y después no le haces justicia.

Aquello no era normal. —Eldrick igual la muerte de papá te ha afectado un poco.

—Sí, claro. Le apreciaba mucho, pero tranquila nena que todo va bien.

—¿Seguro? ¡Te noto algo… chiflado!

Él rio por lo bajo. —Ya te acostumbrarás. Lewis decía que era una dinamo y sí siempre he sido un poco hiperactivo, pero todo controlado. Nada que altere mi personalidad y esas chorradas. Nena, cena.

Muy nerviosa porque parecía que no la entendía se sentó a su lado. —Vamos a ver, no podemos casarnos.

—¿Por qué? Yo te pongo, tú me pones —dijo comiéndosela con los ojos antes de meterse una patata en la boca de una manera que hizo que su sangre se revolucionara—. Seguro que follas de miedo. Las pelirrojas tenéis mucho fuego dentro.

—¿Qué? —preguntó mirando su boca.

—¿Ves, nena? Pero déjame cenar, que sino será breve. Necesito recargar.

Cuando se dio cuenta de lo que decía jadeó levantándose. —¡No me casaría contigo en la vida!

—¿Por qué? Soy rico, inteligente, atractivo o al menos eso dicen todas y puedo hacer que te corras como nunca en tu vida. ¿Qué más quieres? Joder, qué exigentes estáis las mujeres últimamente.

—Pues… ¡No te soporto!

—Uy, qué mentira. —Rio por lo bajo. —Si me comes con los ojos.

—¡Que seas guapo no significa que sea capaz de compartir mi vida contigo!

—Muy bien, ¿qué es lo que no te gusta de mí?

Le miró asombrada. —¡Eres grosero, borde y un prepotente!

—No.

—¿No?

—Soy seguro de mí mismo, decidido y digo las cosas claras. ¿O prefieres que esté un año dorándote la píldora como ese Phillip para nada? Yo si lo hago, lo hago bien.

Ay madre, que se estaba imaginando con él en la cama y era como para derretirse de gusto y más cuando le dio un mordisco a la hamburguesa y pasó la lengua por la comisura de la boca para quitarse la mostaza que le había manchado. —¿Quieres probarme primero? —preguntó él con la boca llena—. Por mí perfecto.

—¡No, no quiero!

—Vuelves a mentir —dijo como si eso fuera un desastre—. No te creía una cobarde.

Se sonrojó de furia. —¡No lo soy!

—¿Entonces por qué no te dejas llevar?

—Uy, que tú quieres liarme…

—De liarse estamos hablando. Un orgasmo y asunto solucionado.

—Debes creerte la leche —dijo entre dientes.

—No se me da mal.

—¡Hay muchas cosas importantes que pensar antes de casarse!

—¿Como qué?

—Bueno, la confianza, el apoyo…

—Nena, me has confiado la empresa de tu padre.

—¡Te la ha confiado él!

—Para que veas que soy de fiar, ¿y el apoyo? ¿Acaso no te apoyo?

—¡Si acabamos de conocernos!

—Y te he traído la cena, para que veas que me preocupo por ti. Nena come que por lo que veo necesitas algo más de carne.

—¡Deja de mandarme!

—Ah, que eso tampoco puedo hacerlo. Alguien tiene que mandar.

—¡En una relación importan las dos opiniones!

—¿Dónde pone eso?

—¡Encima machista!

Él se echó a reír por lo bajo. —Cómo os poneis con ese tema, os salen chispas de los ojos y todo.

—Eldrick no tiene gracia.

Él suspiró. —¿Quieres que te escuche? Di algo con sentido. ¿Por qué no me dices de veras y sin tapujos la razón por la que no quieres casarte?

—¡Acabamos de conocernos y la mayoría del tiempo nos gritamos!

—Somos apasionados, ¿y qué?

—¡Haces lo que te viene en gana!

—Nena, no ibas a casarte con ese, reconócelo. Si le amaras hubieras corrido a Maine para hablar con él y por supuesto ya le habrías contado toda tu vida, cosa que no has hecho. —Se puso roja como un tomate porque eso no podía negarlo. —Daba igual lo que yo le hubiera dicho. Por cierto, de nada. —Dio otro mordisco a la hamburguesa. —Todo lo que hago es por tu bien.

—¡No necesito que lo hagas por mi bien! ¡Yo dirijo mi vida!

—¿Desde cuándo?

Le miró sorprendida. —Pues desde siempre.

—Vamos a ver, te fuiste a Maine porque tu padre lo decidió y él decidió que tuvieras una

vida normal. —Agatha asintió. —¿Qué es lo que has decidido tú?

—¡Cada paso que he dado allí lo he decidido yo!

—¿Cómo trabajar en un supermercado? Es evidente que necesitas supervisión.

Señaló la puerta. —¡Largo!

Él rio por lo bajo y se atragantó. Se puso a toser y se bebió la cerveza de golpe. —Tráeme otra, nena.

—¿No prefieres agua?

Él puso los ojos en blanco antes de seguir comiendo. Era evidente que estaba hambriento. Se distrajo mirando sus labios.

—¿Te lo pones o no?

Le miró a los ojos. —¿El qué?

—El anillo, nena, porque de lo demás estás genial. Es más, te sobra la toalla.

Se puso como un tomate. —¡Para!

—¿Demasiado directo? Normalmente me funciona.

Parecía de lo más sorprendido y no pudo evitarlo se echó a reír. —¿No me digas?

Él sonrió. —Caen rendidas. Les gusta que tengan las ideas claras.

—No puedes tenerlas claras, no me conoces.

—Claro que sí. Eres fuerte, bastante inteligente, muy bonita, y por tus antecedentes no te vas a espantar de un tipo como yo. —La miró fijamente. —Es más, me necesitas.

Se le cortó el aliento. —¿Te necesito?

—Sí.

—¿Por qué piensas eso?

—Nena, porque eres hija de tu padre, él era tu modelo de referencia y no te conformarás

con menos que con alguien como él, o sea como yo. Vamos, ese Phillip en el fondo te parecía un blando. ¿Te aburría? Nena, te aseguro que conmigo no te vas a aburrir.

Madre mía, que era como para pensárselo. —¡No quiero casarme! —le espetó.

Chasqueó la lengua. —Todas queréis casaros. Cuando jugáis con la Barbie, esta busca a Kent desesperadamente. —Se metió el último pedazo en la boca. —No sé por qué pones tantas pegas, la verdad.

—¡Quiero amar a mi marido!

Él masticó levantándose y yendo a por otra cerveza. Se volvió y le quitó la chapa mirándola bien antes de darle un buen trago. Suspiró. —Cuantas trabas.

—¿Tú no quieres casarte por amor?

—¿Y quién te ha dicho que no me he enamorado de ti?

Se quedó sin aliento. —¿Te has enamorado de mí?

—¿Sería importante en tu decisión?

—¡Sí!

Se acercó y se sentó cogiendo su mano para sentarla a su lado. —Vamos a ver, nena. Si te digo ahora que te amo no me vas a creer, ¿así que más da lo que sienta? Aquí lo único que importa es lo que sientes tú.

—Y también lo que sientes tú.

—No, porque dirás que sí o que no dependiendo de lo que tú sientes.

—¡No me líes! ¿Me quieres o no? —Le miró pasmada. —No me puedo creer que te haya preguntado eso cuando ayer ni te conocía.

Él sonrió. —Soy bueno, ¿eh?

—Sí… —Asintió vehemente y señaló la puerta. —¡Largo!

—Después de la pasta que me he gastado y no hablo de la hamburguesa me merezco un

beso. —Se acercó peligrosamente. —Solo un beso y si cuando me vaya no sueñas con él no hay boda.

Sintiendo su aliento susurró poniéndose muy nerviosa —Tú sí que sueñas.

—Preciosa, no te vas a arrepentir. —Besó sus labios suavemente, apenas fue una caricia antes de rozar su labio inferior y besarlo. Se sintió tan bien que separó los labios sin darse cuenta y él sonrió alejándose. —Bien, buenas noches. Que descanses, preciosa.

Jadeó indignada y cuando abrió la puerta se volvió con una sonrisa de lo más satisfecha. —Que tengas dulces sueños.

—¡No ha sido para tanto!

Él se echó a reír saliendo de la habitación. Mosqueada y frustrada cogió la bolsa de la hamburguesa metiendo la mano para sacar el envoltorio de las patatas vacío. Puso los ojos en blanco porque al menos le había dejado la hamburguesa. La sacó y se quedó de piedra al ver algo escrito en el envoltorio. *"Cederás."* Soltó una risita abriéndolo. —Este hombre está de atar.

Cuando se despertó se desperezó estirando los brazos por encima de la cabeza y gimió de gusto. Menudo sueño había tenido. Abrió los ojos como platos al darse cuenta de lo que había soñado. —Mierda. —Se levantó casi de un salto y se quitó el camisón para ir a la ducha haciendo que no veía el envoltorio de la hamburguesa que había sobre la mesilla, pulcramente doblado y limpio de restos de comida. Mejor no pensar en eso. Cuando salía de la ducha quitándose el gorro de baño llamaron a la puerta. —No me lo puedo creer.

Esta vez se puso el albornoz y gritó saliendo de la habitación —¿Quién es?

—El desayuno.

—No he pedido nada.

—Ya, pero te lo traigo.

Puso los ojos en blanco y fue hasta la puerta abriéndola con mala leche para verle ante ella guapísimo con un traje gris y una camisa blanca con una corbata azul. Madre mía, las marcas se lo rifarían para sus catálogos. —Buenos días, preciosa. Te he traído croissants con mantequilla y café con leche. Muchas no lo bebéis solo y no quería arriesgarme. —Entró dándole un rápido beso en los labios. —¿Has soñado conmigo?

—¿Y tú conmigo?

—Sí —reconoció al instante—. No puedo quedarme mucho, tengo una reunión con la junta de accionistas. —Dejó la bolsa al lado de la del día anterior. —Bien, te comiste la hamburguesa.

—¿Qué haces aquí, Eldrick?

—Verte por las mañanas a traición. Muchas tienen unas pintas… Pero tú estás preciosa, cielo mío.

—No te pases.

—¿No te van esos rollos? —Hizo una mueca. —A mí depende del momento. Venga, ¿sí o no?

—¿Sí o no qué?

—No te hagas la tonta. ¿Has soñado conmigo?

—No.

—Menuda mentira. —Se acercó comiéndosela con la mirada. —Te va a crecer la nariz y es una pena porque es perfecta.

Como un tomate le rodeó como si tuviera la peste. Él suspiró. —¿No quieres hablar de ello? Ah, ya entiendo eres de las que no me hablan hasta que me tome el café.

Sacó el vaso de café de la bolsa y se sentó en el sofá con las piernas al estilo indio. —

Nena, tengo una junta. Si me enseñas tu sexo me pongo como una moto y no iré a ningún sitio.

Chilló cerrando las piernas de golpe y él se echó a reír. —Has picado.

Le fulminó con la mirada. —Muy gracioso. Dios, eres de los que duerme cuatro horas y tienen las pilas a tope, ¿verdad? —dijo con cara de asco—. Desaparece de mi vista.

—Me he levantado a las seis y he hecho una hora de ejercicio en el gimnasio. —Se sentó a su lado. —Te vendría bien, desestresa.

—Por Dios, no eres humano.

Pasó el brazo tras ella mirando su cabello alborotado mientras Agatha le daba un sorbo al café. Gimió de gusto. —Está bueno. —Levantó la vista hacia él y se le cortó el aliento por cómo la miraba. Como si le gustara de veras.

—¿Qué vas a hacer hoy, nena? Nada de hablar con la prensa que tengo que arreglar un montón de problemas como para que haya más.

—Pensaba ir a dar una vuelta para ver lo que ha cambiado la ciudad.

—¿Caminando?

—Sí, claro.

—Nena, hay más de cuarenta periodistas abajo. Ya saben donde estás alojada. Ayer te siguieron desde mi casa.

Bufó antes de beber de nuevo. Él cogió un mechón de su cabello. —¿Quieres venir a la empresa conmigo?

Le miró con horror y él se echó a reír. —Vale, lo pillo. ¿Entonces quedamos para comer?

Impresionada dijo —Siempre tenéis comidas de trabajo

—Tú eres más importante que cualquier negocio. La anularé. —Se levantó dándole un rápido beso en los labios y fue hasta la puerta cerrándose la chaqueta del traje mientras ella aún le miraba atontada por lo que había dicho. —¿A las doce y media? —Le guiñó un ojo y sin

esperar respuesta salió de la suite.

Miró al frente todavía en shock. —¿Tú eres más importante que cualquier negocio? —Se llevó la mano al pecho de la impresión. —¡Ay madre, que sí que le ha dado fuerte y se está colando por ti!

—¡Nena, te he oído! ¡El ascensor está aquí al lado! Pide que te cambien, ¿quieres? ¡Así no se tiene intimidad!

Se puso como un tomate, pero dijo —¡Vale!

—Te veo luego, preciosa.

Capítulo 6

Efectivamente no se tenía intimidad porque el anuncio de su noviazgo salía a toda página en los principales periódicos de la ciudad. Leyendo el periódico en el coche se quedó de piedra, hasta hablaban de la hamburguesa y la romántica pedida de mano. Entrecerró los ojos. Ante el edificio de Industrias Woodrow se detuvo el coche y ella salió como un miura con mala leche. Ni los guardaespaldas tuvieron tiempo a bajar de su coche mientras los periodistas la rodeaban. —¿Es cierto que va a casarse con él?

—¿Su regreso de su bucólica vida tiene algo que ver en ello? —preguntó el tío que el día anterior le había dicho que no era nadie.

Se detuvo en seco mirándole a los ojos y este carraspeó dando un paso atrás y quitándose del medio. Siguió caminando hacia la empresa donde Jimmy la recibió. —Bienvenida, señorita Woodrow.

—Me alegro de verte.

—No sabe cómo me alegro de verla yo a usted y siento muchísimo el fallecimiento de su padre.

Le había enterrado el día anterior y parecía que habían pasado semanas. Se sintió fatal por ser tan mala hija. Iba a contestarle cuando varios aplaudieron y se volvió sorprendida para ver que parte de la plantilla la aplaudían a ella, pero lo que la dejó de piedra es que una chica se acercó con un gran ramo de rosas y había una pancarta que decía bienvenida a casa. Se puso

como un tomate. —Gracias.

—El jefe la espera en su despacho —dijo Jimmy—. Ha sido una reunión de aúpa.

—¿Alguno ha salido llorando de la frustración? —preguntó con ironía.

Él rio por lo bajo. —No, pero ha habido uno con un subidón de tensión. Ha tenido que venir una ambulancia y todo.

—La prensa se frotaría las manos.

—No lo sabe bien.

—Intenta que esos buitres se vayan de ahí, ¿quieres?

—Ya lo he intentado todo. Dichosas leyes y dichosa libertad de prensa.

Sonrió divertida y un montón de flash casi la cegaron. Seguro que se frotarían las manos pensando que era una hija desagradecida. Les fulminó con la mirada antes de volverse, pero Jimmy se interpuso. —¿Ocurre algo?

—Quiero que sepa que su padre era un gran hombre y un gran jefe.

Se emocionó. —Gracias Jimmy, eres muy amable.

—El señor Bennet estará a la altura. Ha elegido bien.

Sin saber qué decir asintió yendo hacia los ascensores, forzando una sonrisa para todos aquellos desconocidos. Cuando se subió al ascensor suspiró del alivio y miró las rosas. Aquello era cosa de Eldrick, seguro. Le mataba. Salió del ascensor con ganas renovadas de guerra y fue directamente hasta dirección. Las secretarias se levantaron en el acto. —Señorita Woodrow…

—Buenas tardes. —Fue hasta la puerta de presidencia y se detuvo en seco al ver la placa con el nombre de su padre.

—Lo siento, todavía no han venido a cambiarla. Además su prometido está en su despacho habitual —dijo una de ellas.

—Gracias. —Fue hasta la puerta del fondo y la abrió para encontrárselo poniéndose la

chaqueta del traje.

—Justo a tiempo, nena.

Cerró de un portazo. —¿Qué has hecho?

—¿Yo? —Hizo una mueca al ver las flores. —Vaya, eres de esas mujeres que no las aprecian. Lo tendré en cuenta.

—¿Te das cuenta de lo que has hecho? ¡Ayer enterré a mi padre!

—Le enterramos, nena. Pero la vida sigue.

—Van a pensar…

—¿Qué?

—¡Que no me importaba!

—Tú y yo sabemos que no es así —dijo como si nada sacándose los puños de la camisa mientras la miraba de arriba abajo viendo su vestido de veinte dólares—. No me jodas.

—¿Qué?

—¡Nena, no puedes ir vestida de mercadillo! ¡No nos vamos a un picnic en el parque!

—¡Para tu información es de supermercado! Y no voy a restaurantes de lujo a menudo, ¿sabes? —Se sonrojó. —No tengo mucha ropa porque no la necesito.

—¡Te daba asignación! ¡El vestido que llevabas ayer era de firma!

—Lo compré en el aeropuerto al llegar.

—Increíble —dijo por lo bajo—. Tendrás que ir de compras. Nena, tenemos una imagen.

—¡A la mierda la imagen cuando te importa poco lo que piensen de mí! —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Con toda esta chorrada del compromiso has hecho que me olvide de él.

Eldrick suspiró. —Nunca podrás olvidarte de él. —Se acercó dejando el ramo sobre el escritorio y cogió sus manos. —Era tu padre y le querías. Y él te quería a ti por encima de todo. Ven, quiero enseñarte algo. —La llevó hasta la puerta de comunicación con el despacho de su

padre. Ella temió entrar, pero él simplemente abrió la puerta y llegó hasta ella su olor, el olor de su colonia. Sollozó. —¿Lo sientes, nena? Siempre estará presente. Esta empresa era suya, la hizo crecer y cada esquina puede que te recuerde a él. No todo lo que ves en el espejo debe recordarte a tu hermana porque tenéis los mismos ojos azules que tu padre. Sus ojos. Y su carácter…

Sonrió sin poder evitarlo.

—Así me gusta. Odio que llores.

Se le cortó el aliento. —¿De veras?

—Intenta no hacerlo en el futuro, ¿de acuerdo?

Eso le hizo recordar el compromiso. —¿Lo has filtrado tú?

—Cualquiera que escuchara tras la puerta… —Se encogió de hombros. —¿Quién sabe? He pensado que deberías mudarte conmigo.

—¡Estás de atar!

—¿Demasiado rápido?

—¡Déjame a mi aire, Eldrick!

—Tendríamos privacidad —dijo con picardía.

—Ni loca.

La cogió por la cintura pegándola a él. —Nena, en un hotel puede vernos cualquiera, puede entrar cualquiera y escucharnos cualquiera. No es bueno para nuestra relación tanta presión.

—Tendrás cara, aquí el único que presiona eres tú.

—Pues no he empezado —dijo como si nada.

Parpadeó. —Ah, ¿no?

Él sonrió con picardía. —¿Quieres que te presione, nena?

Se sonrojó. —No. —Su mano bajó por su cadera hasta tocar su nalga cortándole el

aliento. —Eso no es presión, es meterme mano.

—¿Y te gusta? —preguntó con voz ronca.

Cuando sintió como su miembro se endurecía le miró con los ojos como platos. —Hostia, no me mires así, ¿qué esperabas?

—¿Control?

Bufó apartándose y se volvió con los brazos en jarras. Se avergonzó por su comportamiento porque también le había animado al no apartarse. —Lo siento.

—No, no digas lo siento. No es ni el sitio adecuado ni el momento. Solo necesito unos segundos…Deja que me relaje y nos iremos a comer. No puedo salir así.

Intentó reprimir una sonrisa, pero no pudo. —Te animas enseguida, Benneth.

—Nena... —dijo entre dientes—. Deja de hablar de ello.

Queriendo picarle dijo —Tardas mucho, ¿no?

—No sé a qué clase de hombres estás acostumbrada, pero cuando mi pene pide guerra no se baja en unos minutos, te lo aseguro. Sobre todo si le animan, así que si dejas de hablar…

Qué maravilla. —¿Te excita mi voz?

—¡Agatha!

—Vale, me callo. —Se volvió y miró el despacho de su padre. Estaba igual que la última vez que había estado allí y eso le encogió el corazón recordándole tras su mesa preguntándole donde estaba su hermana. Antes de darse cuenta había entrado y se acercó al escritorio de caoba atestado de papeles. Pasó la mano por el soporte en bronce de las plumas de su bisabuelo y al llegar al lugar donde habían estado sus fotos se detuvo sintiendo un nudo en la garganta.

—Están en el cajón, nena. No soportaba verlas a todas horas, pero a veces, al terminar el trabajo se tomaba un whisky mirándolas.

Rodeó el escritorio y abrió un cajón. Allí estaban las fotos en los marcos de plata. Ver la

sonrisa de su madre fue un hachazo en su corazón y tuvo que cerrar el cajón de golpe. —Eh… —Miró hacia él. —Poco a poco, nena. —Alargó la mano y Agatha asintió antes de acercarse a él y cogerla. Increíblemente se sintió segura y caminó a su lado.

—¿Dejará de doler?

—Han pasado nueve años, dímelo tú.

—Lo de mi padre lo ha removido todo. Hace un año cuando pensaba en ellas lograba sonreír al recordar alguna anécdota y ahora de nuevo…

—Es lógico que lo ocurrido te haya afectado, pero no dejes que te arrastre, ¿entiendes? Tienes que ser fuerte.

Asintió pasándose la mano libre por los ojos, pero él se detuvo. —Nena, mírame.

Levantó la vista hasta sus ojos grises. —Entiendo que puedas pensar que nadie comprende lo que estás sintiendo. Y es difícil ponerse en tu situación, pero te apoyo. Puede que creas que soy un insensible, pero solo intento que no pienses más en ello porque solo te hace sufrir. No se puede cambiar el pasado, pero sí podemos formar un futuro. Y ahora nos vamos a comer y hablaremos de la boda.

Le miró pasmada. —¿La qué?

Tiró de ella como si nada hacia la puerta. —Había pensado que en otoño… ¿Es muy tarde? Aún quedan seis meses. Sí igual es muy tarde.

—Ni hablar.

—¿Eso es que sí o que no? —Miró a su secretaria. —Me voy a comer que no me molesten.

—Entendido, señor Benneth.

—¿Has dicho que no te molesten? —preguntó mientras iban hacia el ascensor—. Papá siempre decía que no dejabas de hablar por teléfono y eso le ponía de los nervios.

—Habéis hablado mucho de mí, ¿no?

Se sonrojó. —Un poquito. Casi nada.

—Nena, cuando mientes te sonrojas.

—Eso es mentira. Papá me enseñó a decir trolas como puños.

Él se echó a reír y las secretarias se miraron pasmadas. —Pues se te da fatal.

Hizo una mueca. —Tendré que practicar.

Se metieron en el ascensor y él pulsó el bajo.

—¿A dónde vamos?

—A un italiano donde te chuparás los dedos.

Gimió de gusto. —Me encanta la comida italiana.

—Lo sé.

—¿Y qué más sabes de mí?

—Que montabas a caballo ya cuando estabas aquí y que sacabas muy buenas notas, sobre todo en ciencias. Y que tu hermana escribía relatos. Que estabais en el equipo de natación del colegio. Ah, y que os gustaban los helados de fresa. Siempre había que tener helado de fresa en casa.

Se sonrojó. —Pues sí.

—¿Todavía lo tomas? —preguntó divertido.

—Con nata montada.

—Nena, te voy a llevar a comer el mejor helado que has probado nunca.

—Ahora entiendo por qué tienes preparador.

—Demasiadas comidas de negocios. —Salieron del ascensor y se tensó al ver a la prensa. —No digas nada, terminarán cansándose.

—No hablaría con ellos ni loca, lo tergiversan todo.

Los guardaespaldas se levantaron de los sofás que había cerca de la puerta y Eldrick dijo —Ayer la hirieron. Rodeadla, como la toquen ya podéis buscar otro trabajo.

Ambos asintieron y uno se puso delante y otro al otro lado mientras Eldrick no le soltaba la mano. —¿No estás exagerando? —susurró.

—No —contestó muy serio.

—¿Qué pasa?

—Te lo explico en el coche.

Jimmy abrió la puerta y salieron provocando que se tiraran encima. —Señor Benneth, ¿es cierto que le ha pedido matrimonio?

—¿Sabía que estaba viva?

—¿Intenta conquistarla para quedarse con la empresa? Tengo entendido que tenía novio en el pueblo de Maine donde vivía. ¿Le ha venido bien la muerte de Lewis Woodrow?

Eldrick le pegó un puñetazo que le tiró sobre sus compañeros que le dejaron caer al suelo para seguir grabando y ella gritó del susto agarrándole del brazo. —¡Repite eso! —gritó él fuera de sí.

El periodista se pasó la mano por la boca mostrando la sangre y sonrió porque había conseguido lo que quería.

—Señor Benneth suba al coche —dijo uno de los guardaespaldas.

—¡Le voy a denunciar! —gritó el periodista.

Eldrick dio un paso hacia él y Agatha tiró de su brazo temiendo que le detuvieran. —Cielo, por favor sube al coche.

—Hijo de puta.

—Yo soy un hijo de puta, pero tú eres un aprovechado. ¿Es cierto que Lewis Woodrow

ha muerto en extrañas circunstancias y que fue usted quien le encontró? Una casualidad enorme, ¿no?

Ahí Agatha perdió los nervios y gritó metiéndole una patada entre las piernas. —¿Qué has dicho? —gritó fuera de sí—. ¡Qué has dicho de mi padre, capullo!

Eldrick la cogió por la cintura llevándola hasta el coche mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. —Jamás vuelvas a mencionarle, ¿me oyes? ¡Como lo hagas te mato, te juro que te mato! —Sollozó. —¡Mancha la memoria de mi padre y te mato!

Consiguió meterla en el coche y en cuanto subió gritó —¡Arranca!

El chófer aceleró a tope casi llevándose a dos de los periodistas por delante. —Joder… — La cogió por las mejillas. —¿Estás bien?

Asustada le miró a los ojos. —¿Cómo lo saben?

—No lo sé, nena, pero te juro que lo voy a averiguar. Igual lo ha dicho por los resultados de la autopsia.

—¿Le hicieron autopsia?

—No, nena. Conseguí que no se la hicieran y simplemente presentaron un informe.

—¿Cómo lo conseguiste?

—Tengo mis recursos.

Ella puso los ojos en blanco. —Sobornaste al forense.

—Cuando llamé a emergencias vino una ambulancia y le declararon fallecido. Me dijeron que lo trasladarían al anatómico forense y les seguí. Hablé con él y le pedí que por respeto a la familia no dijera la verdadera causa de la muerte porque iba a ser muy doloroso. Le di un incentivo. Al final murió por un paro cardiaco así que era lo mismo. Él sabía perfectamente que no había señales de juego sucio. Y cuando los policías estuvieron en casa fueron muy claros sobre que no había indicios para investigar nada.

—Dios mío, como tiren del hilo estás en un lío.

—Nadie sabe nada. Ni hay una sola prueba.

—Papá es la prueba.

Él apretó los labios y le miró sorprendida. —¿Qué has hecho?

—En este momento le están incinerando, nena.

—¿Qué? —Pálida dijo —No he elegido la urna.

—Creo que lo comprenderá.

—¿Te das cuenta de que esto te incrimina? ¿Por qué lo has hecho?

—Porque cuando he llegado esta mañana ese cabrón dijo algo que me llamó la atención. Me preguntó quién le había encontrado y por qué no había informe policial de su muerte.

—Ya lo sabía.

—O alguien lo estaba investigando por él.

—Estaba cuando he llegado.

—¿Y no te mencionó nada de esto?

—No, me preguntó que si mi vuelta de mi bucólica vida tenía que ver contigo.

Eldrick entrecerró los ojos. —Joder nena, cree que estamos compinchados para quitar del medio a tu padre.

Perdió el poco color que tenía en la cara. —¿Cómo van a pensar…?

—Eres la heredera de todo y yo soy quien lo administro. Somo los principales sospechosos.

Le agarró por la corbata. —Mi padre murió de un infarto. Como alguien se entere de lo contrario y expongan su dolor en los medios me voy a cabrear.

Sonrió antes de atrapar su boca y saborearla intensamente agarrándola por la cintura para

sentarla sobre sus muslos. Fue como si su cuerpo le perteneciera y no pudo resistirse, ni quería. Le necesitaba y por como la besaba parecía que él también a ella. Acarició su nuca respondiendo a su beso y cuando separaron lentamente sus labios se miraron a los ojos. —¿Qué estamos haciendo? —susurró asustada por lo que sentía.

—Vivir, nena. Aprovechar lo que nos ofrece el que está ahí arriba y vivir intensamente. Y no voy a permitir que dejes pasar esto que tenemos por miedo. Esta sensación que tengo a tu lado, es casi imposible de conseguir y no pienso perderlo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y le abrazó con fuerza. —Nadie se enamora en un día.

—Solo hacen falta unos segundos, preciosa —dijo acariciando su espalda antes de reír por lo bajo—. Y cuando me dijiste que moviera el culo me di cuenta de que ya no te olvidaría nunca.

Cerró los ojos sintiéndose inmensamente feliz y se dio cuenta de lo mucho que le necesitaba. Él besó su cuello. —Nena, estamos llegando al restaurante.

Le miró sorprendida. —¿Pero vamos a comer?

—Si todo va bien tengo una reunión en dos horas, pero tengo la sensación de que nos van a detener primero. Mejor que nos pillen con el estómago lleno.

—¿Detener?

—Hemos agredido a un hombre.

—¡Se lo merecía!

—Sí, es un capullo, pero tú patada en las pelotas y tus amenazas de muerte van a salir en todos los noticiarios, así que la policía tendrá que dar ejemplo.

—Tengo que llamar a Joey.

—No es penalista.

—¡Pues llama a alguien! ¡Tiene que detener esta locura!

Él sonrió. —Nena, no tienes antecedentes, no pasará nada.

Capítulo 7

No pudo hacerle justicia a las tagliatelle porque no hacía más que mirar sobre su hombro a ver si entraba un cuerpo de élite a detenerles mientras Eldrick comía tranquilamente su carne a la pimienta. —No sé cómo puedes estar tan pancho.

—No lo harán aquí —dijo después de que el camarero les retirara el plato—. Lo harán ante la prensa y esos están ahí fuera. Nena, aprende a estar preparada para solucionar el problema en lugar de amargarte por él.

Puso los ojos en blanco. —Don lecciones.

Él sonrió. —Y funcionan.

En ese momento entraron en el restaurante tres hombres con maletines y trajes de dos mil pavos. Ella los ignoró porque no llevaban metralleta, pero por el rabillo del ojo vio que se acercaban. —Cielo…

—Son los abogados.

Suspiró del alivio. A ver si impedían que les detuvieran. El más alto se acercó a ellos. —Joder Eldrick, te han grabado veinte cámaras.

Él sonrió antes de pasarse la servilleta por los labios. —Tom, tú eres el abogado, soluciónalo.

—¡Nos provocaron! —dijo ella indignada.

El hombre miró hacia ella como si fuera tonta. —Para eso están, para tocar las pelotas y

provocar estas situaciones. Los listos cierran la boca, los idiotas que pican, acaban con antecedentes y pagando una indemnización. ¡Que por cierto llegará al millón de pavos si ese mamón dice que le has dejado impotente o algo así!

Se puso como un tomate. —Cielo, ¿un millón?

—Ha merecido la pena.

Soltó una risita. —Pues sí.

Tom bufó antes de volverse y decir —Buscad una mesa hasta que salgan.

Se alejaron de inmediato y Tom cogió una silla de la mesa de al lado que tenía un bolso. —Señora, ¿no ve que quiero sentarme?

Esta lo quitó rápidamente y asombrada miró a Eldrick que reprimió una sonrisa. —¿Amigo tuyo, cielo?

—Y de los buenos.

Sonrió encantada y cuando Tom se sentó dejó el maletín a un lado y se abrió la chaqueta del traje antes de apoyar los codos sobre la mesa. —Bien, ¿qué pasa? Ya he leído los periódicos, ahora decirme la verdad. ¿Ese capullo tiene base para lo que dice?

—Digamos que decidió acabar con todo.

—Joder, Eldrick. ¿Y lo has ocultado?

—No pensaba dejar que arrastraran su nombre por el fango.

—E hizo bien —dijo ella apoyándole.

Miró hacia ella y levantó una de sus cejas negras. —Y os habéis enamorado.

Soltó una risita. —Pues sí. Un flechazo.

Eldrick sonrió antes de mirar a su amigo. —Soluciónalo, ¿quieres? Tengo mil cosas pendientes y no puedo perder el tiempo.

—Si tienen pruebas… —Al ver la expresión de su rostro juró por lo bajo. —¿Le habéis

incinerado?

—Mejor atajar los problemas antes de que lleguen. En este momento le estarán metiendo de nuevo en el panteón familiar. Estaba previsto para más adelante sino allí no caben todos, ya me entiendes.

—Pero eso es un indicio.

—Diremos que fue decisión de su hija. Llegó ayer para el funeral y ya estaba todo preparado, pero que decidió que se le incinerara como a su familia. Que tiene un trauma o algo así. Los de la funeraria vieron el estado en el que se encontraba ayer y si declaran ya no quedarán dudas.

—Tengo que encontrarle una urna.

—Sí nena, algo especial para él. Haré que alguien se encargue de mostrarte lo que buscas.

Ella sonrió y miró a Tom. —A mi hermana y a mi madre se las hizo especiales para ellas y yo quiero algo especial para él. —Sus ojos brillaron. —Igual de oro con la uve doble.

Eldrick asintió. —¿Qué te parece una con la forma de su rostro? He visto en internet que se pueden hacer.

Se llevó la mano al pecho porque se había molestado en mirarlo. —¿De oro?

—Será de oro, nena. Tendrá una urna a su altura.

Tom les miraba como si hubieran perdido un tornillo.

—Oye, no me juzgues, no has vivido lo que he tenido que vivir yo.

Su nuevo abogado levantó la mano hacia el camarero que se acercó de inmediato. —Un whisky.

—Que sean dos —dijo Eldrick mientras a ella le servían la tarta de fresas que había pedido. Tenía un aspecto delicioso, pero tenía el estómago cerrado.

Su prometido se dio cuenta enseguida. —¿No la quieres?

—Se me ha quitado el hambre.

Tom suspiró. —Las mujeres y sus dietas. —Cogió su plato y se puso a comer haciéndoles sonreír. —Bueno, ¿algo más?

Se miraron pensando en ello. —¿Cariño?

—¿Aparte de las agresiones y lo de Lewis? No, creo que no hay nada más.

—¿Crees? Cielo, no sabemos quién se ha chivado.

—Joder, es verdad. —Miró a su amigo. —Averigua de dónde han sacado la información.

—Igual están dando palos de ciego.

—Igual, pero no nos arriesguemos.

Entonces Agatha recordando algo se llevó la mano al cuello de la impresión. —¿Cielo? ¿Y si fue ella?

—¿Tu tía? No se atrevería.

—Mi tía Rose jamás pondría el nombre de los Woodrow en peligro. No hablo de ella, sino de la asistenta. Y si entró en la habitación antes que tú o vio algo después de que tú entraras…

Él juró por lo bajo y Tom se tensó. —¿Es posible?

—Sí, es posible. Si te digo la verdad cuando le vi me quedé en shock y si estaba espiando no estaba atento. No puedo asegurar que ella no viera nada.

—Bien, quiero el nombre de esa mujer. ¿Sigue trabajando?

—Supongo que sí.

—¿Tiene contrato de confidencialidad?

—Sabes que cualquiera que trabaje en casa de gente de nuestro nivel los tienen. Joey se encargó, no se le escapan estas cosas.

—Hablaré con él. ¿Joey lo sabe?

—Sí, lo sabe todo, es de nuestra plena confianza.

—Bien, controlaré los daños. Si ha sido ella no habrá problema.

—¿Eso crees? —preguntó ella esperanzada.

—Si amenazamos con demandarla por quebrantar el contrato de confidencialidad, se retractará de todo lo que le ha dicho al periodista.

—¿Y si ese cerdo tiene grabaciones de sus declaraciones?

—Pues que mienta, que diga que lo hizo para darse importancia o algo así porque como no lo haga no va a tener vida para pagaros los tres millones de dólares que Joey suele poner como penalización.

—¿Aunque esté delatando un delito?

—Aunque estén diciendo que Lewis mato a Kennedy y le haya visto dispararle ella misma en esa casa. No puede decir ni pío sobre lo que ocurre dentro de la vivienda ni comentar nada que haya oído.

—Pero si no habla podrían acusarla de obstrucción a la justicia, ¿no?

Con admiración levantó una ceja antes de decirle a su amigo. —Chica lista.

Sonrió. —Explícaselo.

—Sí, podrían acusarla de obstrucción y no le caerían más de seis meses de libertad condicional como mucho y eso teniendo un mal abogado.

—Todo el mundo se arriesgaría por no pagar los tres millones.

—Exacto. —Miró a Eldrick. —¿Declaró ante la policía el día que le encontrasteis?

—Le preguntaron si había visto u oído algo raro. Yo estaba delante en ese momento y ella dijo que no.

—Bien, no es tonta. Está claro que le ha sacado pasta al periodista por darle pistas y que tire de la manta, pero ya estamos preparados. Dejádmelo a mí. Ahora cuando salgamos os

detendrán. —Ambos asintieron. —Nada de resistirse ni hacer declaraciones como que esto es muy injusto y cosas así. Dejádmelo a mí. Os sacaré antes de una hora.

Sentada en el banco de acero hizo una mueca porque la salida no había sido precisamente como Tom había previsto. En cuanto salieron una lista le preguntó si su agresividad había tenido algo que ver con la muerte de su familia y su padre para ocultarlo la había enviado fuera de la ciudad. Ni sabía lo que había pasado, lo vio todo rojo y antes de que nadie pudiera evitarlo se tiró sobre la mujer para darle de tortazos. Ni Eldrick pudo separarla y solo lo hizo la policía para esposarla mientras la prensa encantada no dejaba de grabar. Ahora sí que pensarían que estaba loca.

Una policía de color llegó hasta la celda donde estaba sola y dijo —Woodrow tu abogado quiere hablar contigo.

Se levantó de inmediato y en cuanto abrió ella le dijo —Manos atrás.

—¿De veras?

—Sí, de veras, niña rica.

Gruñó volviéndose y dejó que la esposara. Sí que había cambiado su vida con la muerte de su padre, sí.

La llevó hasta un ascensor cogiéndola del brazo y cuando pulsó el segundo se la quedó mirando. —¿Sabes? Yo le hubiera partido la crisma.

La miró sorprendida.

—Te voy a dar una pista para salir de esta, aunque seguramente tu abogado te lo aconsejará. Demencia temporal. Has pasado mucho estrés y sus preguntas claramente eran provocaciones. Perdiste los nervios, punto. Le puede pasar a cualquiera.

—¿Dos veces en un día?

—Seguías en shock de la primera vez y repetiste. Solo le has arrancado cuatro pelos, tampoco es para tanto y si la acusas de difamación…

—¿Difamación?

—Niña, lo que te queda por aprender. Se nota que delinques poco.

—Es la primera vez que me detienen.

—Eso es un punto a tu favor. Pero no hagas esto muchas veces o pensarán que realmente se te ha ido la pinza y necesitas un psiquiátrico.

—Vale.

Esta sonrió. —Buena chica. Tú demanda por difamación hasta hartarte y cuando dejes tiesos de pasta a dos o tres, nadie te tocará las narices.

—Gracias por el consejo. —Miró la plaquita. —Señora Rizz.

—De nada. Y es sargento Rizz.

La miró impresionada. —Eso es mucho, ¿no?

—Podía ser más, pero ya no me dejan salir a pegar tiros que es la manera más rápida de ganar galones.

—Seguro que llega muy lejos igual.

—Yo lo intento, tengo tres chavales que criar.

—Mi padre conocía al comisario jefe de la policía, si quiere le llamo.

—¿Y por qué no le has llamado por ti, niña?

—Eso es tráfico de influencias, ¿no?

—Muy lista. Sí, mejor que la prensa no piense que has hecho esa llamada. ¿Y tu padre conocía al fiscal?

—Supongo que sí. Conocía a gente muy influyente.

—Pues a ver si te echa una mano. —Salieron del ascensor para ver a Tom que pegaba cuatro gritos a un hombre de traje. —Vaya, tu abogado no se corta en dejarle las cosas claras a los de la fiscalía —dijo divertida.

—¿Y mi novio?

—¿El guaperas? Ese todavía está abajo, pero tranquila que le sacan enseguida. Ya le han ido a buscar.

Sonrió encantada y en ese momento Tom se volvió gruñendo. —¿Y tú de qué te ríes?

Perdió la sonrisa de golpe. —¿Van a soltar a Eldrick?

—¿Por ese puñetazo de nada? Claro que sí. —La cogió del brazo. —Vamos a una sala, tengo que hablar contigo.

—No pones muy buena cara.

—Me has puesto las cosas algo difíciles.

—¿Y la demencia transitoria?

Entraron en una sala y Rizz se quedó fuera. Tom cerró la puerta rápidamente y la fulminó con la mirada. —Te dije que no hicieras ni dijeras nada.

—¿Has oído lo que ha dicho esa zorra? ¡Porque si la has oído le hubieras partido la cara si a ti te hubiera pasado lo mismo que a mí! ¡He perdido a mi familia y dicen mentiras solo por vender periódicos o tener un minuto de gloria en la televisión! —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Sabes lo que es sentir que lo has perdido todo? ¿Que estás sola en la vida? Mi padre perdió la suya porque no lo soportó, no pienso dejar que hablen mal de ellos o de mí después de todo lo que he pasado y si me tengo que pegar con mil lo haré.

Tom sonrió. —Una luchadora, pero joder tienes que ser más lista que ellos.

—Quiero que les demandes a todos por difamación. ¡A todos! Incluidos los periódicos,

las televisiones, a cualquiera que haya insinuado algo sobre la muerte de mi familia que pueda llevar a equívocos, ¿me oyes? ¡A todos!

—Te vas a poner a toda la prensa en contra. Intentarán sacar toda vuestra mierda.

—¿No te has dado cuenta de que ya han empezado? O detengo esto o acabarán con los Woodrow y no pienso permitirlo. Demándalos, cueste lo que cueste.

Él suspiró pasándose la mano por la nuca. —Tendrás que quedarte esta noche aquí.

—¿Por qué?

—Porque he conseguido que retiren los cargos contra Eldrick y contra ti por ese mamón, pero la periodista no da su brazo a torcer.

Entrecerró los ojos. —¿Ese tipo ha retirado los cargos?

—Sí, y debo decir que no me ha costado mucho.

—¿Por qué? ¿Una sanguijuela como esa va a quedarse con los brazos cruzados? Tiene que haber una razón y me la vas a decir.

Tom sonrió. —Igual os quiere fuera para seguir provocando.

—Puede, pero no me lo trago. ¿Qué has hecho?

—Dejarle claro que con los Woodrow no se juega. La doncella ha cantado y ha dicho cosas muy interesantes como que la acosó para que mintiera. ¿Qué opinas?

Sonrió maliciosa. —Que le tienes.

—Por supuesto que le tengo y no os molestará más, te lo garantizo.

—De todas maneras investígale y que le sigan por si piensa en seguir husmeando. Como dice Eldrick hay que estar preparado.

Asintió. —Mañana ante el juez déjame hablar a mí.

—Lo que digas.

—Agatha hablo en serio.

—¡Que sí!

—Seguramente te reprenderá y te mandará a un curso de esos de control de la ira.

Jadeó indignada. —¡Lo que me faltaba por oír!

—Prepárate para gastar un montón de pasta.

—Desde que he heredado se va como nada —dijo asombrada.

Él sonrió. —Y prepárate, porque intentarán sacártela de todas las maneras posibles.

—Tengo a Eldrick —dijo como si eso fuera lo más importante.

—Buena elección.

—Sí, ¿verdad? —Sonrió radiante. —Al principio dudaba, pero me ha conquistado. —Abrió los ojos como platos. —Y en veinticuatro horas. Cuando se empeña en algo…

—Ese es mi amigo, con las ideas claras.

Sonrió encantada. —Dile que no se preocupe.

—Se va a poner hecho un basilisco.

—Estoy bien, soy la única que tiene una celda solo para mí y me miran como si temieran que me tirara sobre los barrotes para morderlas.

Tom se echó a reír. —Así que estás segura.

—Uy, sí. En prisión sería de las jefas.

—Eso no lo dudo.

—Además Rizz es maja. Intenta echarle una mano llamando a alguien, ¿quieres? Tiene tres hijos que mantener.

—Veré qué puedo hacer.

—Bien, ¿algo más?

—No pegues a nadie más.

—Bah, aquí no hay prensa.

Ante la jueza levantó una ceja porque no debía tener ni treinta años. —Es muy joven, ¿no?

—Shusss. —La jueza Carrington la miró con sus ojos verdes antes de mirarle a él levantando una ceja. —Señoría pedimos la libertad bajo fianza ya que no hay riesgo para la sociedad.

—Abogado, ha agredido a dos personas en menos de tres horas, no me diga que no hay riesgo. Necesita un examen psicológico.

Jadeó indignada y la jueza la miró. —¿Quiere decir algo?

Miró de reojo a su abogado antes de gruñir y decir —No, señoría.

—Pero yo sí —dijo Tom—. Mi cliente ha sufrido lo indecible, ha perdido a su familia y después de enterrar a su padre ayer mismo ha tenido que oír insinuaciones muy graves sobre ellos y sobre ella misma. Es lógico que perdiera los nervios.

—Si todos perdiéramos los nervios esta sociedad sería un caos, abogado. La ley es la ley y la ha infringido. —Miró hacia el fiscal. —¿Usted qué dice?

—La señorita Woodrow nunca ha sido un peligro social, pero puede que la tensión del momento le haya pasado factura. Estoy de acuerdo con el informe psicológico y a la espera de él también apruebo una fianza de cinco millones de dólares.

—¡Esto es ridículo, señoría! ¡No tiene antecedentes y no ha matado a nadie!

—Hay riesgo de fuga —dijo el fiscal.

—¿Por tirar de los pelos a alguien?

—¿Y si hubiera tenido un cuchillo en la mano?

—No puedes juzgarla por algo que no ha ocurrido, Steven. Lo sabes tan bien como yo y si solo lo dices para la prensa que tienes tras de ti y para que te apoyen, me parece muy rastrero de tu parte.

—Haya paz, abogados. —La juez la miró. —Señorita Woodrow, queda en libertad bajo la fianza de cien mil dólares…

—¡Señoría! —protestó el fiscal.

—¡He dicho! ¡A la espera de una prueba psicológica que le realizará el estado que demuestre que no es un peligro para la sociedad! Y como no sea así…—Fulminó al fiscal con la mirada. —¡Prepárense porque no pienso permitir que en mi juzgado se juegue con la justicia y eso también va para la prensa! ¡Se fija el juicio para el viernes que viene a las nueve de la mañana! —Golpeó con la maza antes de levantarse y salir de la sala.

Tom sonrió satisfecho y dijo por lo bajo —Sabía que se pondría de tu lado.

—Ah, ¿sí?

—Es hija de un empresario y seguro que en algún momento ha tenido que lidiar con la prensa.

—Entonces he tenido suerte.

—Vamos. No digas una palabra.

—¿Por qué no ha venido Eldrick?

—Esta en el coche cabreadísimo porque le he prohibido venir. Seguramente no se hubiera mordido la lengua.

Sí, puede que tuviera razón. Dejó que la cogiera del brazo y pasaron la portezuela de madera que uno de los guardias abrió a su paso. Ella sonrió. —Gracias.

Los flashes la cegaron y le hicieron mil preguntas —¿Ha tenido problemas psiquiátricos debido al trauma?

—¿Opina que es un peligro para la sociedad?

Tuvo que morderse la lengua. —No hay declaraciones —dijo Tom.

—No —dijo sorprendiéndole —. Quiero decir algo.

—Agatha… —La advirtió con la mirada, pero ella no le hizo ni caso.

—Solo serán unas palabras, Tom. Prometo no pegar a nadie.

Varios rieron por lo bajo acercando sus micros. Ella apretó los labios. —No creo ser un peligro social, creo que el peligro para la sociedad son otros que no tienen sentimientos ni empatía por el dolor ajeno. Lo que se dijo ayer, lo que me preguntaron fue realmente doloroso y ahora sé que fue una provocación buscando mi reacción y la de mi prometido. Me pregunto si tendrán padres y si alguna vez son capaces de ponerse en el lugar del prójimo. He perdido a mi familia —dijo con la voz rota de la emoción—. Y doy gracias a Dios porque ha puesto en mi camino a Eldrick Benneth.

—¿Se conocían de antes? —preguntó una chica suavemente.

—No, le vi por primera vez en el funeral de mi padre. Un mal sitio para enamorarse, sí. Igual tener los sentimientos a flor de piel influyó, no lo sé, pero ha pasado y no pienso ignorarlo. Tengo derecho a ser feliz.

Tom asintió. —Quiero anunciar en este momento que se presentarán acciones civiles y penales contra los medios que han publicado sucias mentiras sobre los Woodrow o Eldrick Benneth. Pensamos actuar con todo el peso de la ley contra aquel que haga insinuaciones difamatorias. Ya está bien de torturar a esta familia, ¿no creen que ya ha sufrido bastante? —Tiró de su brazo y ella le siguió mientras seguían haciendo preguntas que ellos ignoraron.

Salieron del juzgado rodeados de ellos y el chófer abrió la puerta de la limusina para que entraran. Al ver a Eldrick allí le abrazó. —¿Estás bien, nena?

—Sí. —Él besó sus labios antes de apartarse para mirarla bien y pasar el pulgar por su mejilla donde tenía un arañazo. —No es nada. —Vio la furia en sus ojos. —Estoy bien.

—¿Tom?

—Como la seda. Le harán un informe psicológico y saldrá con una reprimenda. —Rio por lo bajo. —Y en contra de mis consejos ha dejado las cosas muy claritas al salir.

Cuando la miró como si quisiera soltar cuatro gritos se sonrojó. —No me pude contener.

—Nena…

—¡No ha ido mal! Díselo Tom.

—Pues para mi sorpresa no. Ha declarado vuestro amor a los cuatro vientos y ha apelado a su corazoncito si es que lo tienen antes de que yo les amenazara con demandas que no podrán pagar. Veamos cómo va. Ahora no quiero que salga de casa para nada, ¿me habéis entendido?

—¿Has declarado qué?

Se puso como un tomate. —¡He dicho que tengo derecho a ser feliz!

—Lo ha hecho bien, Eldrick. —Rio por lo bajo. —Y a la juez le ha caído bien. Verá las declaraciones y se derretirá con ella.

—Más nos vale. Nena, nada de tirarte sobre más periodistas.

Jadeó indignada. —Mira quien fue a hablar. —Tom rio por lo bajo. —¿Quieres ser el padrino de la boda?

Capítulo 8

Dejaron a Tom en su despacho y siguieron hasta casa. Por supuesto había prensa, pero no dijeron una palabra pasando a toda prisa entre ellos con ayuda de cuatro guardaespaldas. En el ascensor le abrazó por la cintura. —¿Me has echado de menos?

Se la comió con los ojos. —Nena, tengo que volver a la oficina.

—¡Esto empieza genial!

Él rio por lo bajo. —¿Qué te parece si esta noche lo celebramos en casa? Tú y yo, una botella de champán…

—¿Quieres seducirme, Benneth?

—Joder nena, nada me gustaría más.

—Hecho.

Él besó sus labios suavemente. —He pedido que traigan tus cosas del hotel. Anillo incluido. Date un baño, duerme un poco y cuando te des cuenta ya estaré contigo de nuevo.

Parecía agotado y no le extrañaba nada porque se había encargado de todo. Le abrazó. —Gracias.

—¿Por qué, preciosa?

—Por estar pendiente de todo, incluida yo.

—Es un placer, te lo aseguro. —Las puertas del ascensor se abrieron y él la besó en los

labios de nuevo. —Estás en tu casa. Descansa y no te preocupes por nada. Llegaré cuanto antes.

Besó sus labios y se alejó para verle pulsar el botón de nuevo. —¿Eldrick?

—¿Sí, nena?

—Recuérdame. —Se quitó el vestido mostrando sus braguitas de encaje blanco y sus pechos desnudos. Las puertas se cerraron mientras la miraba de arriba abajo como si quisiera comérsela y cuando se cerraron del todo soltó una risita. Alguien carraspeó tras ella y chilló volviéndose para ver allí a una mujer morena con un vestido de doncella. —Uff, que calor hace para ser mayo.

—Sí, señorita. ¿Quiere que abra la ventana? —preguntó divertida.

—No, creo que ya estoy bien. Mi equipaje…

—En el vestidor, señorita.

—Gracias….

—Anne señorita.

—Yo soy Agatha.

—Lo sé.

Se agachó cogiendo el vestido y poniéndoselo ante los pechos. —Voy a ducharme.

—¿Quiere que le prepare algo de comer?

—Un sándwich estará bien. Y una cola.

—Marchando. Lisa se lo llevará enseguida.

Le cayó bien y sonrió volviéndose para ir hacia el pasillo que daba a las habitaciones. El pasillo era en forma de L y se imaginó que la habitación de Eldrick sería la del final, así que cuando llegó abrió la puerta. Dejó caer la mandíbula del asombro por el tamaño de la cama y la idea de que allí se hacían bacanales la puso como un tomate. ¿Qué otra razón podía haber para que tuviera una cama tan enorme? Uy con este, habría que atarle en corto. Fue hasta la puerta

que daba al vestidor y sonrió porque tenía tantos trajes como su padre. Casi no cabían. Pensó en que ya que iba a ser su esposa iba a necesitar un vestuario a la altura del puesto que ocupaba. Tendría que ir de compras. Pasó tocando las mangas. Al otro lado estaba el baño y con curiosidad metió la cabeza. Increíble tenía una bañera que tenía vistas al parque. ¿De día se vería en el exterior? ¿O de noche con la luz encendida? No, seguro que era un cristal tintado de esos. Tiró el vestido a un lado y se quitó las braguitas entrando en la enorme ducha. Sonrió porque tenía un espejo enorme que la mostraba de cuerpo entero. Abrió el grifo y suspiró de gusto porque el agua cayó del techo como si fuera lluvia. Qué maravilla. Inclinó su cuello hacia atrás dejando que le mojara el rostro y el cabello. Cuando abrió los ojos vio a través del espejo que estaba detrás totalmente desnudo. —¿Y el trabajo? —susurró.

—Estoy enfermo —dijo con la voz enronquecida excitándola muchísimo. Se acercó cogiéndola por la cintura para pegarla a él y vieron su reflejo mientras sus brazos la rodeaban. Él acarició sus cicatrices para subir a sus pechos amasándolos de manera posesiva y susurró a su oído —¿Te gusta lo que ves, nena?

—Me encanta.

Una de sus manos bajó por su vientre y al llegar a su entrepierna la acarició. —Me gusta el color de tu pelo. —Su mano y su sexo en su trasero la estaban volviendo loca y tuvo que cerrar los ojos embebida en el placer que la recorría. —¿Estás impaciente, preciosa?

—Sí. —Al sentir otra caricia recorriendo sus labios inferiores se estremeció. —¡Sí!

Él cogió sus manos y las apoyó en la pared antes de agarrarla de las caderas. —Yo también. —Entró en ella de un solo empellón haciendo que gritara de placer. Se sintió llena, se sintió entera y quería más. Cuando salió de ella lentamente Agatha apretó los dedos sobre los azulejos como si quisiera retenerle y cuando volvió a ella no se pudo creer que estuviera viviendo aquello.

—Joder, pareces hecha para mí. —Entró en su ser con contundencia y Agatha ya no era

dueña de su cuerpo. Él se deslizó en su interior cambiando el ritmo como le convenía volviéndola loca y desesperada por llegar al orgasmo empujó su trasero hacia atrás. Eldrick la cogió por el hombro pegándola a su torso y mientras sus manos acariciaban sus pechos entró en ella de nuevo. —¿Quieres más?

Ella alargó la mano hacia atrás acariciando su nuca y volvió la cabeza para besar sus labios desesperada por él. Gimió en su boca cuando la llenó de nuevo con tal fuerza que de repente ocurrió, todo estalló en mil pedazos estremeciéndola de arriba abajo de tal manera que creyó morir.

Abrazándola la sujetó y cuando notó que se recuperaba besó su hombro riendo por lo bajo. —Nena, se nota que lo necesitábamos. No he durado nada.

Madre mía, este hombre quería matarla. —¿Cómo que nada? —Volvió su cabeza hacia él sintiendo como crecía en su interior de nuevo y le miró impresionada. —Qué maravilla.

Él levantó una ceja. —Espera y verás.

Hablaron mucho, comieron en la cama, durmieron la siesta y después hicieron el amor una y otra vez porque ninguno de los dos tenía sueño. Fue un día increíble y cuando se despertó al día siguiente no se podía sentir mejor. Se levantó de la cama y fue hasta el baño desnuda. Al ver las cicatrices en el espejo se sonrojó recordando como la noche anterior había hablado de ellas mientras se las besaba de una manera tan erótica que se excitó de nuevo. Se estaba terminando de duchar cuando escuchó un golpe en el piso de arriba. Miró hacia allí y cerró el grifo del agua. Se volvió a escuchar otro golpe como si cayera algo al suelo. ¿Esa mujer seguía trabajando allí? ¿Con las cosas de su padre en el piso? Indignada cogió una toalla, secó el cuerpo a toda prisa y salió del baño cogiendo el albornoz de Eldrick. Al pasar por el salón la doncella se la quedó mirando. —¿Le preparo el desayuno?

—Anne, ¿sabes si hay alguien en el piso de mi padre? ¿La doncella?

La mujer frunció el ceño. —No puede ser, señorita. El portero me dijo ayer que fue despedida y sacada de aquí por gente de seguridad del señor.

—¿Tenía más servicio mi padre?

—No, si necesitaba ayuda subíamos nosotras.

—Ven conmigo, necesito tu huella para subir.

—Señorita deberíamos llamar a seguridad —dijo algo asustada.

Igual tenía razón. Entonces recordó que se iban a recoger cosas de su padre para la obra. Puede que fueran los transportistas. —Voy a llamar a Eldrick. —Fue hasta el teléfono que tenía a la vista y levantó una ceja. —¿Me ayudas? No me lo sé. —Era mejor decir eso a que no lo tenía.

—Oh sí, claro. —Le dio los números uno por uno y Agatha apretó los labios cuando no se lo cogió. —Llama al portero mientras me visto. Averigua si hay alguien trabajando en el piso de mi padre.

Anne asintió y ella corrió hasta la habitación. Otro golpe la alarmó. Si eran los obreros iban a oírla, su padre tenía muebles muy valiosos heredados de su abuelo. Se puso unos vaqueros y una camiseta de tirantes roja. Agarró sus zapatillas de deporte y se las puso como pudo yendo hacia la puerta. Al llegar al salón Anne dijo preocupada —No sabe nada, señorita. Se supone que ahí no hay nadie.

—¿Ha llamado a seguridad?

—Están subiendo.

En ese momento se abrió la puerta del ascensor mostrando a dos de sus guardaespaldas. —¿Qué ocurre?

—Arriba hay alguien —dijo entrando en el ascensor antes de mirarles—. Vamos.

El de seguridad la cogió por los hombros y la sacó del ascensor. —¡Eh!

—Si hay alguien usted nos estorba —dijo pulsando el botón.

Ella levantó una ceja cruzándose de brazos mientras volvía a pulsar y no pasaba nada. —La necesitamos a ella. Su huella está en la base de datos.

El guardaespaldas juró por lo bajo antes de mirarla a los ojos. —Entonces el que está arriba está en la base.

Asintió. —O sabe de estas cosas.

—Vamos.

Anne entró en el ascensor a toda prisa y pulsó el botón. Antes de que se cerraran las puertas Agatha entró de un salto. El guardaespaldas gruñó. —Si creías que soy una chica fácil lo siento, pero dejé de serlo hace mucho tiempo.

Él sonrió. —Lo he visto.

—Tú y toda América, guapo, pero es de mi jefe.

—¡Anne!

—Es la verdad.

Soltó una risita. —Pues sí.

Las puertas se abrieron y primero salió uno de los guardaespaldas sacando la pistola. —Quédense aquí —susurró el otro antes de salir.

Se hicieron unos gestos con la mano el uno al otro y escucharon otro golpe. Estiró el cuello reteniendo la puerta con la mano y le dijo a Anne por lo bajo —Es en esta planta.

—En el despacho, jefa. Está en el despacho. —Señaló hacia su izquierda.

Miró al fondo del enorme salón y vio una puerta entornada. Caminó de puntillas tras los de seguridad que hacían lo mismo poniéndose uno a cada lado de la puerta. Al verla llegar ambos pusieron los ojos en blanco. Sin hacerles caso se asomó a la rendija, pero no vio nada porque estaba agachado tras la mesa. Vio caer unos documentos y oyó como juraba por lo bajo. Pues

para no querer hacer ruido se estaba luciendo. Entró en la habitación y caminó sobre la alfombra persa sin hacer ruido para ver la cabeza de Dereck, estaba leyendo algo que tenía en las manos. —No, esto no es.

Entrecerró los ojos y se cruzó de brazos. —Tío, ¿qué haces?

Pegó un grito del susto dejándolo caer todo y al volverse vio que dos pistolas le apuntaban a la cara. Dereck forzó una sonrisa. —No te vas a creer esto.

—Ah, ¿no?

—He perdido mi reloj.

—¿De veras? Debe ser muy valioso para que cometas un allanamiento.

—Tengo permiso para venir cuando quiera, me lo dio tu padre.

—Por eso está tu huella en el sensor.

—Levante —dijo uno de sus chicos—. Que eso del reloj se lo va a explicar a la policía.

Se levantó lentamente mostrando su alzacuellos lo que dejó de piedra a los de seguridad. —No, a la policía no. ¡Niña, me conoces!

—Muy poco la verdad, solo te he visto tres veces en nueve años si contamos el funeral de mi padre —dijo fríamente—. ¿Qué buscas? ¿No te fue suficiente con los cinco millones?

—¡Claro que sí! ¡No lo entiendes!

—Pues explícamelo, ¿no ves que estoy esperando?

—Diles que se vayan.

—Ni hablar —dijo el que tenía a su derecha—. Josh llama a la policía.

—¡Agatha diles que se vayan!

Era evidente que si buscaba algo era importante para él. Era cura, sabía guardar secretos y puede que fuera algo de la familia que no quería que se supiera. —Dame la pistola —le dijo a uno de ellos.

—No me joda.

—Dámela y salid del piso.

—Puede ser peligroso.

—No tiene manera de escapar y tengo buena puntería.

Dereck suspiró del alivio mientras cogía la pistola que le tendían demostrando que sabía usarla. Salieron de allí a regañadientes. —Cerrad la puerta y largaos.

Lo hicieron y Agatha le apuntó a la cabeza. —Te aseguro que he hecho tantos cursos de tiro que podría hacerlo con los ojos cerrados, así que no me marees. ¿Qué buscabas?

Dereck apretó los labios. —El testamento de tu padre.

—¿Qué?

—El auténtico.

No entendía nada. —¿Por qué piensas que hay otro?

—Porque hace unos años, tú ya no estabas, le acompañé como testigo a hacerse uno. Con Joey precisamente. Soy… Era su persona de confianza, lo sabes. —Ella asintió. —¿Crees que si se hubiera hecho otro yo no lo sabría? —Dio un paso hacia ella ansioso porque le creyera. —¿Adivina de quién era este edificio hace unos años?

—Me estoy perdiendo.

—Del abuelo de Eldrick. Se arruinó en los cuarenta y su familia se mudó a Los Ángeles.

Dejó caer el brazo. —¿Me estás diciendo que la familia de mi chico antes tenía pasta?

—Y mucha. Eran dueños de medio Manhattan. Pero la segunda guerra mundial provocó una recesión de un quince por ciento.

—Sí, fue una de las peores del país.

—El abuelo de Eldrick no se daba por vencido y al final lo fue perdiendo todo poco a poco en lugar de malvender.

—¿Cómo te has enterado de esto?

—¡Porque lo del día del funeral me mosqueó mucho! ¿Primero te echaba la culpa de que tu padre estuviera solo, después mintió sobre esa estupidez de que no conocía que fuerais gemelas y después tu padre se suicidó? Ayer fui a ver a tu padre. ¡Ha incinerado el cuerpo! Dicen que fueron órdenes tuyas, pero no me lo creí en ningún momento. ¡Quiere recuperar su herencia a tu costa!

Sintiendo que el miedo la invadía dijo —¿Qué estás insinuando, Dereck? ¿Que él tuvo algo que ver en la muerte de mi padre?

Dio un paso hacia ella. —Cuando hablé con Lewis por última vez, ¿sabes lo que me dijo? Este fin de semana voy a ir a Maine a ver a la niña, lo pasaremos bien. Le he comprado un regalo que le va a encantar. Esos no son los planes de alguien que se va a suicidar.

Se llevó la mano al pecho de la impresión. —¿Qué ponía en ese testamento?

—Te lo dejaba todo, absolutamente todo a ti excepto veinte millones que irían a parar a una fundación para víctimas de violencia que llevaría el nombre de tu hermana.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —¿Por qué no la hizo en vida?

—Sabía que si la hacía le llamarían continuamente para ciertos actos y no podía enfrentarse a eso. Había aprendido a que podía enfrentarse y a que no.

—Apartando de su vida todo lo que le afectaba, como las fotos.

—Exacto. Así pudo seguir viviendo.

—A mí también me apartó —dijo pálida.

—Lo hizo por tu bien.

Apretó los labios porque empezaba a dudarlo. —Igual lo cambió y no te dijo nada. Eldrick llegó después y alguien tenía que administrar la empresa.

—Por eso tenía que asegurarme. Si estaba aquí todavía, es que es el auténtico.

—Porque se habría deshecho de él después de hacer otro para evitar confusiones.

—Exacto.

Miró hacia la gran caja fuerte que estaba escondida en la pared y por supuesto estaba abierta.

—Hasta ese punto confiaba en mí, ¿vas a desconfiar tú?

No, no iba a hacerlo. Fue hasta la caja fuerte dejando la pistola sobre la mesa y sacó un montón de papeles. Entre los dos se pusieron a revisar cada papel. Acciones, títulos de propiedad, contratos de confidencialidad… Aquello era infinito. Se volvió para coger más papeles de otra de las estanterías.

—Niña…

Miró hacia lo que le mostraba y Agatha se llevó la mano al cuello. —Es este. —Señaló el lateral del documento. —Esta es mi firma como testigo.

Cogió los papeles de su mano y sintiendo un nudo en la garganta fue a las estipulaciones. —Lego todo mi patrimonio a mi única hija viva Agatha Woodrow. —Siguió leyendo a toda prisa y más abajo ponía lo de la fundación como él había dicho. Levantó la vista hasta sus ojos.

—Cuando preguntó lo de la boda, cuando leí lo del compromiso en la prensa me dije que nos estaban tendiendo una trampa. Y Joey forma parte de ella.

—Tampoco hay tantas diferencias.

—Hay una esencial, él lo domina todo hasta que te cases, niña.

—¿Y? Yo no sabría hacerlo.

—Él debe administrar todos y cada uno de tus bienes, eso decía el nuevo testamento. ¿Que dominara hasta tu propio dinero, tus cuentas no te pareció raro? A mí sí, sobre todo porque tu padre siempre estaba diciendo que eras demasiado tacaña con el dinero. Y en este testamento no pone impedimentos de ningún tipo. Tú lo heredas todo, tú decides tu futuro. Un futuro en el

que Eldrick no tenía nada que ver. ¿Por qué Lewis iba a cambiar de opinión después cuando eras más adulta y aún más responsable que cuando hizo este?

Sí, eso no tenía sentido. —Porque con el nuevo testamento me tenían en sus manos.

—Exacto. No podrías tocar la herencia si Eldrick no quería. Vamos, si apenas unas horas después de verte por primera vez vino el cortejo y se atrevió a pedir tu mano, eso sí después de decir ante todos en la iglesia que tu padre había muerto solo, como si fuera culpa tuya. Pasó de ser tu verdugo a ser tu defensor como todo un caballero andante en unas horas, ¿y sabes por qué? Para que no sospecharas. Que aparecieras de repente debía ser un shock y tenía que estar cabreado con tu llegada para después ir ablandándose y así conquistarte antes de que te fueras de nuevo. Debía darse prisa y enamorarte antes de que se te ocurriera volver a tu vida.

La verdad es que lo que decía cada vez tenía más sentido y eso empezó a aterrarla de veras. Buscando una salida dijo —Podía haber hecho otro testamento. Uno que…

—¿Uno que le inculpara directamente? No es tonto. Si Lewis se lo dejaba todo a él la gente sospecharía. Sabía de tu existencia por Joey, sabía que tarde o temprano aparecerías para reclamar lo que le pertenece a los Woodrow.

—Es muy fácil de averiguar. Solo hay que cotejar las dos firmas. —Sus ojos brillaron. —La copia del otro testamento está abajo.

—Pues la necesitamos. Porque si nos la han jugado es una prueba vital.

Se volvió y se quedó sin aliento al ver a Eldrick apoyado en el marco de la puerta con los brazos cruzados y estaba realmente furioso. Y al ver sus ojos supo que le había decepcionado por desconfiar de él. Dereck cogió el arma y le apuntó. Pálida dijo —¿Qué haces?

—Protegerte, como llevo haciendo desde que tu padre me encomendó esa tarea.

—Baja el arma —dijo intentando no perder los nervios.

—Nena aléjate de él —dijo enderezándose—. Baja la pistola.

—¿El testamento es auténtico? —preguntó Dereck furioso.

—Sí, lo es.

—Mientes.

—¡Dereck baja el arma! —gritó ella viendo como le temblaba la mano.

—Lewis nunca hubiera dejado toda la herencia en tus manos. ¡Es mentira que sea ese el testamento! ¡Di la verdad!

—La verdad es que llevaba un tiempo sintiendo que el santurrón, que era como te llamaba, era más agobiante de lo normal.

—¡Mientes, él me quería! —Miró asombrada a Dereck por la manera en que lo había dicho. Como si estuviera desesperado por demostrar que se querían. —¡Hemos sido como hermanos desde niños!

—¡Empezó a ver muchas cosas que no le gustaban como que le llamaras a todas horas o que le criticaras por tener amantes y aun así te dejó cinco millones para tu parroquia! Se lo debo, me dijo. Siempre ha estado a mi lado.

—¡Mientes! ¡Mientes! —gritó fuera de sí—. Y eso demuestra que mientes. Es más, demuestra que tú sabías el contenido de ese testamento antes de que lo leyera Joey.

—No, demuestra que hablamos de ti y que me dijo que iba a dejarte cinco millones. ¡Jamás hablé con él de la herencia aparte de eso! ¡Sabías que estaba mal, que se refugiaba en la bebida y en las mujeres y no la llamaste! ¡Y lo hiciste por egoísmo, porque le querías para ti! ¡Y fue así desde niños! Siempre ha alejado de un modo u otro a todos mis amigos, esas fueron sus palabras.

Dereck se puso rojo como una furia. —¡Eso es mentira!

—Me contó un episodio en una fiesta a la que te invitó. Lewis estaba hablando con un amigo del club con el que estaba cogiendo bastante confianza y llegaste tú. Él se ausentó unos minutos y cuando regresó tú ya no estabas. Harry le dijo que le habías amenazado, que si se le ocurría descarriarle lo pagaría. Se lo tomó a risa, pero Lewis no. ¡Habías perdido el control y

empezó a ver muchas cosas que hasta ese momento pasaban desapercibidas, como que le llamabas cada noche y era para controlarle!

—Estás loco.

—¡Cuando bebía, que era a menudo, decía que le habías hecho tomar la peor decisión de su vida y cuando vi a Agatha supe de lo que hablaba! ¡Fue culpa tuya que se fuera!

—En la iglesia mentiste —dijo ella—. Por eso me fui a vivir con tu tía, ¿verdad? Tú le convenciste, era otra manera de control.

—¡No le creas! ¡Lo tergiversa todo!

—Supe que hacía un nuevo testamento, pero no sabía a quién legaba qué, te lo juro por mi vida, nena.

—Y esa vida vas a perder como no digas la verdad. Tú le mataste.

—¡Estás loco! —gritó furioso—. ¿Crees que si Lewis hubiera sospechado de mí de alguna forma me hubiera dado el piso de abajo? ¿Me hubiera dado acceso a su casa? ¿Me hubiera dejado como administrador de la herencia? Eso demuestra que confiaba mucho más en mí que en ti.

—¡Mientes! ¡Confiaba en mí más que en nadie! ¡A ti no te dijo lo de Agatha!

—Y lo hizo para protegerla.

A Agatha se le cortó el aliento. —¿Qué?

—Dereck lo sabía y Joey tenía que saberlo para temas legales, pero que lo supiera yo ya no te gustaría tanto, ¿verdad Dereck? ¡Tenías celos de mí! Es más cuando se enteró de que vivía aquí se puso furioso con él. ¿Qué razón podía haber? ¡Que averiguara el secreto de Agatha! ¿Era eso?

—Era algo nuestro —dijo entre dientes dejándola asombrada—. Gracias a mí ella vivió feliz.

—Gracias a ti vivió separada de su padre, que roto de dolor en ese momento solo te tenía a ti. Menuda ayuda. Por puro egoísmo separaste a dos personas que se querían y se necesitaban. ¡Cuando llegué yo era una sombra de sí mismo y ya no pude hacer nada!

—¡Mientes! ¡Estaba mejor!

—¡Perdió la vida por tu culpa!

—Nunca se hubiera suicidado. —Se echó a llorar dejándola de piedra. —Jamás me hubiera dejado. Tú le mataste y lo has hecho por dinero. Y vas a pagar.

Al darse cuenta de que iba a matarle, Agatha gritó tirándose sobre él y se escuchó el disparo. Cayeron sobre el escritorio antes de deslizarse hasta el suelo. Fuera de sí Dereck se levantó con el arma en la mano y gritó —¡La quieres para ti como hiciste con él!

Agatha se levantó como a cámara lenta para ver a Eldrick tirado en el suelo con sangre en la camisa a la altura del costado. Este rio con ironía mientras ella se paralizaba por la sangre. —Puto chiflado. Fuiste un cáncer en su familia, provocabas discusiones, él me lo contó.

—Eran mi familia, si algo no me gustaba tenía derecho a decirlo.

—¡Hubieran sido mucho más felices sin ti! ¡Seguro que te alegraste de su muerte porque eso hizo que Lewis se aproximara a ti, hijo de puta!

—Serás cerdo. —Le apuntó, pero antes de disparar recibió un tiro en el hombro que le hizo soltar la pistola. Agatha vio como caía hacia atrás del impacto mientras los de seguridad entraban en el despacho y reaccionando se agachó para coger el arma. Dereck la miró con los ojos llenos de lágrimas. —Solo quería protegerle, él me cuidó cuando todos se metían conmigo por ser el hijo del portero. Estuvo a mi lado y yo… Yo le quería como a un hermano.

Las lágrimas corrieron por sus mejillas. —No era la ayuda que necesitaba. Me necesitaba a mí.

Dereck rio. —Tú eras una niña, no podías ayudarle.

—No podía recibir más amor que el tuyo, ¿verdad? Era solo tuyo. —La fulminó con la

mirada. —Nos odiabas por tener su atención. Por eso me alejaste.

—¡Él lo quiso así!

—Estaba roto por lo que había pasado, volvía a ser tuyo y le convenciste de que era lo mejor. Su capellán, su amigo, su confidente… Creyó que era lo correcto y me convenció a mí hasta el punto que incluso años después me negaba a volver a Nueva York por todo lo que me habíais dicho siendo una niña traumatizada. Es lo mejor para ti, así llevarás una vida normal, entre los dos me lavasteis el cerebro para que no protestara. Y tus llamadas a casa de tu tía eran un recordatorio continuo de los peligros que podían sucederme si regresaba. No, no podía volver, no pensabas consentirlo, ¿no es cierto?

—¡No le hacías bien! ¡Siempre que regresaba de Maine estaba triste y melancólico!

—Eso es mentira —dijo Eldrick con desprecio—. Joder, llamar a un médico, ¿no veis que me desangro? Nena, no le escuches. Ha perdido la cabeza.

Apretó los labios mirando los ojos de Dereck, era evidente que no había tenido una relación sana con su padre y este había dependido de él después de la muerte de su familia. Y cuando se dio cuenta de su error fue demasiado tarde para él.

—Haz que revisen el testamento, ya verás como tengo razón —dijo Dereck malicioso—. Te darás cuenta de la persona que es.

—Pienso hacerlo, porque si algo me ha enseñado todo lo que ha pasado es que no puedes fiarte de nadie.

Dejó caer la pistola al suelo y pasó sobre Eldrick que la miró furioso. —¡Así que no puedes fiarte de nadie!

Se volvió para mirarle sobre su hombro. —Me has mentido desde el principio —dijo fríamente—. No me hablaste de lo que sabías sobre Dereck, ¿cómo me voy a fiar de ti?

—¡Nena, no quería que pensaras que tu padre se dejó influir por él!

—¿Por qué? —gritó volviéndose—. ¿Porque así su muerte sería culpa mía por no haber

venido antes y necesitaría una y otra vez que me dijeras que no había sido así? ¡No necesito un Dereck en mi vida!

Negó con la cabeza. —Porque entonces te darías cuenta de que en el peor momento de vuestras vidas antepuso sus sentimientos a los tuyos y eso aumentaría tu pena, nena. Por eso no te lo dije.

Se le cortó el aliento porque era cierto. La había apartado como a esas fotografías por lo que le había dicho alguien por egoísmo. Si hubiera rectificado al darse cuenta de lo que estaba pasando se le podría perdonar, pero no lo hizo. No lo hizo nunca. Las lágrimas corrieron por sus mejillas antes de salir corriendo.

—¡Agatha!

Capítulo 9

Sentada en su sofá miró hacia Phillip. —Eso es lo que ha pasado y por eso he querido que vinieras. Necesitaba darte una explicación.

Él suspiró dejando caer la espalda en el sillón. —Es muy triste, cielo. Siento por todo lo que has pasado y siento que no me lo hayas contado, que no hayas confiado en mí. Eso indica que nuestra relación no iba a ningún sitio, lo que me entristece aún más.

—Lo siento, es lo único que puedo decirte.

—¿Qué ocurrió después?

—La policía me interrogó y por supuesto salió todo a la luz porque Dereck no dejaba de gritar cuando le detuvieron que Eldrick le había matado para quedarse con todo. Eldrick fue operado en el hospital. La bala había salido, pero le había dañado un riñón. Le investigaron a pesar de que era la víctima, también porque yo insistí en ello con lo del testamento. Al final la investigación quedó en nada porque el testamento era auténtico y no había ninguna prueba que indicara que mi padre había muerto por algo que no fuera un infarto. —Sonrió con ironía. —Pero gracias a la investigación me enteré de algunas cosas sobre la vida de Eldrick, ¿sabes? Dereck no había mentido respecto al edificio, había sido de su familia años antes y se lo estaba comprando de nuevo poco a poco.

—Quería volver a ser lo que los Benneth eran antes.

—Pero con su trabajo. Cada centavo que ganaba lo invertía poco apoco en propiedades

Benneth. Solo se permitió un capricho.

—El barco.

—Exacto. El princesa. —Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Me equivoqué con él.

—Las circunstancias te superaron.

—Le dejé allí tirado, sangrando, ni me preocupé de cómo estaba. Solo me fui. Le dije que no podía confiar en él.

Phillip apretó los labios viendo su dolor. —¿Así que el testamento era auténtico?

—Sí, un experto calígrafo lo estudió y dijo que sí. Eldrick no mentía. Me dejé influir por Dereck como mi padre. Me dejé liar por un chiflado que ahora está en un psiquiátrico, ¿te lo puedes creer? —Se quedó mirando al vacío. —Igual soy como mi padre y terminaré pegándome un tiro o tomando un bote de pastillas porque no puedo amar realmente.

—¿Crees que no te quería?

—¿Acaso lo demostró? —Le miró a los ojos. —He pensado mucho en lo ocurrido desde entonces. Si realmente me quería por qué me dejó ir, la influencia de Dereck no debería haber podido con su amor.

—O quizás te quería demasiado y después se dio cuenta de que eras feliz como pensabas al principio. —Se adelantó apoyando los codos en sus rodillas. —¿Y si se dio cuenta de su error cuando tú ya estabas amoldada a esta vida y no quiso presionarte para que volvieras? ¿Sabiendo que te necesitaba no es la mayor prueba de amor? ¿Hacer que regresaras a su lado no hubiera sido egoísta?

Se echó a llorar. —Ya no sé qué pensar.

Él se levantó sentándose a su lado y la abrazó por los hombros. —Pues yo me quedo con lo que dijo Eldrick, ¿sabes? A veces después del trabajo miraba vuestras fotos. Eso no lo hace nadie que no sufre por una pérdida, cielo. Os quería, os echaba de menos. Cometió el error de alejarte, igual lo hizo porque no soportaba que le recordaras el dolor como esas fotografías que

guardaba en el cajón, debía estar deshecho. Nadie puede culparle de aceptar consejos de alguien que apreciaba desde niño y que creía que le aconsejaba por su bien. Después no supo rectificar. Estoy seguro de que si hubiera sido porque era lo mejor para ti te hubiera llevado de vuelta sin dudar. Te quería y eso no lo dudes nunca.

—Flaqueó por el dolor.

—Cuando estamos heridos tendemos a huir como los animales y algunos nunca están preparados para enfrentarse al dolor de nuevo.

Sollozó y él la abrazó acariciando su espalda. —Te quería, estoy seguro. ¿Cómo no iba a quererte? —Se quedaron en silencio varios minutos mientras ella se desahogaba. —¿Qué vas a hacer con él?

—¿Te refieres a Eldrick?

Se apartó para mirarla a los ojos. —Sí, me refiero a él.

—Cuando acabó la investigación él llevaba una semana ingresado. Me sentía fatal, así que fui a disculparme al hospital y ni me dejaron pasar. No quiere verme. Y cuando se enteró de que vivía en el piso de mi padre ordenó que me echaran de su casa. Al parecer mi tía recibió el dinero al día siguiente de que se estrecharan la mano y legalmente el piso ya era suyo.

—Un hombre decidido.

Sonrió con tristeza. —Sí… Al principio creí que estaba loco.

—Loco por ti.

Negó con la cabeza. —La he fastidiado bien. —Se miró las manos. —Nunca llegué a ponerme el anillo. Igual eso es una señal.

—A lo mejor es lo que necesita, que le demuestres tú cuánto te importa.

Se le cortó el aliento. —No confié en él. No querrá ni verme.

—De quién es la empresa, ¿eh? ¿Crees que te impediría el paso?

—¿Eldrick? Claro que sí.

—¿Vas a ser como tu padre y callarte tus sentimientos o vas a hacer algo? Solo depende de ti. Demuéstrale que le quieres y volverá a tu lado. Y si no es así al menos lo habrás intentado. —Su amigo sonrió con pena. —Este ya no es tu sitio. Debes estar al lado de la persona que amas y que no le quede ninguna duda de que harías lo que fuera por él.

Vio a los obreros antes de mirarse a sí misma. Llevaban un mono amarillo y ella iba en vaqueros y camiseta. ¿Quién se pone un mono amarillo para trabajar en una obra? Maldita sea. Bueno, pues tenía que entrar como fuera. Estiró el cuello para mirar el callejón y sonrió porque no había nadie haciendo guardia en la puerta de atrás. Pasó al lado del camión y cogió un casco blanco cubriendo su cabello pelirrojo. Sí que se había dado prisa. Tres semanas desde que había vuelto a trabajar y ya habían empezado la obra. Cogió un cubo que había en el camión y fue hasta la puerta de atrás poniéndoselo en el hombro como si estuviera lleno. La verdad es que se lo estaba poniendo difícil. No podía entrar en el edificio ni en la empresa. Jimmy casi se muere cuando la vio llegar, pero fue inflexible y eso que fue dura amenazándole con echarle en cuanto tomara el control de la empresa cuando se casara. Casi se puso a llorar diciendo que le quedaban seis meses para jubilarse. Bufó empezando a subir las escaleras para no encontrarse con nadie en el montacargas. Dejó el cubo en la escalera y miró hacia arriba donde ya se escuchaban los golpes. Los vecinos debían estar contentos. Subió ágilmente los diecinueve pisos y cuando llegó al veinte había una puerta que obviamente estaba abierta para que pasaran los obreros que subían el material por el montacargas. La puerta daba a la cocina y metió el cuello porque el muy salvaje la estaba tirando abajo. Si estaba nueva. Es que era para matarle. Por encima de los golpes escuchó que alguien se acercaba hablando —No, quiero que reformes los planos y que mi despacho sea más grande. Y que tenga chimenea. ¡Creía haber sido claro cuando te lo dije! ¡Además, quiero que el ascensor quede fuera de la casa! ¿Y por qué todavía no se ha tirado la

pared de la cocina? Te dije que quería que se abriera a la terraza.

La puerta se abrió de golpe y se detuvo en seco mirándola. Agatha sintió que su corazón salía de su pecho mientras él entrecerraba los ojos antes de sisear —Te llamo en un minuto, Carter. Vete haciendo los cambios. —Colgó el móvil. —Lo reconozco, esto sí que es una sorpresa. —La miró de arriba abajo y levantó una ceja al ver el casco. —¿Eso era necesario?

—Sabes que sí. No me cojes el teléfono, no me dejas entrar en la empresa ni en el hotel donde estás, ¿qué quieres que haga? Te he seguido desde el trabajo. Tenemos que hablar.

—Habla con mi abogado.

—A tu abogado no le interesa lo que tengo que decirte.

—Y a mí tampoco.

—Pero…

La fulminó con la mirada. —¡Mira, no tengo tiempo para más paranoias ni lágrimas ni dramas familiares de los que no saco una mierda! ¡Ahora me voy al despacho!

Intentó pasar, pero ella se interpuso. —Nena, deja que me vaya.

—Se que te he defraudado, pero…

—¿Defraudado? ¡No, para eso tendrías que importarme y a mí solo me interesaba la empresa!

Intentó encajar el golpe. —Vale, me lo merezco esto es por desconfiar de ti.

—Tengo una reunión en media hora —dijo entre dientes—. Apártate.

—Estaba confusa.

—¡Decías que me querías! —gritó fuera de sí—. ¡Y a la primera de cambio me traicionas! ¿Te crees que porque estaba en el hospital no me enteraba de lo que ocurría? ¡Hiciste que me investigaran! ¡A mí que te había ofrecido compartir mi vida y sacarte de toda esa mierda! ¡A mí que lo único que quería era protegerte! —Dio un paso hacia ella mirándola como si

quisiera matarla. —¿Pero sabes lo peor? Que me dejaste allí tirado llamándote. Te juro nena, que nadie me ha defraudado como tú.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Lo siento, lo siento. Pero ahora sé…

—Lo que sepas ahora no me interesa. —Se metió el teléfono en el bolsillo interior de la chaqueta. —Tu tiempo pasó. Ahora ya estoy en otra cosa.

Palideció al escucharle. —Eso es mentira.

Sonrió con ironía. —Me he dado cuenta de que no mereces la pena. —Sonrió irónico. —Igual tu padre pensó lo mismo, ¿quién sabe?

Pálida dejó que pasara y empezó a bajar las escaleras. Agatha reaccionó y corrió hasta la barandilla. —¡Muy bien, has querido devolvérmela! ¡Pero no me voy a dar por vencida porque si me he dado cuenta de algo es que te quiero y tú sí mereces la pena! —Vio como seguía bajando y jadeó indignada. —¿No has oído que te quiero? ¡Eldrick! ¡Ahora eres tú el que se va! ¡Pero yo te perdono! —Cuando dejó de verle suspiró. —Cabezota.

Entró en el restaurante y varios volvieron la cabeza para mirarla. Y no era para menos porque estaba preciosa con un carísimo vestido de firma rojo y sus rizos alborotados. Caminó entre las mesas sin hacerle caso al maître que se acercaba y fue directamente hasta Tom que sentado con cuatro tipos no la había visto. Se puso a su lado y miró a sus acompañantes. —Desapareced.

Tom sorprendido la miró. —Vaya, vaya, a quien tenemos aquí… —Los hombres se levantaban, pero él hizo un gesto para que se sentaran de nuevo. —Estoy en una reunión.

Se agachó y susurró a su oído —Diles que se vayan o te denuncio al colegio de abogados por prácticas poco lícitas. ¿Crees que la investigación ensuciaría tu reputación?

—Largaos —dijo entre dientes.

Sonrió satisfecha. —Sabía que me comprenderías. Eres muy atento.

—Juegas sucio.

—Como vosotros, no me ha quedado otra. —Se sentó a su lado y levantó una ceja. —No me habla.

—No te extrañe, tú te lo has buscado.

—Quiero que me ayudes.

—Sigue soñando. —Cogió su copa de vino. —Y vuelve a amenazarme con algo así y te juro por mis muertos que te hundo en demandas. —Sonrió con ironía. —Por cierto, me debes un millón de pavos. He ganado tres demandas para ti, veintisiete millones. Los tengo en un depósito hasta que…

—Quédatelo todo, me da igual.

Él parpadeó como si no se lo creyera.

—Solo me interesa Eldrick.

Dejó la copa sobre la mesa. —No me metas en esto.

—Ya estás metido. Dice que hay otra, ¿es cierto?

—Está cabreado.

—¿La hay?

—Ha salido con una modelo, ¿no ves las revistas? Lo ha hecho para joderte.

—No, no lo sabía —dijo preocupada.

—Han salido tres o cuatro veces. Ayer la llevó a la ópera.

—¿Cómo Pretty Woman? —preguntó con ironía.

Tom sonrió. —Algo así.

—Dame ideas, Tom.

—Es mi mejor amigo.

—Y yo voy a ser su esposa. ¿O crees que no lo conseguiré? Piensa en el futuro y lo terriblemente insoportable que puedo ser. Piensa en lo mal que me puedes llegar a caer. ¿Crees que me elegirá a mí que le proporcionaré orgasmos cada noche y unos hijos preciosos o que te elegirá a ti?

—Qué retorcidas sois las mujeres.

—Haré lo que sea.

—¿Lo que sea?

—Cualquier cosa.

—Este fin de semana sale a navegar.

Sus ojos brillaron. —Gracias, gracias. —Cogió su bolso y salió corriendo.

¡Un velero! ¡No podía haberse comprado un yate, o un catamarán de esos de lujo, no, tenía que ser un velero con vela y todo! Sintiendo cómo se bamboleaba aquello, gimió en la bodega que es donde estaba desde hacía tres horas esperando a alejarse todo lo posible. No tenía que haberse comido el sándwich antes de meterse a polizona. Iba a echar la pota. Respirando hondo sacó el blíster con las pastillas para el mareo del bolsillo trasero del vaquero, pero casi ni las veía. ¿Cuántas se podrían tomar? Mierda, por otra más no pasaba nada.

Media hora después se estaba durmiendo. Intentaba mantener los ojos abiertos, pero cada vez le costaba más. Uff, qué calor hacía. Muerta de sed palpó a su alrededor buscando agua, pero no veía ni torta. Palpó la botella de champán que había llevado. Bueno, por beber un poco no pasaba nada. Girando la arandela de latón pensó dónde diablos iban. El mar era igual en todas partes. Le costó un montón quitar el tapón y dio un buen sorbo sedienta. —Con lo bien que estabas cuidando a tus niños. —Bebió de nuevo. —Allí todos te apreciaban. Tenías novio… —

Bebió de nuevo. —No es que fuera para tirar cohetes, pero no estaba mal. A todas se les caía la baba con él. Pero tú tienes que colgarte por el que tiene mala leche y se enfada por nada. Estaba confusa, es normal que dudara. —Bebió de nuevo. —Mira Phillip, le pusiste los cuernos y fue muy comprensivo. Pero este te ha salido quisquilloso. —Bueno, ya era hora de salir, ya estaba harta. Gateando palpó el suelo hasta llegar al escalón. —La próxima vez tráete una linterna. —Soltó una risita subiendo de rodillas los escalones aún con la botella en la mano. Cuando llegó a la trampilla la empujó, pero esta no se abría. —Mierda, ¿has cerrado el pestillo? Te fijas en todo, ¿no? ¿Eldrick...? ¿Me oyes, cielo? ¡Estoy aquí! ¡Yuuuuju! —Se echó a reír. —No me oye. ¿No te oye o no quiere oírte? Uff da igual, qué sueño. —Apoyó la cabeza en la pared y sus ojos se le cerraron. —Estoy aquí y soñaré contigo.

Se despertó en una cama y al sentir que esta se movía se sobresaltó sentándose para golpearse la frente con el techo que estaba demasiado bajo. Gimió cerrando los ojos y llevándose las manos a la cabeza porque parecía que le iba a estallar. Y entonces recordó. —El champán… Mierda. —No quería ni pensar en lo que a Eldrick se le había pasado por la cabeza al encontrarla, porque seguro que no era nada bueno. Seguro que al ver a su exnovia borracha como una cuba había suspirado del alivio porque se había librado de ella. Abrió los ojos preguntándose dónde estaba. La luz que entraba por el ojo de buey le hizo mirar hacia allí para ver un montón de agua. —¿Eldrick? —Bajó los pies de la cama y se tuvo que apoyar en la pared porque sentía las piernas algo flojas. Parpadeó al ver la litera de arriba. Ah no, eso no podía ser. ¿Y ese cascaron costaba cuatro millones? Inconcebible. Al menos debería tener una cama de matrimonio. Salió por la puerta abierta y caminó por el estrecho pasillo hasta llegar a un saloncito muy mono que tenía cocina. Vio la escalera y se acercó. Subió los primeros escalones sacando la cabeza. Él estaba con una soga en la mano y miraba el mar pensativo. Bueno, para qué retrasarlo más, la bronca se la iba a echar igual. —Cielo, ¿tienes una aspirina?

Se tensó antes de volver la cabeza hacia ella como la niña del exorcista. Forzó una sonrisa. —Tengo una resaca de aúpa.

—¡Una resaca!

Gimió. —No grites. No estoy acostumbrada al champán.

—¿Y a las pastillas que te has tomado estás acostumbrada?

Le miró asombrada. —Son para el mareo.

—¡Te has tomado seis! ¡Seis y una botella de champán! ¿Estás loca o quieres matarte?

Subió el resto de los escalones entendiendo lo que se le había pasado por la cabeza. —¿Crees que quiero matarme? Nunca se me ha pasado por la imaginación, te lo juro. —Hizo una mueca pensando en la frase que le había dicho a Phillip sobre que era igual que su padre, pero era un decir.

—Me estás mintiendo.

—¡Bueno, una vez hice un comentario sobre acabar como mi padre, pero no hablaba en serio, te lo juro!

—Nena, necesitas ayuda. Ya no encuentras el norte.

—Uy, pues esta… —Miró hacia el cielo y al ver el sol señaló el norte. —Allí, ¿verdad?

Él señaló en el lado contrario. —¡Está allí!

—Bueno, es que nunca he navegado. —Le miró con picardía. —Pero si me enseñas…

—¡Lo que te voy a enseñar es el camino de vuelta!

—Oye, deberías ser más comprensivo, Phillip lo entendió enseguida.

—¿Phillip? ¿Has visto a Phillip? —gritó furibundo.

—Claro, he ido a casa para ponerla a la venta y me ha dicho…

—¡Me importa un huevo lo que te haya dicho ese!

—Cariño, deberías dejarme terminar. Tenía que disculparme.

—¡Con él! —preguntó tirando la soga al suelo—. Tenías que disculparte con el cuando me han pegado un tiro por tu culpa.

Gimió por dentro. —También fui a cerrar la casa para ponerla a la venta, ¿no te alegra?

—¿Ves que me alegre?

—Pues no, la verdad, y es decepcionante.

—Esto es ridículo —dijo yendo hacia el timón.

—Qué quieres que haga, ¿eh?

—No quiero que hagas nada. —De repente la miró fijamente. —¡Rectifico, quiero que pidas ayuda a un profesional!

—¡Estoy bien!

—No me digas que estás bien cuando tomas pastillas y alcohol. ¡Ya empiezas como tu padre!

—Traje el champán para celebrarlo.

La miró como si tuviera cuernos. —¿Para celebrar el qué?

Se sonrojó. —Nuestra reconciliación.

—¡Tú estás fatal!

—Eso no ha sido muy amable y si estuviera sensible me sentaría como una patada en la barriga. Hablando de barriga, tengo hambre.

—¡Será por el lavado de estómago que te han hecho!

—¿Que me han hecho qué?

—¿Ves el estado en el que estabas que ni te enteraste? ¡Esas pastillas no pueden mezclarse con alcohol y en el prospecto pone muy claramente que solo se pueden tomar dos al día! Al ver que no reaccionabas llamé a emergencias y se acercó un barco con unos sanitarios.

—¿Y no me han llevado a urgencias? Qué irresponsabilidad.

—¡Te despertarse cuando te estaban metiendo la goma! ¡No lo vieron necesario!

—Igual tendrían que haberte dado un sedante. Te noto algo alterado.

—¡Cómo no voy a alterarme si por casualidad abro la puerta de la bodega y estás tú allí medio muerta!

—Hala, medio muerta, qué exagerado.

—Nena, te han hecho un lavado de estómago.

—Me desperté, tú lo has dicho. —Dio un paso hacia él, pero Eldrick dio un paso atrás como si tuviera la peste. —¿Estamos con esas? ¡Cielo, quiero disculparme!

—No quiero tus disculpas —dijo fríamente—. Quiero que desaparezcas.

—Pues no pienso hacerlo. —Se cruzó de brazos. —Hasta que no me perdones aquí me quedo. Y después también.

Sonrió malicioso. —¿Quieres quedarte? Viene una tormenta y si te mareas...

Uy, un pulsito. Entrecerró los ojos. —No voy a darme por vencida, cielo. Una tormenta no podrá conmigo.

—Eso ya lo veremos.

No le dirigió la palabra el resto de la mañana haciendo cosas por el barco. Ni le ofreció de comer, pero ella ni corta ni perezosa bajó a la cocina y preparó lo que le apeteció para los dos. Subió con dos buenos sándwich y agua, que le notaba algo alterado con eso del champán. Le acercó su plato al timón que es donde estaba en ese momento y al ver solo agua a su alrededor dijo —¿Qué es lo que ves que te interesa tanto? Toda el agua es igual.

Volvió la cabeza hacia ella y siseó —No toda el agua es igual. ¡Y aquí me relajo!

—Pues no funciona mucho.

Él le arrebató su plato y se alejó a la proa. —Cariño, ¿estás seguro de que puedes dejar el

timón solo? ¿Me quedo aquí para que no se mueva? —Por supuesto no le contestó. Por si acaso se sentó sobre el techo de la cocina y se puso a comer su sándwich mirando aquella cosa no fuera a ser que se desviara mucho en un despiste. Cuando terminó vio que él se había tumbado sobre la cubierta y miró al cielo que sí se estaba nublando, sí. El mar se agitaba un poco y parecía que había algo de aire. Sorprendentemente no se mareaba y sonrió, solo necesitaba algo de tiempo allí y sería una navegante de primera. En cuanto él le diera unas clases, claro. Era su hobby y tenía que amoldarse. A pesar de que estaba nublado se sintió sudorosa y el agua cada vez se hacía más apetecible. No traía bañador. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que no es que lo necesitara porque por allí no había nadie. Se levantó dejando el plato a un lado y se quitó las zapatillas, los vaqueros y la camiseta. Se acercó a la borda y sonrió. —Vamos, tú puedes, es como en las piscinas, pero más grande. —Se lanzó de cabeza y al hundirse chilló por lo fría que estaba. Hostia con la idea peregrina que se le había ocurrido. Salió a la superficie y miró hacia el barco para ver que pasaba ante ella lentamente. —¡No, no! Eldrick! —Nadó tras él como una descosida. —¡Eldri..!—Jo, que se ahogaba. Asustada siguió nadando. ¿No se habría quedado dormido? —¡Eldrick!

De repente él apareció en cubierta y juró por lo bajo desapareciendo y tirando uno de esos donuts salvavidas que llevaban una cuerda. Nadó hasta él y lo agarró por el centro mientras él ataba la cuerda a la barandilla. —¿Estás loca, mujer?

Forzó una sonrisa, ahora sí que estaba cabreado. —No estaba tirada el ancla.

La miró como si fuera tonta. —¡La vela está extendida!

—Ah, y eso es importante porque… —Algo rozó su pierna y chilló volviéndose.

—¡Nena, no te agobies y no sueltes el salvavidas! —gritó intentando calmarla.

—¡Detén el barco, quiero subir!

De repente él sonrió. —No hasta que me prometas que vas a dejarme en paz.

Le fulminó con la mirada. —¡Más quisieras!

Él desapareció. —¿Eldrick? ¡No tiene gracia! —Al ver que no volvía gritó—¡Eldrick! —Asustada miró a su alrededor, pero no veía ningún pez cerca ni nada de eso. Al recordar la película tiburón dejó de mover las piernas por si acaso. —¿Eldrick? ¿Por aquí hay tiburones?

—No lo sé.

Miró hacia el barco y vio que se sentaba en la borda con las piernas colgando y que abría una lata de cerveza. —¿Qué te había dicho de beber de…?

Él le dio un sorbo retándola. —Otro pulsito —dijo por lo bajo antes de gritar— ¿A qué temperatura está el agua?

Eldrick frunció el ceño. —Estamos casi en agosto no puede estar tan fría.

No pensaba consentir que la dejara allí lo que le viniera en gana. Agarró la cuerda que la sujetaba al barco y tiró. —Eso es, nena. Lucha.

—¿Te crees que esto es una lección o algo así? ¡Para el barco!

—No.

La madre que lo parió. Siguió tirando de la cuerda acercándose, pero como la cuerda estaba atada en altura y el barco no se detenía llegó a un punto que quedó medio colgada como si estuviera haciendo esquí acuático. Eldrick se echó a reír. —¿No subes más?

—No tiene gracia.

—¿Sabes lo que no tiene gracia? Que tu novia te deje con un tiro que te ha traspasado un riñón, eso sí que no tiene gracia.

Gimió agarrándose a la cuerda, pero se estaba despellejando viva. Era una Woodrow, no se daban por vencidos. Hizo una mueca. Lo de su padre no contaba, mejor olvidarlo. Igual le había pasado como a ella y se había tomado las pastillas sin darse cuenta mientras bebía. Debía tener cuidado en el futuro no fuera a ser que la liara. La cabeza de Eldrick apareció justo encima de ella. —Nena, ríndete.

—¡Ni muerta!

Él levantó una ceja y miró al horizonte. —Empieza a levantarse algo de viento. Eso significa velocidad, preciosa. Te lo vas a pasar estupendamente.

Le fulminó con la mirada mientras reía. —¡No sé por qué quiero volver contigo!

—¿Porque hago que te corras como nadie?

Se puso como un tomate. —¡Eldrick! —Le miró decepcionada. —No solo es por eso.

Él apretó los labios. —Ríndete.

—¡No!

—¡Agatha ya está bien!

—¡No voy a renunciar a ti, así que haz lo que tengas que hacer para quedarte a gusto!

Juró por lo bajo desapareciendo de nuevo. De repente el barco fue bajando de velocidad y suspiró del alivio. Apareció una escalerilla ante ella y a toda prisa agarró uno de los listones para subir con agilidad. Al llegar arriba suspiró dejándose caer sobre la cubierta hasta tumbarse para tomar aliento y la cabeza de Eldrick apareció sobre ella que sonrió encantada. —A pesar de todo me quieres.

—No creas. —Se acercó a la borda para tirar de la cuerda y subir el salvavidas.

Jadeó apoyándose en los codos. —Estás mintiendo.

Él suspiró volviéndose. —Nena, cuando dije que estaba en otra cosa, es que lo estaba.

Se sentó sorprendida. —No puedes sentir por ella lo que sentías por mí.

—Te aseguro que siento mucho más. No me da problemas, todo va como la seda.

Palideció viéndole recoger el cabo y enrollarlo antes de colocar el salvavidas en una argolla. Eso sí que había sido un golpe bajo.

—Tú no eres el hombre perfecto, ¿sabes? Tienes mal carácter, eres grosero y a veces dices cosas que hieren, pero yo te quiero.

—No me quieres tanto si eres capaz de dejarme sin saber si puedo vivir o morir —dijo fríamente—. Ahora voy a volver a puerto. Espero que cuando bajes de este barco no me molestes más si no soy tan perfecto.

Se alejó de ella importándole muy poco sus sentimientos y sintió que se le rompía el corazón porque parecía que no le importaba nada. Y se sintió todavía peor porque eso lo había provocado ella con su desconfianza y sus inseguridades. Él se puso tras el timón y encendió el motor. Había recogido la vela y ahora iban mucho más rápido, lo que demostraba que quería perderla de vista cuanto antes y le dio una rabia… —¡Me casaré con otro! —Se levantó furiosa. —¡Me casaré con otro y perderás la empresa!

Sonrió con ironía. —No encontrarías a alguien como yo para que la dirigiera. Además tendrías que enfrentarte a la junta de accionistas. ¿Te crees que soy idiota? Esto ya lo tenía previsto. Suelo buscar una solución a los problemas antes de que aparezcan, ya te lo había dicho. He comprado el catorce por ciento de las acciones y con el apoyo de los accionistas tenemos mayoría, preciosa. No podrías echarme. Y respecto al resto de tu herencia, te lo daré todo. Yo no gano nada con eso y me da mucho trabajo. A ver si eres capaz de lidiar con los administradores de tus edificios. A ver si sabes cuándo vender las acciones de otras compañías para no perder dinero. Te deseo mucha suerte.

Apretó los puños porque era evidente que había buscado la manera de librarse de ella del todo. —Sabes que no me importa el dinero.

—¿No te importa? —Sonrió con desprecio. —Cómo se nota que no te ha faltado nunca. ¿Pero sabes? Me alegro mucho de que no te importe, no sufrirás cuando lo pierdas.

Apretó los labios porque le daba absolutamente igual lo que le pasara. —¿Sabes Eldrick? Si no puedes comprender cómo me sentí, si no comprendes que podía tener dudas después de lo que me había dicho Dereck, es que tú tampoco me querías.

La miró como si la odiara. —Quizás no, así que esta conversación no tiene sentido, nena.

Derrotada dejó caer los hombros y se volvió para ir hacia las escaleras que daban al piso de abajo. De paso cogió su ropa y cuando estaba bajando miró hacia él. Miraba el horizonte y su rostro estaba tallado en piedra demostrando que no sentía remordimientos ni que estaba arrepentido, lo que la entristeció aún más. Cuando llegó abajo se secó con una toalla y volvió a vestirse. Se sentó en la cama de debajo de la litera esperando que dijera que habían llegado mientras pensaba que era evidente que no iba a dar su brazo a torcer. No lloró, será que ya no le quedaban lágrimas porque tenía el corazón destrozado. No la perdonaría y tenía razón en todo lo que le decía. Era una molestia en su vida y cuando le había necesitado no había estado a su lado por sus paranoias familiares. Y todo eso tenía que haber dado igual si le amaba. Podría haber hecho las cosas de mil maneras distintas, pero lo primero que tenía que haber hecho era estar a su lado. Si le había perdido era por su propia estupidez, no tenía derecho a recriminarle nada. Sonrió con tristeza, al menos había vivido unas horas con él. Y habían sido las mejores de su vida. Se quedaría con eso.

Escuchó unas voces y subió las escaleras para ver que se acercaban al pantanal de costado. El casco del barco chocó con las protecciones y Eldrick tiró un cabo a un chico que enseguida lo ató. Agatha subió a la cubierta y el chico puso la pasarela. —¿Qué tal la travesía? —preguntó amablemente.

—Bien, gracias.

Este sonrió corriendo hacia otro cabo y sabiendo que había llegado la hora se volvió hacia Eldrick que estaba asegurando la vela. Suspiró porque ni para despedirse se lo iba a poner fácil. —Me voy.

—Me alegra oírlo —dijo con ironía.

Apretó los labios reteniendo el nudo que tenía en la garganta. —Me vuelvo a Maine.

Esa frase hizo que le mirara y ella sonrió con tristeza. —Allí no hay paranoias, es una vida tranquila y a pesar de lo que pensabas que ocurriría cuando volviera, muchos han

demostrado que son amigos de verdad a los que no le importa el dinero que tenga en la cuenta. Creo que es lo mejor.

—Pues mucha suerte —dijo como si le importara un pito.

—Si necesitas algo para la empresa, Joey…

—No necesito nada de ti, ¿no te ha quedado claro? —le espetó molesto.

—Como el agua —susurró sin saber cómo despedirse.

—Adiós —dijo secamente antes de volverse.

Rota se volvió y fue hasta la pasarela sin escuchar que el chico ya en cubierta preguntaba —¿Recojo las provisiones, patrón?

—Sí, que no quede nada, no lo voy a coger en una temporada, tengo trabajo el próximo fin de semana. —Miró hacia Agatha que ya abría la verja para salir del puerto.

El chico sacó una bolsa que había en la bodega dejándola sobre la cubierta, la bolsa que había llevado Agatha. Se acercó para ver fresas, bombones y un pack de cervezas de la marca que había tomado en el hotel. Se agachó para sacarlas y entonces vio el neceser y la poca ropa que había llevado. Con curiosidad lo abrió y vio el envoltorio. Lo sacó y lo desdobló para ver lo que él le había escrito semanas antes. *"Cederás."* Miró hacia ella y la vio al lado del club náutico a punto de subirse a un taxi. Miró hacia él y sus ojos coincidieron. Avergonzada agachó la mirada antes de subirse al coche a toda prisa.

Capítulo 10

Antes su clase sonrió señalando la pizarra interactiva. —¿Y esta es…? ¿Will?

—¡La c! —dijo tan contento.

—¿Y la siguiente es? ¿Sara?

—¡La d!

—Perfecto. Ahora las cuatro seguidas. ¿Clase?

Los niños cantaron a coro las primeras cuatro letras del alfabeto.

—Muy bien. Sigamos.

En ese momento se abrió la puerta y Phillip metió la cabeza. —Agatha, ¿puedes venir un segundo?

—Sí, claro. Niños sed buenos que estoy en el pasillo.

Salió de la clase y miró a su amigo. —¿Ocurre algo?

—Tienes una llamada que parece ser importante. Te han llamado al móvil, pero les he dicho que en horario escolar nunca lo tienes contigo. Es de Nueva York.

Frunció el ceño. —¿De Nueva York?

—Ve tranquila, me quedo con ellos ahora no tengo clase.

—Gracias. —Corrió por el pasillo y al llegar a administración Cristine le señaló el teléfono de su escritorio. —Gracias. —Cogió el auricular. —¿Diga?

—¿La señorita Woodrow?

—Sí, soy yo.

—Gracias a Dios que te encuentro, Agatha.

—¿Joey?

—¡En menudo lío estás metida!

—¿Qué?

—Me han llamado de la corte penal de Nueva York.

—¿Por qué?

—¿Sabes que estás en busca y captura? —preguntó dejándola de piedra.

—¿Pero qué dices?

—¡No te presentaste al juicio por agresión! ¡Ni siquiera hiciste el informe psicológico!

Se le cortó el aliento. —¿El juicio? Creía que todo eso había quedado en nada. La última vez que vi a Tom no me dijo nada de eso y…

—Pues el proceso no ha terminado. ¡Te van a detener!

—Será una broma.

—¡Tienes que volver y entregarte!

—¿Pero no se habían retirado los cargos o algo así? —preguntó incrédula—. ¡Tom ganó los juicios, me lo dijo!

—El tuyo no porque no se celebró.

—Ay, madre… —Se llevó la mano a la frente. —¿Qué puede pasarme?

—Tres años de prisión como no lo resolvamos.

—¿Qué? ¡Ha sido una confusión!

—Pues menuda confusión, la juez está que trina. Me he puesto en contacto con ella al

saber que te buscaban y me ha dicho que Tom pidió un aplazamiento por lo que había pasado con Dereck y esta se lo concedió. Como se iba de vacaciones las agendas no coincidían así que el nuevo juicio no fue hasta septiembre.

—¡Tom no me dijo nada de esto! Será cabrito, ¿se lleva veintisiete millones y no me avisa de algo así?

—Tienes que volver, tienes que presentarte ante la juez y rogarle clemencia. Si hay suerte puede que solo sea un año de condicional.

Asustada asintió. —Sí, sí, claro. Iré cuanto antes.

—Llámame en cuanto llegues. —Colgó el teléfono y sonrió a Tom que le observaba de brazos cruzados. —La tendremos aquí antes de la noche. Ya estará corriendo hacia el aeropuerto. —Tom gruñó yendo hacia la ventana. —Vamos, lo hemos hablado, él no quiere dar el brazo a torcer y la niña ya lo había intentado.

—Como se entere Eldrick me capa.

—Por dejarla sin defensa o porque la traes de vuelta.

—¡Por las dos cosas! ¡Joder, creí que lo arreglarían en el barco!

—Pues ya ves que no.

—Tenía que haberla llamado para el juicio.

—¿Y que se largara de Nueva York como si nada cuando acabara? ¡Ni se verían! Pero si él se entera de que está en peligro no podrá resistirse. Llámale y ya verás.

Tom sacó el móvil y le buscó en contactos antes de ponérselo al oído. —Tío tenemos que hablar, ¿estás reunido? —preguntó muy serio—. No, no lo está —le dijo a Joey—. Estoy con Joey, estaba con el cuando me han llamado. Se trata de Agatha. —Reprimió una sonrisa. —No, no le ha pasado nada. No, no se va a casar. ¡Joder, deja de gritarme! ¡Está en busca y captura por no presentarse al juicio de agresión! —Sonrió a Joey por lo que oía y este satisfecho se reclinó en su sillón. —No, eso no estaba arreglado. ¿Que me explique? Pues verás, hubo un aplazamiento y

al parecer mi ayudante no le comunicó a Agatha el día que debía presentarse. Sí, está despedido. Sí, puede ir a prisión. —Apartó el teléfono por los gritos que estaba metiendo. Le estaba poniendo guapo y Joey que hasta le oía soltó una risita. Suspiró poniéndose el teléfono al oído. —¿Amigo? Creo que es mejor que vengas porque si no tu hijo va a nacer entre rejas. —Escuchó como algo caía al suelo y Tom hizo una mueca. —¿Eldrick? ¿Estás ahí? —Carraspeó. —¿No lo sabías? Pues mira, por casualidad Joey se ha enterado… Agatha ha hecho testamento y…

De repente escuchó —¿Dónde estás?

—En el despacho de Joey.

—Voy para allá —siseó—. Esperadme ahí los dos.

Colgó el teléfono y Tom hizo una mueca. —Joder, lo ha dicho de una manera que me los ha puesto por corbata.

—Si te pega un par de hostias por no atender a su mujer en condiciones tampoco es para tanto. Un amigo es un amigo y por él lo que haga falta.

—¡Esta noche tengo una cita!

—Bah, con lo guapete que eres pasará por alto los morados.

Sonrió irónico. —Puede que hasta le dé pena.

—¿Sales con la juez?

—Claro, es la cuarta cita ya, esto es serio.

—Ten cuidado, no vaya a ser que esté muy enamorada de ti y le empapele a él por agresión.

—Buscaré una excusa. Mi chica tiene mala leche cuando se cabrea. Diré que ha sido un tipo al intentar robarme en la calle.

—Bien pensado.

—Tendrás que representarla tú, si salgo con Tina tengo que retirarme del caso.

—Tranquilo, lo tienes controlado.

Sonrió con suficiencia. —Mi chica la dejará libre enseguida.

—Más nos vale, porque como no lo arreglemos, acabaremos en una caja de pino.

Salió detenida del aeropuerto. Ella aseguraba que se iba a entregar y prácticamente se rieron en su cara. Y no le extrañaba nada si llevaban un mes esperando por ella. Gruñó al entrar en el coche patrulla porque una tía le sacó una foto con el móvil. Aquello ya no había quien lo parara. Iba a matar a Tom. ¡No! No iba a matarle porque tenía que controlar su ira, pero le iba a meter una demanda que se iba a cagar. Pensando en lo que le sacaría sonrió satisfecha. Los agentes la miraron como si hubiera perdido un tornillo antes de cerrar la puerta. La llevaron directamente a los juzgados y la encerraron en una celda. Uff, aquello se estaba convirtiendo en una costumbre. Esperaba que eso no la perjudicara en el trabajo, porque la última vez los de la asociación de padres se habían puesto un poco tontos con eso de que volviera a dar clases. Un millón tuvo que desembolsar para hacer el nuevo campo de béisbol, la piscina climatizada y las pistas de tenis. Ahora tenían un colegio que era la envidia del contorno. A su costa, claro. Eso le hizo recordar las palabras de Eldrick sobre que no volvería a ser lo mismo y tenía razón porque ahora la miraban de otra manera por mucho que hacía que no se daba cuenta. Por Dios, si el alcalde antes ni le daba los buenos días y ahora no hacía más que invitarla a cenar a su casa. Otro que quería algo. Suspiró. Y ahora estaba allí de nuevo. Si solo pudiera verle a lo lejos, aunque fueran unos segundos…

—¿Cómo que la han detenido? —gritó Eldrick a los cuatro vientos.

La juez elevó una ceja antes de levantarse de su asiento. —No me levante la voz.

—¡Ella no sabía nada, joder!

Joey carraspeó. —Déjame a mí.

—¡Os he dejado a vosotros y mira lo que ha pasado! ¡Está detenida! —Se llevó la mano a la corbata como si le ahogara. —¡Y embarazada además!

Tina parpadeó. —¿Se encuentra bien? Le noto un poco pálido. A ver si le está dando un infarto.

—¡Estoy perfectamente y estaré mucho mejor cuando mi mujer esté fuera de esa celda!

—Pues eso no va a pasar.

—¿Qué ha dicho? —Fulminó a Joey con la mirada. —¿Qué ha dicho?

—Debes comprender que hay trámites…

—La señorita Woodrow está bajo arresto y será trasladada a la prisión del condado hasta que se celebre el juicio.

El fiscal sonrió satisfecho. Era evidente que se acababa de marcar un tanto. —Quita esa estúpida sonrisa de tu rostro —siseó—. ¡Mi mujer no ha hecho nada!

—¡Se ha saltado el juicio! —exclamó la juez.

—¡Que ella no lo sabía!

—¡Deje de gritarme o le acuso de desacato!

—¿Puede hacer eso si estamos en su despacho? ¡No es el juzgado!

—Sí, sí puede —dijo Joey—. Así que cierra el pico.

—Esto es el colmo. Muy bien, ¿qué quiere?

—¿Perdón?

—¿Una donación a la judicatura? ¿Algo más personal? Usted pida lo que sea y luego negociamos.

—¿Me está sobornando? —preguntó pasmada.

—Sales con Tom, no te hagas la tonta que él no es un santo.

—Estoy a un pelo de meterte en prisión con tu mujer. ¡Fuera de mi despacho!

—Señoría, está alterado, se acaba de enterar de que va a ser padre y está muy nervioso.

—¡Me importa un pito! —Fue hasta la puerta y la abrió. —¡Fuera!

Joey le cogió por el brazo. —Vamos, vamos, que nos mete en el trullo.

—No me lo puedo creer —dijo antes de mirarle sorprendido—. ¡Eres un inútil!

—Si no me has dejado hablar y mira que te lo he pedido por activa y por pasiva, joder.

El portazo les sobresaltó y Tom que estaba en el pasillo chasqueó la lengua. —Me la habéis cabreado.

La puerta se abrió de nuevo y Tina dio un paso hacia él mirándole fijamente. —¿Qué te ha pasado en el ojo? ¿Se te está hinchando?

—No, preciosa. Me habrá picado algo.

—¿Y en el labio? ¡Está partido!

—Oh, eso. Un sinvergüenza que intentó robarme de la que venía. ¿Tiene mala pinta?

Tina le miró como si no se creyera una palabra. —Todavía no. Todavía, pero la puede tener muy mala —dijo antes de entrar fulminando a Eldrick con la mirada y dar otro portazo.

—Sí, me la habéis cabreado. —Suspiró. —Esta noche tendré que esforzarme.

—Ya puedes esforzarte —dijo Eldrick entre dientes—. ¡Quiero a Agatha en libertad ya!

El sonido de unos tacones le llamó la atención. —Ya han detenido a otra. —Se levantó para hablar con la policía y preguntarle donde estaba el abogado que había pedido cuando vio

ante los barrotes a la juez Carrington que la miró de arriba abajo con sus ojazos verdes. —Uy, que bien que ha venido —dijo rápidamente—. Yo no sabía nada, ¿sabe? De la fecha del nuevo juicio. No sé qué es lo qué ha pasado con mi abogado, pero si apareciera por aquí él se lo diría. A mí nadie me comunicó nada, se lo juro por mi vida.

—Ya lo sé.

Parpadeó. —¿Lo sabe? —Sonrió aliviada. —Uff, menos mal porque ya me veía en prisión, aquí no quieren decirme nada y Tom no aparece…

—Oh, ha aparecido.

—¿De veras? ¿Le ha visto? Dicen que es bueno, que me lo recomendó mi novio, son amigos, ¿sabe? —dijo muy nerviosa—. Seguro que se lo ha explicado. ¿Me lo puede explicar a mí? ¡Porque todavía no he entendido como puede ser tan inútil! —dijo alterándose.

—Te aseguro que no es un inútil. Un listo eso es lo que es, pero se va a enterar.

Ahora sí que no entendía nada. —¿Está cabreada con él? Pone una cara…

Dio un paso hacia la verja. —Mira guapa, te ha utilizado y me ha utilizado a mí, que es lo que más me revienta.

—Sí que tiene pinta de que la reviente, pero si me lo explica…

—¡No te lo dijo a propósito para que volvieras! ¡Mejor dicho, no te lo dijo a propósito para que yo te obligara a volver!

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Por qué? —La miró esperanzada. —Eldrick.

—Exacto.

Sonrió ilusionada. —¿Quiere que vuelva?

—Por como acaba de gritarme en mi despacho quiere que salgas de aquí.

—¿De veras? Pues si me hace el favor…

—Y una mierda.

Hizo una mueca.

—Tienes que comprender que no puedo dejar que mi novio me manipule como le viene en gana.

—¿Perdón?

—Me ha utilizado, Agatha. ¡Soy la ley! ¡Y me ha estado comiendo la oreja con que su amigo estaba muy triste en cada cita que teníamos! Para ablandarme, claro.

—¿Estás saliendo con él? —preguntó pasmada.

—¡Se cree que soy tonta y que puede tomarme el pelo!

Uy, que esa podía acabar enchironando a su abogado. —Seguro que estaba preocupado por él.

—Claro que estaba preocupado. Tom no dejaba de decir que no levanta cabeza, que no hace más que trabajar y que ya no quiere ni ver los partidos. Y mi novio a ti te ponía verde, guapa.

—No fastidies.

—Mira que hay que ser inútil para no haberle convencido, donde va a encontrar un hombre como él…

—¡Por eso quería volver, pero él no me quiso!

—Ya estás contándomelo todo. Con detalles.

Entrecerró los ojos. —¿Sin presencia de mi abogado? Ni de coña.

—¿Quieres que te suelte?

—Pues verás, el hecho es que le pegaron un tiro de nada. Un amigo de mi padre que perdió la cabeza y…

Capítulo 11

Una hora después ambas sentadas en la celda miraban la pared con los ojos entrecerrados. —¿Qué piensas? —preguntó Tina.

—No sé qué pensar. ¡Ha vuelto porque estoy embarazada! —dijo indignada.

—Sí, menudo capullo. Antes no quería ni verte.

—Parecía que le daba igual —dijo decepcionada—. ¿Qué parecía? Le daba igual y punto. En estos meses ni me ha llamado una sola vez.

—Pues Tom dice que está hecho polvo. Y los morados de su rostro dicen que Eldrick no se tomó nada bien que te detuvieran. Estoy segura de que fue él, cuando le miró de reojo al mentir con lo del atraco, lo vi clarísimo.

—Y no me ha pedido volver, ¿te parece normal?

—No chica, pero es que no me parecen normales ninguno de los dos. —Se cruzó de brazos. —Te voy a enviar a prisión.

La miró horrorizada. —¡Será una broma!

—Es la única manera de que se arrepientan de sus actos.

—¿Y lo tengo que pagar yo?

—No es muy justo, ¿eh?

—¡Es una mierda!

Tina hizo una mueca y entonces sus ojos brillaron. —Solo tienen que saber que estás allí.

—¿Qué?

—Vendrás a mi casa y pensarán que te he enviado allí.

—Pero retirarás los cargos, ¿verdad? No vaya a ser que haya más equivocaciones y alguien me acuse de escaparme de prisión o algo así.

—Tranquila, lo arreglaré. Saldrás libre, pero ellos no lo sabrán. —Sonrió maliciosa. —Ya verás cómo se ponen cuando decrete que no hay visitas. Algo se me ocurrirá para ordenar eso.

Sonrió. —Tienes una mente privilegiada, amiga.

—Shusss, que como alguien te oiga me meto en un lío.

—Sí, claro… Yo chitón.

La miró divertida. —¿Sabes que ya hablas como los de la cárcel?

—Es que suelo aclimatarme al medio. —Hizo una mueca. —Lo aprendí de joven.

Tina asintió apretando los labios. —Siento todo lo que te ha pasado.

—Podría haber sido peor, podría haber muerto. —Vio la admiración en los ojos de su amiga. —¿Sabes lo que me ha enseñado Eldrick en el poco tiempo que estuvimos juntos?

—¿Qué?

—Que vida solo hay una y hay que vivirla intensamente. Y él me hace vivir, sentir… —Agachó la mirada. —Le echo tanto de menos a pesar del poco tiempo que hemos estado juntos. Es como si me faltara un miembro o estuviera pasando…

—Un duelo.

La miró a los ojos. —¿Es una locura?

—No, porque creo que si perdiera a Tom me sentiría igual.

—¿Le quieres?

Sonrió. —Ese capullo me hace feliz y me hace sentir, así que supongo que sí. Me volvió loca desde la primera vez que le vi aparecer en el juzgado.

—Entonces no puedes dejarle escapar.

—Ni tú a Eldrick, así que vamos a actuar y a dejarles claro cuánto nos necesitan.

Eldrick miró pasmado a Tom que parecía hecho polvo. —No, no… ¡No puede haberte dejado! ¿Y Agatha?

Él hizo una mueca. —Trasladada a prisión e incomunicada.

—¿No puedo ir a verla? ¿Por qué?

—Joder Eldrick, no te pongas nervioso —dijo poniéndole aún más alerta.

—¡Suéltalo de una vez!

—Ayer cuando llegó a prisión vio el asesinato de una tía de la mafia, para evitar amenazas y cosas así la han incomunicado. El FBI no deja que se acerque nadie porque no la amenace, ni siquiera Joey.

Eldrick se llevó las manos a la cabeza volviéndose. —¡Joder! Así que ahora no solo está en prisión, sino que la persigue la mafia. —Se giró mirándole como si quisiera matarle. —¡Por tu culpa!

Miró de reojo a Joey para que le echara un cable y este dijo rápidamente —No fue un error del chico, no le fustigues más.

Amenazante dio un paso hacia él. —¿Que no le fustigue cuando no estuvo pendiente de que la avisaran para que fuera al juicio? ¡Y cuando Agatha no se presenta no se le ocurre llamarme para decírmelo! ¡Si hasta ha perdido a la novia que era la única que podía ayudarnos!

—Tienes razón —reconoció Tom—. No sé qué me pasa últimamente. Esto no lo veía

venir. ¡Si parecía feliz! ¿Y sabes lo que me ha dicho? ¡Que la gente puede pensar que se deja influir por mí, que este caso se lo ha dejado muy claro! ¡Que su carrera es lo primero y no sé cuántas mierdas! —dijo asombrado—. Y me ha dado la patada. ¡A mí!

—Disculpa si no me pongo a llorar con tu triste historia.

Joey rio por lo bajo haciendo que los dos le fulminaran con la mirada. —Perdonad, pero… —Rio con más ganas. —Pero es que es irónico. Se os rifan las mujeres y no sabéis qué hacer con las que queréis.

—¡Esto no lo vi venir! —gritó Eldrick antes de mirar asombrado a Tom —. Y yo siempre estoy preparado para todo. ¡Está embarazada!

—¿Si no te pusiste la gomita qué esperas?

Suspiró volviéndose y yendo a por un whisky al mueble bar. —Muy bien, busquemos soluciones. ¡Hablad!

—No se puede hacer nada. —Dejó caer el vaso de la impresión. —Al menos hasta que Tina me avise.

Dio un paso hacia él. —¡Pues ya puedes hacer que te avise cuanto antes!

Ambas rieron sentadas en el sofá comiendo helado. —¿Te dijo eso?

—Estaba rojo y todo del esfuerzo por intentar convencerme. Le resaltaba los moratones. Me dio penita. Eldrick está que se sube por las paredes.

—¿De veras? Bueno, él no hizo nada malo y…

—No flaquees, que te dejó cuando es obvio que te quiere. No seas blanda.

—Eldrick es de los que buscan soluciones. —Se le cortó el aliento. —A ver si llama a alguien superior a ti para sacarme.

La miró con los ojos como platos. —No fastidies.

—Mi padre conocía a gente muy influyente, seguro que él también los conoce.

Entonces sonó el himno de los Estados Unidos y las dos miraron su bolso. —No me jodas.

—¿Quién es?

—Mi padrino. Le puse esa música para identificarle y estar preparada para hablar como si fuera idiota. —Se levantó a toda prisa y se puso el teléfono al oído. —¿Qué tal? Cuanto tiempo sin verte, senador.

Agatha abrió la boca de la impresión.

—¿Qué caso? —preguntó haciéndose la tonta. —¿Estás seguro de que puedo hablar contigo de esto…? Mira que hablamos de la mafia y no querrás que se relacione contigo, las elecciones están a la vuelta de la esquina. —De repente miró la pantalla del móvil y se echó a reír. —¡Ha colgado!

No salía de su asombro mientras su amiga se reía. —¿Estás segura de esto? Estás poniendo en peligro tu carrera.

—Qué va. —Tiró el móvil sobre la mesa de centro y se sentó a su lado de nuevo cogiendo la cuchara y hundiéndola en su helado de chocolate. —Además si se enteran los de arriba solo tengo que decir que estoy investigando a Tom y que he montado un operativo. Que tú eres mi testigo y te tengo bajo vigilancia.

—¡Oye, que yo tampoco quiero arruinar a Tom!

—¡Después diré que en realidad no había nada! Tranquila, que sé lo que hago.

—Tom también me dijo algo así y mira donde estoy.

—Yo soy más lista.

—¿Y ahora qué vamos a hacer? Porque no puedo estar aquí para siempre.

—Pues montar un operativo, ¿no me acabas de oír?

La miró asombrada. —¿Qué tipo de operativo?

—Vamos a llevarte a un lugar seguro. ¿Adivina quién irá contigo? —preguntó maliciosa.

—¡Sí, sí! —La abrazó con cubo de helado y todo. —Te quiero.

—Tendrás tres días para aclararlo todo y recuperarle.

—Gracias, gracias.

—Tú a hacerte la tonta, a resistirte un poco y a decir las mentiras que te contaré ahora.

—Soy toda oídos.

—¿Cómo que no se fía del FBI? —preguntó Eldrick pálido.

Tom estaba de lo más incómodo. —Al parecer le ha llegado un soplo de uno de los que llevan la investigación y preocupada por tu chica ha ido a hablar con ella a prisión. Le ha aconsejado que diga que no vio nada.

—Bien dicho.

—Pero eso no quita para que los de la mafia se lo crean, Eldrick —dijo Joey—. Su vida sigue en peligro.

—El FBI al no tener testigo se lava las manos y el caso vuelve a Tina, por eso ha decidido… —Miró de reojo a Joey que le animó con la cabeza.

—¡Dímelo de una vez!

—Protegerla con sus recursos. La va a llevar a un piso franco.

Eldrick rodeó el escritorio y levantó el teléfono. —Mary suspende mi agenda. ¡No sé cuánto tiempo! ¡Hazlo hasta que te avise! —Colgó de golpe. —Hay que sacarla del país. —Sus ojos brillaron—Me la llevaré en el barco hasta Panamá.

—No creo que Tina tuviera pensado sacarla del país.

—¡Me importa una mierda lo que pensara tu Tina! No voy a arriesgarme a que le pase algo, ¿me has entendido? Ya me arreglaré para trasladar la central allí.

Joey pasmado dijo —¿Vas a trasladar Woodrow?

—Venderé todo lo que no son activos de la empresa. Joey ponte con ello.

—A ver, tranquilidad que puede que no ocurra nada.

—¿Nada? ¡La persigue la mafia! ¡Su novia la pone bajo custodia! ¡No pienso arriesgarme!

—Igual lo estás viendo desde el punto de vista que no es. Con dinero todo se puede solucionar. Si averiguamos quienes son… Liquidamos el asunto y puerta. —Le miraron como si le hubieran salido cuernos. —¿Qué? Es una solución. ¿No querías soluciones? Pues aquí tienes una.

—¿Y que después venga otro que tome el mando y quiera vengarse cuando menos me lo espere? ¡No, gracias! —Eldrick levantó el teléfono. —Que preparen el barco. Quiero provisiones para un mes.

—¿A Panamá? —preguntó pasmada después de que la llamara Tom—. ¿Y qué pintamos en Panamá?

—Tu chico es algo radical. —Se metió patatas fritas en la boca. —Va a trasladar la empresa y todo.

Se llevó la mano al pecho de la impresión. —¿Por mí?

—Y va a vender todo lo que no sea de la compañía.

—¡Tienes que parar esto!

—Sí, pero cómo…

La miró asombrada. —¿Cómo que cómo?

—Se me está yendo de las manos y yo siempre lo tengo todo controlado, no lo entiendo.

—¿Que no lo entiendes? —Se levantó del sofá en el acto. —Voy a llamarle.

—¡Y una leche! Puede que tu chico haya demostrado que hará cualquier cosa por ti, pero el mío sigue en sus trece. ¡Viene a verme por ti no por mí!

La miró como si estuviera loca. —¡Pues vete tú a Panamá!

—Tengo casos pendientes.

—¡Tina!

—¡Está bien! Pero se van a cabrear como se enteren de la verdad y tu Eldrick puede que no se lo tome muy bien. ¿Y si te deja otra vez?

—Si ni siquiera sé si estamos juntos. ¿Has perdido la cabeza?

—Tom me tiene algo confundida últimamente. —De repente sus ojos se llenaron de lágrimas. —Me ha utilizado, no me quiere.

—No digas eso, claro que te quiere. —Se acercó a toda prisa. —Es idiota, eso es todo. Y ha intentado ayudar a su amigo mintiéndote en lugar de ser sincero.

—Pues eso, no me quiere.

—Y le hemos dado una lección. Seguro que los tiene por corbata por todo lo que cree que ha pasado.

—¿Y si se cabrea y no vuelve?

—Estará tan aliviado porque todo vaya bien que te besará los pies.

Los ojos de su amiga brillaron. —¡Eso!

—¿Eso qué?

—Tiene que ver que he sido yo quien te he librado.

—Ah, que no se lo vas a decir.

—Y tú a Eldrick tampoco o te enchirono.

Jadeó indignada. —¡Ahora sí que le llamo!

—Todavía no sabes si todo lo que hace es por ti o por el bebé. —Esas palabras la detuvieron en seco y Tina la miró maliciosa. —Unos días en el barco puede que te lo aclare antes de que yo os llame para que volváis porque han encontrado muerto al jefe de la mafia y su banda está desmantelada. —Entrecerró los ojos volviéndose. —Solo serán unos días y cuando os llame lo habré solucionado.

—Tendría que salir en las noticias y eso.

—Hay noticias de ese tipo día sí y día no en muchos países. Solo tengo que elegir una y caso archivado.

Se mordió el labio inferior. —Mi hombre es muy rápido vendiendo y comprando. ¡Llama a Tom antes de que Eldrick venda todo lo que tiene!

—Está bien, qué pesada.

Se puso el teléfono al oído. —¿Tom? Acabo de hablar con la policía. Sí, será esta noche. Lo de Panamá no me parece mal, ya he retirado los cargos y podrá abandonar el país. Lo importante es salvar su vida. —Le guiñó un ojo dejándola de piedra. Le hizo un gesto para lo de las propiedades. —Oh, y sobre lo de vender propiedades y eso… No queremos que sepan que se la ha llevado él, ¿verdad? Tienen una relación estrecha y si se enteran de que ha vendido algo sabrán que han huido del país. Que no mueva un dedo hasta que yo le avise. —Colgó y tiró el teléfono.

—¿Qué ha dicho?

—Bien pensado, preciosa. —Soltó una risita. —Lo dice sin pensar. Igual todavía tiene posibilidades.

—¡Tienes que perdonarle!

—Uy, con lo mal que lo está pasando ya le he perdonado, tranquila.

Suspiró del alivio. —¿Así que solucionado? ¿En unos días podré volver?

—Claro, y recuerda, no puedes decirle ni pío.

¿Con el cabreo que se cogería si se enteraba? Ni hablar.

El coche de Tina se detuvo en el puerto y la puerta se abrió mostrando a Eldrick, que cogió su mano provocando un vuelco en su corazón mientras Tom abría el maletero. —Vamos, nena. Ya está todo preparado. Hay que darse prisa, ahora no hay nadie en el puerto y no te verán subir al barco.

—Corre, corre —la apuró Tina.

Echó a correr siguiendo a Eldrick y cuando subieron la pasarela él le dijo mientras Tom tiraba su maleta en cubierta. —Baja que no te vea nadie.

Corrió hacia las escaleras y al llegar abajo suspiró. Bueno, ya estaba. Parpadeó porque la luz estaba encendida y vio que el salón estaba lleno de cosas por todas partes. Hasta había un montón de bolsas de ropa de una tienda femenina carísima y otra de deportes. Estaba claro que había pensado en todo. Se acercó a las bolsas que estaban encima de la mesa y echó un vistazo. Mallas y tops de deporte. Una cazadora impermeable. Zapatillas náuticas y calcetines. Pantalones cortos y bañadores. Dejó caer la mandíbula del asombro. Y eran de su talla. Sacó un conjunto de ropa interior deportivo y se cayó la braguita. Al cogerla vio que debajo había unos papeles y dos pasaportes. Cogió el primero para abrirlo. Era suyo. ¿Cómo había conseguido su pasaporte?

—Tom ha movido algunos hilos para conseguirlo —dijo él desde la escalera.

—¿Cómo?

—Ha dicho que estás a tratamiento médico y que te teníamos que trasladar a Suiza. Que no estabas consciente para decirnos donde tenías el tuyo. Tina dio el visto bueno con un informe urgente del juzgado y se hizo en el acto.

Todo lo que se estaban arriesgando por eso. Se mordió el labio inferior dejando el pasaporte en su sitio. Él carraspeó. —Tengo que subir, duerme un poco. Estarás agotada con tanto estrés.

—Sí, claro —susurró sin saber que decir.

Él al ver que no le miraba apretó los labios antes de subir los escalones a toda prisa. Agatha gimió sentándose en el banco. Dios, que lío. Como se enterara de la verdad no la perdonaría nunca.

Capítulo 12

No pegó ojo en toda la noche y pálida subió los escalones con dos tazas de café. Él estaba al timón. Leche, allí hacía frío. —¿Llevas aquí toda la noche?

—Quiero alejarme todo lo posible. —La miró fijamente. —¿Estás bien?

—No he dormido mucho.

—¿Por el bebé?

Se sonrojó. —No, estoy bien. Nunca me he encontrado mal por él…

Miró su vientre cubierto por un ligero jersey rojo. —Casi no se te nota.

—Uff, ¿por qué no gritas? —preguntó exasperada.

—¿Por qué iba a gritar?

—¡Porque no te lo he dicho!

—Ese café será sin cafeína, ¿no?

—¡Sí!

Él sonrió irónico cogiendo la taza de su mano. —Nena, después de cómo me comporté contigo entiendo que no me lo hayas dicho.

Gimió. —No, no hagas eso.

—¿El qué?

—¡Comportarte como cualquier hombre comprensivo! ¡Comportarte como Phillip! ¡Tú

no eres así! ¡Tú te cabreas, sueltas tacos y me pones verde!

—Joder, qué concepto tienes de mí. También ha sido culpa mía.

Exasperada se volvió.

—Nena, no te cabrees.

—No sé qué hago aquí —dijo por lo bajo bajando las escaleras.

Eldrick maldijo apagando el motor. Tiró el ancla y bajó las escaleras. Agatha estaba doblando toda la ropa que le había comprado y tenía los ojos llenos de lágrimas. —Nena, no llores. Lo arreglaremos.

Sorbió por la nariz negando con la cabeza. —Esto ya no tiene arreglo.

Eldrick se tensó e incómodo dio un paso hacia ella. —Sé que he metido la pata y te he hecho daño, pero podemos arreglarlo.

Le miró sorprendida. —¿Por qué te echas la culpa?

—¡Porque la tengo, joder! ¡Si hubiera estado contigo me hubiera enterado de lo del juicio y no hubieras faltado! Todo estaría bien y por ser tan cabezota…

Se echó a llorar y corrió hacia el baño cerrándose por dentro. —Joder nena, no hagas esto.

—¡Es culpa mía!

—Estabas agobiada con todo lo ocurrido con tu padre y lo de Dereck te afectó. No voy a negar que me dolió que me dejaras allí tirado… —Los sollozos fueron más fuertes. —Pero no fui razonable. Tenía que haberte comprendido. —Su llanto le retorció las tripas por ser tan cabrón. —Abre la puerta, cielo.

—Me vas a odiar.

Se le cortó el aliento. —¿Es por el bebé? Me acabo de dar cuenta de que Joey me dijo que ibas a tener un hijo, pero igual lo entendió mal y no es mío. ¿No es mío? ¿Es de Phillip? —Lloró

más fuerte. —No me importa, ¿vale? Si no es mío pues lo será. Me da igual.

—No confías en mí ni lo harás nunca.

—Hostia nena, que me acabas de decir que el niño no es mío.

—¡Yo no he dicho nada!

Suspiró del alivio. —¿Entonces es mío? ¡Abre la puñetera puerta!

—Sí, es tuyo.

Sonrió. —Me hace muy feliz.

—¿De veras? —preguntó como si estuviera pasmada.

—Al principio me sorprendió, pero ahora estoy muy contento. Vamos a tener un hijo, nena. Es una noticia estupenda.

—Si no querías ni verme.

Hizo una mueca. —Eso fue antes.

—¿Antes de qué?

—Antes de que te fueras.

—¿Y después no?

—Después tenía un lío de primera. ¿Quieres abrir la puerta? ¡No puedo tirarla abajo, el baño es muy pequeño y no quiero darte!

—La verdad es que para haber costado cuatro millones tiene un baño minúsculo.

Él puso los ojos en blanco. —Nena ese es el baño de invitados.

—Ah, que hay otro…

—¿Quieres verlo?

—Me da igual.

Él bufó. —Preciosa no te puedes pasar ahí todo el día. Tenemos que hablar y lo vamos a

hacer.

La puerta se abrió lentamente mostrando el rostro lleno de lágrimas de Agatha y él suspiró del alivio cogiéndola del brazo para pegarla a su cuerpo y abrazarla. Se sintió tan bien entre sus brazos que no pudo evitar llorar sobre su pecho.

—Todo se arreglará. En unos meses estarás acostumbrada a una nueva vida y toda esta mierda quedará atrás, eso es todo. Es una mala racha. Superaste lo que te ocurrió siendo casi una niña, esto no es nada.

Asustada por perderle se abrazó a él. —Lo siento.

—Nena, no tienes nada que sentir. —La besó en la sien antes de cogerla por las mejillas. —Tenemos todo el dinero del mundo para vivir donde queramos y yo puedo llevar mis negocios desde cualquier parte. No quiero que te preocupes por nada. —Besó suavemente sus labios. —Joder nena, soñaba con ellos. Soñaba con tus besos.

Ella se separó con el ceño fruncido. —Ah, ¿sí?

—Sí preciosa, no dejo de pensar en ti. —Intentó cogerla por la cintura, pero ella dio un paso atrás.

La quería y no la había llamado. No lo comprendía. —¿Te has comportado así por orgullo?

Él juró por lo bajo. —Nena, no sabía cómo aproximarme después de lo que te había dicho. No sabes las veces que cogí el teléfono para llamarte, pero algo me lo impedía.

—¿El qué? —Se le cortó el aliento. —Pensabas que al regresar a mi vida había vuelto con Phillip, ¿no?

—No te voy a negar que se me pasó por la cabeza. ¡La última vez que nos vimos habías hablado con él para disculparte mientras yo aún estaba recuperándome porque me habían pegado un tiro! ¡Y acabas de decir que es comprensivo!

—¡No pensabas llamarme!

Él entrecerró los ojos. —Tarde o temprano lo hubiera hecho.

Le miró como si no se lo pudiera creer. —¡Me arrastré hasta este maldito barco para que me perdonaras y tú no eras capaz de llamarme!

—Nena, no te alteres que no puede ser bueno para el bebé —dijo preocupado.

—¡No me lo puedo creer! ¡Me hubieras dejado allí como mi padre!

—¡No digas tonterías!

—¿Me necesitas? ¿Me quieres?

—Sí, nena. Ni te imaginas cuánto.

—¡Pues has hecho lo mismo!

Él apretó los labios. —Sí, visto así…

Entrecerró los ojos. En realidad Tom le conocía muy bien. Si no hubiera hecho lo del juicio aún seguirían separados y ella seguiría pensando que le importaba una mierda, así que todo lo que había ocurrido después era exclusivamente por su culpa. Mira, se le habían quitado los remordimientos de golpe. Además al fin y al cabo todo había sido por su bien para que estuvieran juntos. De repente sonrió para su alivio y le abrazó por la nuca. —Te amo. —Él cerró los ojos como si llevara mucho tiempo deseando oír esas palabras. —Y me gustaría pasar el resto de la vida contigo, tener a nuestro hijo y ser feliz. Porque soy feliz a tu lado, mi amor. Cuando no estás solo me quedan los sueños y quiero que sean realidad.

Abrió los ojos. —Los haré realidad, te lo juro, mi vida.

—También me gustaría cumplir los tuyos.

—Pues tengo uno… —Soltó una risita mientras la besaba en el cuello. —Ven que te enseñe el baño. Te va a encantar, la ducha es enorme.

Seis días después empezó a preocuparse porque Tina no llamaba para que regresaran a casa. ¿Qué diablos estaba pasando en Nueva York? Viendo como Eldrick recogía unos cabos suspiró. —Cariño, ¿seguro que funciona la radio?

Él se volvió. —Sí, lo he comprobado esta mañana, ¿por qué? —Tiró el cabo a un lado y sonriendo se acercó. —¿Quieres hablar con alguien?

—Tina no ha llamado.

Se sentó tras ella y la abrazó para que se recostara sobre su pecho. —No tienes que preocuparte, no te harán nada. No permitiré que se acerquen a ti. —Acarició su vientre al aire por el bikini que llevaba. —Ya tienes una curva.

Sonrió mirándose. —Sí, ¿verdad? Se empieza a notar.

—Vas a estar preciosa. —La besó en la sien. —¿Te encuentras bien? Iremos al médico en cuanto lleguemos, no te preocupes.

—Estoy bien. Ni mareos tengo —dijo impresionada—. Algo increíble cuando antes no podía subirme a un barco.

—Ya te has acostumbrado. Nos saldrá marinero.

Rio. —Será empresario como su padre y su abuelo.

—Más le vale.

Rio volviendo el rostro para mirarle y él besó sus labios. Cuando se apartó le dijo mirando sus ojos. —Me encanta el Caribe.

—¿Ves como todas las aguas no son iguales? —Ella suspiró recostándose sobre él. —Aquí el agua es de color esmeralda.

—Es precioso. Solos tú y yo.

—¿No te asusta?

—Estando contigo no. Pero no me gusta que salgas solo, ¿y si te pasa algo?

—¿Y si me pasa en la ducha y estoy solo en casa? ¿O en el coche dentro del aparcamiento? Esas cosas pueden pasar en cualquier momento y…

—Hay que disfrutar de la vida.

—Exacto, nena. ¿Te has echado crema?

—¿Y eso de disfrutar de la vida?

—Tampoco hay que pasarse.

Se echó a reír y de repente se escuchó un pitido. —¿Qué es eso?

—La radio, ¿ves cómo funciona? Serán los guardacostas para preguntarme mi posición y asegurarse de que todo va bien. —Él se levantó a toda prisa y bajó los escalones como una exhalación. Se levantó para ir tras él y cuando bajó los escalones escuchó —Sí, soy yo. ¿Tom? ¿Eres tú?

Al fin. Ahora se quedaría tranquilo.

—¡Tío no te lo vas a creer! ¡Todo era mentira!

Abrió los ojos como platos. ¡Tina se había chivado! ¡Sería cabrita!

—Tom no te entiendo. ¿Qué es mentira?

—¡Todo! ¡Ni entró en prisión!

La cara de Eldrick decía que no entendía nada. —¿Quién?

—¿Quién va a ser? ¡Agatha!

Volvió la vista hacia ella que silbó yendo hacia la nevera. —¿Una cervecita, cariño?

—¿Me está oyendo?

Eldrick gruñó pulsando el botón. —Sí, te está oyendo.

—¡Me ha salido una úlcera por esto, joder! ¡Os habréis reído de lo lindo!

Se acercó a la radio y pulsó el botón. —¡Te lo merecías, capullo! ¡Me detuvieron y todo

por tu gracia de no decirme lo del juicio!

—¡Estáis locas!

Pulsó el botón. —¡Ya pillaré a Tina, me pidió que no dijera nada! ¿Y ahora me deja a mí con el culo al aire? ¡Menuda amiga!

—No, si no te ha delatado voluntariamente.

Se le cortó el aliento. —¿Qué quieres decir? ¿No se habrá metido en un lío por esto?

—¡No, al que ha metido en un lío es a mí!

Fue Eldrick el que apretó el botón. —Explícate.

—¡Me están investigando en el colegio de abogados por el tema del pasaporte! ¡Un administrativo alertó de que había algo raro en la historia porque nadie era familia directa de Agatha y sabía que había más Woodrow vivos por las noticias!

—Joder, nena.

Se sonrojó. —El padrino de Tina es senador. Lo arreglará.

Él apretó los labios antes de darle al botón. —¿Estás bien?

—¿Bien? Esta mujer va a acabar conmigo. Cuando le he dicho lo del colegio de abogados, ha tenido que confesar porque al verme tan hecho polvo y que podían empapelarme no le ha quedado otra. Y cuando me he cabreado ha amenazado con arruinar mi carrera. Ni te imaginas la cantidad de delitos que me ha pasado por los morros. ¡Me tiene bien pillado y me ha obligado a pedirle matrimonio!

—Bah, está encantado. —Eldrick la fulminó con la mirada. —¡Y tú también!

Eldrick apretó el botón como si quisiera destrozarlo. —Volveremos a Nueva york después de que hable con mi mujer, tiene mucho que explicarme.

—Te veo aquí.

La miró como si quisiera quemar el barco y ella puso un brazo en jarras. —Venga,

suéltalo antes de que te salga a ti otra úlcera.

—Mujer… ¿Sabes lo que habéis hecho? —gritó fuera de sí.

—¡Dejaros las cosas claras!

Dio un paso hacia ella. —¿Qué has dicho?

—No me mires así que la tenemos. ¡Ese amigo tuyo me podía haber metido en un lío de primera y lo hizo porque tú no me llamabas!

La miró pasmado. —¿Estás insinuando que no te avisó del juicio a propósito?

—¡Sí! Y utilizó a Tina para que luego solucionara el problema. Claro, ella tiene mala leche y cuando se enteró quiso vengarse.

—¡Con tu ayuda!

—¡No me habías llamado, estaba en una celda sola pensando que te importaba una mierda y llegó ella diciendo que estabas como loco, que sí que te importaba! ¿Qué querías que hiciera? Le seguí el juego y nos salió bien. Ahora estamos juntos, ¿no? Pues eso. ¿Qué quieres de comer?

Él parpadeó. —¡Nena, he dejado solo el negocio!

—¿Qué has dicho?

—¡Tenía reuniones cruciales!

Le señaló con el dedo e iba a decir algo, pero de repente soltó una risita. —Y las has dejado por mí, mi amor. Lo ibas a dejar todo por mí, no lo olvides.

Dio un paso hacia ella. —¿No pensabas decirme la verdad?

—Te acabo de preguntar si funcionaba la radio. No creas que no me preocupaba.

Él entrecerró los ojos. —Por eso decías que no funcionaría, ¿no? ¡Por mi reacción!

—Con la mala leche que tienes, en ese momento igual me tirabas del barco.

—¡No tiene gracia!

—¿No te das cuenta de que ha sido por nuestro bien? ¡Y por el de ellos también! Ahora Tom sabe que no puede torear a Tina y menos con su trabajo. Y tú no ibas a llamarme. Tom intentó ayudarte, pero perjudicándome a mí. ¡Y lo que debería preocuparte es que a mí sí que podía haberme salido una úlcera al pensar que iba a ir a prisión!

—¡Habéis fingido que te perseguía la mafia! ¡Nos hemos fugado!

—Y menuda fuga, ayer por la noche no protestabas tanto y esta mañana tampoco. —Se acercó y le abrazó por el cuello. —Tanta discusión me ha excitado, cielo. ¿Qué tal si vamos a la habitación y seguimos con esta maravillosa luna de miel anticipada?

Sus ojos se oscurecieron de deseo y la agarró por el trasero sentándola sobre la encimera. —Nena, sigo enfadado.

Besó su barbilla. —Seguiremos discutiéndolo después, ahora te necesito dentro.

—Solo con unas palabras eres capaz de volverme loco —dijo antes de atrapar sus labios.

Agatha tiró de su camiseta para acariciar la piel de su torso y él apartó sus labios para quitársela a toda prisa. Ansiosa llevó sus manos al cierre de su pantalón corto y tiró del corchete metiendo la mano en su interior para acariciar su sexo endurecido. Eldrick la cogió por la nuca y la besó apasionadamente. Tiró del cordón de la parte superior de su bikini y este cayó sobre su vientre. Eldrick apartó su boca para bajar sus labios hasta sus pechos y Agatha suspiró apoyando sus manos en la encimera. Cuando sus dientes atraparon su pezón, ella gritó sintiendo como la traspasaba un rayo y ni se dio cuenta de que tiraba de su braguita hacia abajo, rompiendo el cordón de su cadera provocando que cayera al suelo. Él abrió sus piernas cogiéndola por el interior de las rodillas antes de pasar a su otro pecho para darle la misma atención y después de mordisquearlo, lo lamió con ganas haciendo que su vientre se tensara con fuerza. —¡Dios! —Se agarró en sus hombros y él sonrió malicioso antes de descender hasta su vientre y acariciarlo con su mejilla.

—Mamá ha sido mala. —Puso sus pantorrillas sobre sus hombros. —Vamos a darle un

escarmiento. —Sus labios llegaron a su sexo y pasó su lengua por él provocando que todo su ser temblara, abriendo las piernas sin darse cuenta para darle mejor acceso. —No sé si voy bien, nena. No parece que sufras mucho.

—Mucho, sufro muchísimo —dijo mareada de placer.

—Entonces repetiré.

Se tensó de anticipación y cuando su lengua la recorrió de nuevo creyó que se partía en dos. Aquello era lo más increíble del mundo y tuvo que dejarse caer hacia atrás sin fuerzas mientras él seguía lamiendo como si fuera lo más apetecible que hubiera probado nunca. Eldrick sopló sobre su clítoris provocando que se retorciera de placer y la agarró por las caderas mientras caía la tostadora al suelo. —Nena, vas a destrozarme el barco.

—¡Hazlo de una vez! —gritó frustrada.

Sonriendo malicioso se enderezó y Agatha gimió de placer al sentir su miembro acariciando el suyo hasta meter la cabeza, pero se detuvo y ella le miró a los ojos. —¿Sabes, nena? No dejas de sorprenderme. Desde tu aparición has vuelto mi vida del revés.

Sus ojos brillaron. —Y te encanta.

Entró en ella de un solo empellón provocando que gritara de placer y Eldrick la cogió por la nuca besándola ansioso. Se movió en su interior lentamente y susurró en sus labios —Eres el amor de mi vida, y ahora sé que haría lo que fuera para mantenerte a mi lado. Te juro que no cometeré el mismo error dos veces. Somos uno y así será siempre. —Entró en ella de nuevo con fuerza y Agatha se abrazó a su torso creyendo que se partiría en dos por la tensión que recorría su vientre. Una tensión exquisita que él aumentaba con cada movimiento de sus caderas hasta que ya no pudo más. Todo se rompió a su alrededor y su corazón se detuvo aferrada a él mientras el éxtasis les recorría al unísono.

Con las respiraciones agitadas se abrazaron necesitando sentirse el uno al otro. Después llegaron los besos, las caricias y Agatha susurró —No me canso de tocarte.

—Sentirte es lo mejor del mundo.

Le miró a los ojos. —Me ha encantado tu castigo.

Él rio. —Ya me he dado cuenta.

—Voy a portarme muy mal para que me castigues a menudo.

—No nos pasemos…

Rio divertida y abrazada a él dejó que la cogiera por el trasero para llevarla a la habitación. —¿A dónde vas, Benneth?

—A cumplir tus sueños, preciosa. ¿No querías alargar la luna de miel?

Tardaron diez días más en volver y cuando Tom y Tina les fueron a recoger al puerto no se lo podían creer. Estaban morenos, felices y habían cogido unos kilitos.

—Menudas vacaciones, ¿eh? —preguntó Tom mosqueado.

—Lo siento amigo, pero lo primero es lo primero.

Tina soltó una risita. —Se te empieza a notar.

Se puso de lado y se pegó el jersey al vientre. —Sí, un poquito. —Soltó una risita. —Ahora va a toda pastilla.

Tom sonrió y palmeó a su amigo en el hombro. —Felicidades tío.

—Gracias. ¿Cómo va todo?

—Lo suyo ya está arreglado. Con amenazar a los del colegio de abogados con que tomaría medidas porque estaban poniendo en peligro a un testigo protegido, cerraron la boca en el acto —dijo Tina como si fuera un pesado con el tema.

Agatha sonrió. —Ya le dije yo que lo arreglarías.

—A mí van a tocarme las narices esos chupatintas. —La cogió por el brazo yendo hacia el coche. —Venga, cuéntame qué tal el viajecito.

—Una maravilla. Como estábamos en el Caribe fuimos hasta Aruba, él hizo submarinismo, yo miraba porque me agobiaba eso de la bombona, montamos en motos de agua, comimos en un restaurante maravilloso frente al mar… Pero no nos detuvimos solo ahí, fuimos a las Islas Vírgenes, Costa Rica… Ha sido increíble ni te lo imaginas.

Sonrió. —Me alegro por ti.

Ambas se volvieron para ver que los dos bajaban el equipaje del barco y eran un montón de cosas. —Veo que no te has cortado.

—Ha sido él. Cosa que miro cosa que compra —dijo exasperada haciéndola reír.

—Se nota que quiere hacerte feliz.

—Sí. —Suspiró mirándole discutir con su amigo porque no llevaba lo suficiente. —Tengo el presentimiento que esta vez será para siempre.

Sentada en el suelo abrió otra de las cajas de Eldrick para colocar los libros en la biblioteca nueva. ¿Se los habría leído todos? Aquello era increíble. Sonrió al ver que eran libros de la universidad y los sacó poniéndolos a un lado para preguntarle si también los quería allí. Abrió otra caja y al ver los tomos forrados en piel sacó uno. Una primera edición. Aquel había que ponerlo en un sitio especial para que no se estropeara. Decidió comprobarlos todos para asegurarse de que eran primeras ediciones o solo había ese. Al sacar la mitad suspiró porque habría que hacer una vitrina especial para ellos que controlara la temperatura. Esos ventanales daban demasiado calor porque el sol daba de frente al mediodía. Decidió abrir la ventana y al volver cogió otra caja casi vacía para llevarlos al montón. La caja se abrió por debajo y cayeron los libros al suelo. —Estupendo. —Se agachó para recogerlos cuando vio que uno se había

abierto por la mitad mostrando el envoltorio de su hamburguesa. Se sentó asombrada para abrirlo y ver la palabra *"Cederás"*. ¿Lo había cogido de su neceser y lo había puesto allí? ¿Por qué? Cogió el libro y miró el lomo. "Cómo superar una depresión". Se le cortó el aliento mirando la caja y sacó otro libro "Tratado de psicología. La depresión y los traumas". Sacó el siguiente, "Superar la muerte de un ser querido". Y había seis más. Hojeó el libro y vio que estaba subrayado en algunos párrafos. Sus ojos se llenaron de lágrimas. Había intentado ayudarle. Había hecho todo lo posible por él y esos libros lo demostraban. Emocionada volvió las páginas, todas las horas, todo el esfuerzo que había puesto en intentar sacarle del pozo en el que estaba metido. Eso le hacía quererle aún más si eso era posible. Sacó los libros y al coger el último se le cortó el aliento. "La vida de Betty Miller" Se llevó la mano al pecho. Betty Miller había sido una chica que había llegado a su casa en el momento que unos ladrones mataban a sus padres en el salón. En los sesenta había sido noticia nacional porque a pesar de que le habían disparado cuatro veces había logrado sobrevivir y en ese libro contaba detalles de cómo habían sido los años posteriores. Cómo había superado un hecho así, cómo se había casado y ahora tenía seis hijos. A pesar de que no había leído el libro, sabía por entrevistas que le habían hecho que había logrado ser feliz. Ahora era profesora de universidad. Al abrir la tapa vio una anotación. "*Cita martes seis de septiembre, a las cuatro. Universidad."*

Separó los labios de la impresión, era la letra de Eldrick. ¡Había quedado con ella! Impresionada miró los libros y al ver el envoltorio se dio cuenta de que no los había leído por su padre, había sido por ella. ¿Por qué? Seis de septiembre. Había sido después de que la echara de su barco y antes de que Tom lo liara todo para ayudarles.

—Quería comprenderte, nena.

Miró hacia la puerta y le vio apoyado en el marco aún con el traje de la oficina, lo que indicaba que acababa de llegar.

—Quería entender lo que te ocurría. Lo que habías pasado. Al ver ese envoltorio me di cuenta de que si lo habías guardado es que yo era especial para ti, que te importaba y que te

había hecho daño al echarte de ese barco. Fue cuando me di cuenta de lo insensible que había sido con tu situación desde que te conocí, porque solo veía la parte de Lewis, los años que conviví con él. A pesar de que entendí que te alejaras, que entendí que eras casi una cría y que ellos influyeron en tu decisión dándote una vida nueva, necesitaba comprender lo que tú habías sentido.

—Entonces te pusiste a investigar.

—Lo que no quería era hacerte más daño.

Emocionada susurró —Por eso no me llamaste.

—Temía sacarte de allí, de la burbuja que te había protegido tantos años para que luego no te sintieras a gusto aquí y que fueras infeliz. Necesitaba que confiaras en mí, en que te amo y que nunca iba a abandonarte como ya había hecho.

Sollozó levantándose y corrió a abrazarle. Eldrick la pegó a él con fuerza. —Nena, siento como me comporté contigo.

—Sé que lo sientes y eso ya ha quedado atrás. Cometiste errores como los cometí yo al abandonarte herido. —Se apartó para mirarle a los ojos. —Lo que quiero que comprendas es que no soy de cristal. No tienes que controlar lo que dices o lo que haces porque temas por mí. Una vez un hombre muy sabio me dijo que si hacía las cosas las hacía bien. —Él sonrió. —Y esos libros son prueba de ello. Pero por mucho que lo intentes no puedes controlarlo todo, mi amor. Y no quiero, me niego a que dejes de ser tú por evitar herir mis sentimientos. Además me gusta como eres. Mucho... —Le miró con picardía. —Cuando te enfadas me excitas muchísimo.

Él acarició su trasero. —¿De veras? Pues cuando te pones respondona me pasa lo mismo.

Le miró con amor. —Somos el uno para el otro.

La patada en su vientre hizo que los dos se miraran con los ojos como platos. —¿Lo has sentido? —preguntó él.

—¿Y tú?

Eldrick rio cogiéndola en brazos y se abrazó a él mirándole con amor. —Nuestro hijo.

Besó sus labios. —Fruto de nuestro amor.

Epílogo

Tina cargada con el osito miró hacia atrás. —¿Quieres darte prisa?

Tom con los paquetes de regalo y los globos intentaba seguirla, pero los puñeteros globos se enganchaban en todos lados.

—No rompas las cintas.

—¿Sabes que estás muy gruñona?

Se volvió mostrándole su vientre de siete meses y señalándoselo. —Échale la culpa a ella que me tiene revolucionada. Venga, échale la culpa. No lo haces, ¿eh? Porque la culpa es tuya. ¿Recuerdas la frase lo hacemos a pelo? —Una mujer que pasaba a su lado la miró con los ojos como platos. —¡Sí, míreme así, pero si tuviera que lidiar con criminales todos los días y con ardor de estómago además, también tendría este carácter!

Tom suspiró. —Preciosa, solo quedan dos meses.

—Eternos. Ahora vamos a ver a mi amiga que no sé por qué ha repetido esta tortura.

—Sus embarazos van como la seda. ¿Será lo que come? El chili de ayer por la noche igual no te venía bien.

Le fulminó con la mirada. —¿Quieres que tu hija salga con un antojo en la frente?

—Eso son cosas de viejas.

—Díselo a mi madre que tenía una fresa en el muslo. ¡Y bien grande!

—¿Ya estáis discutiendo?

Se volvieron hacia Eldrick que se acercaba con el niño en brazos. La cara de Tina cambió poniendo una sonrisa de oreja a oreja. —¿Cómo está mi niño?

—Ben. —Lewis miró los globos y chilló de la alegría.

—Todos tuyos —dijo Tom contento poniéndoselos en la manita—. ¿Cómo ha ido todo?

—Pues ahí está deseando irse a casa y eso que acaba de parir.

—¿Y el niño?

Eldrick negó con la cabeza. —Es pelirroja.

Tina se llevó la mano al pecho. —¿Cómo que pelirroja? ¡Era un niño!

—Ya no. —Ellos chillaron de la alegría. —Y son dos.

Perdieron la sonrisa de golpe asombrados con la noticia y él hizo una mueca. —Al parecer no se veía bien en la ecografía y la pierna se confundió con otra cosa. Como nos fuimos de crucero se saltó una de las pruebas y cuando regresamos tampoco se veía bien así que… Gemelas.

Tina apretó los labios por la preocupación en sus ojos. —¿Cómo se lo ha tomado?

—No hace más que llorar. He sacado al niño porque el pobre no deja de preguntar qué le pasa.

Tina cogió al niño en brazos. —Vuelve con ella.

—Gracias.

—No te preocupes por Lewis —dijo Tom—. Nosotros nos encargamos.

Eldrick regresó a la habitación y cuando abrió la puerta su esposa sentada en la cama miraba las cunitas con lágrimas en los ojos. —Son preciosas, ¿verdad?

Se acercó a ella. —Las más preciosas del mundo. —Se sentó a su lado y acercó una de las cunas para que la tuviera más cerca. —Y serán muy felices.

Agatha sorbió por la nariz antes de mirarle a los ojos asustada. —No podremos protegerlas de todo.

—No, pero lo intentaremos.

—No podría soportar que les pasara algo.

—Que sean gemelas lo ha removido todo, pero estoy aquí a tu lado y juntos superaremos nuestros miedos.

Le abrazó con fuerza. —Te amo, te amo tanto. Gracias.

—¿Por qué, nena?

—Por aparecer en mi vida.

Eldrick sonrió apartándola para mirarla a los ojos. —Fuiste tú quien apareció en la mía. —Ella rio por lo bajo. —Y no sabes cómo me alegro, porque me has enseñado lo que es la verdadera riqueza. —Besó sus labios y ella le acarició con la mano donde ahora únicamente llevaba su anillo de casada y el de compromiso demostrando que intentaban dejar atrás el pasado. —Vuestro amor es lo único realmente importante y pienso hacer lo que sea para conservarlo. Te amo, preciosa. Sigo soñando contigo cada noche y eso demuestra que lo que siento es para toda la vida. —Miraron a las niñas y sonrieron. —Una vida muy feliz.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

1- Vilox (Fantasía)

2- Brujas Valerie (Fantasía)

3- Brujas Tessa (Fantasía)

4- Elizabeth Bilford (Serie época)

5- Planes de Boda (Serie oficina)

6- Que gane el mejor (Serie Australia)

7- La consentida de la reina (Serie época)

8- Inseguro amor (Serie oficina)

9- Hasta mi último aliento

10- Demándame si puedes

11- Condenada por tu amor (Serie época)

12- El amor no se compra

13- Peligroso amor

14- Una bala al corazón

15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.

16- Te casarás conmigo

17- Huir del amor (Serie oficina)

18- Insufrible amor

19- A tu lado puedo ser feliz

20- No puede ser para mí. (Serie oficina)

21- No me amas como quiero (Serie época)

22- Amor por destino (Serie Texas)

23- Para siempre, mi amor.

24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)

25- Mi mariposa (Fantasía)

26- Esa no soy yo

27- Confía en el amor

28- Te odiaré toda la vida

29- Juramento de amor (Serie época)

30- Otra vida contigo

31- Dejaré de esconderme

32- La culpa es tuya

33- Mi torturador (Serie oficina)

34- Me faltabas tú

35- Negociemos (Serie oficina)

36- El heredero (Serie época)

37- Un amor que sorprende

38- La caza (Fantasía)

39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)

40- No busco marido

41- Diseña mi amor

42- Tú eres mi estrella

43- No te dejaría escapar

44- No puedo alejarme de ti (Serie época)

45- ¿Nunca? Jamás

46- Busca la felicidad

47- Cuéntame más (Serie Australia)

48- La joya del Yukón

49- Confía en mí (Serie época)

50- Mi matrioska

51- Nadie nos separará jamás

52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)

53- Mi acosadora

54- La portavoz

55- Mi refugio

56- Todo por la familia

57- Te avergüenzas de mí

58- Te necesito en mi vida (Serie época)

59- ¿Qué haría sin ti?

60- Sólo mía

61- Madre de mentira

62- Entrega certificada

63- Tú me haces feliz (Serie época)

64- Lo nuestro es único

65- La ayudante perfecta (Serie oficina)

66- Dueña de tu sangre (Fantasía)

67- Por una mentira

68- Vuelve

69- La Reina de mi corazón

70- No soy de nadie (Serie escocesa)

71- Estaré ahí

72- Dime que me perdonas

73- Me das la felicidad

74- Firma aquí

75- Vilox II (Fantasía)

76- Una moneda por tu corazón (Serie época)

77- Una noticia estupenda.

78- Lucharé por los dos.

79- Lady Johanna. (Serie Época)

80- Podrías hacerlo mejor.

81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)

82- Todo por ti.

83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)

84- Sin mentiras

85- No más secretos (Serie fantasía)

86- El hombre perfecto

87- Mi sombra (Serie medieval)

88- Vuelves loco mi corazón

89- Me lo has dado todo

90- Por encima de todo

91- Lady Corianne (Serie época)

92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)

93- Róbame el corazón

94- Lo sé, mi amor

95- Barreras del pasado

96- Cada día más

97- Miedo a perderte

98- No te merezco (Serie época)

99- Protégeme (Serie oficina)

100- No puedo fiarme de ti.

101- Las pruebas del amor

102- Vilox III (Fantasía)

103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)

104- Retráctate (Serie Texas)

105- Por orgullo

106- Lady Emily (Serie época)

107- A sus órdenes

108- Un buen negocio (Serie oficina)

109- Mi alfa (Serie Fantasía)

110- Lecciones del amor (Serie Texas)

111- Yo lo quiero todo

112- La elegida (Fantasía medieval)

113- Dudo si te quiero (Serie oficina)

114- Con solo una mirada (Serie época)

115- La aventura de mi vida

116- Tú eres mi sueño

117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)

118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)

119- Sólo con estar a mi lado

120- Tienes que entenderlo

121- No puedo pedir más (Serie oficina)

122- Desterrada (Serie vikingos)

123- Tu corazón te lo dirá

124- Brujas III (Mara) (Fantasía)

125- Tenías que ser tú (Serie Montana)

126- Dragón Dorado (Serie época)

127- No cambies por mí, amor

128- Ódiame mañana

129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)

130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)

131- No quiero amarte (Serie época)

132- El juego del amor.

133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)

134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)

135- Deja de huir, mi amor (Serie época)

136- Por nuestro bien.

137- Eres parte de mí (Serie oficina)

138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)

139- Renunciaré a ti.

140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)

141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.

142- Era el destino, jefe (Serie oficina)

143- Lady Elyse (Serie época)

144- Nada me importa más que tú.

145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)

146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)

147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)

148- ¿Cómo te atreves a volver?

149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)

150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)

151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)

152- Tú no eres para mí

153- Lo supe en cuanto le vi

154- Sígueme, amor (Serie escocesa)

155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)

156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)

157- Me has dado la vida

158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)

159- Amor por destino 2 (Serie Texas)

160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)

161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)

162- Dulces sueños, milady (Serie Época)

163- La vida que siempre he soñado

164- Aprenderás, mi amor

165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)

166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)

167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)

168- Sólo he sido feliz a tu lado

169- Mi protector

170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)

171- Algún día me amarás (Serie época)

172- Sé que será para siempre

173- Hambrienta de amor

174- No me apartes de ti (Serie oficina)

175- Mi alma te esperaba (Serie Vikingos)

176- Nada está bien si no estamos juntos

177- Siempre tuyo (Serie Australia)

178- El acuerdo (Serie oficina)

179- El acuerdo 2 (Serie oficina)

180- No quiero olvidarte

181- Es una pena que me odies

182- Si estás a mi lado (Serie época)

183- Novia Bansley I (Serie Texas)

184- Novia Bansley II (Serie Texas)

185- Novia Bansley III (Serie Texas)

186- Por un abrazo tuyo (Fantasía)

187- La fortuna de tu amor (Serie Oficina)

188- Me enfadas como ninguna (Serie Vikingos)

189- Lo que fuera por ti 2

190- ¿Te he fallado alguna vez?

191- Él llena mi corazón

192- Contigo llegó la felicidad (Serie época)

193- No puedes ser real (Serie Texas)

194- Cómplices (Serie oficina)

195- Cómplices 2

196- Sólo pido una oportunidad

197- Vivo para ti (Serie Vikingos)

198- Esto no se acaba aquí (Serie Australia)

199- Un baile especial

200- Un baile especial 2

201- Tu vida acaba de empezar (Serie Texas)

202- Lo siento, preciosa (Serie época)

203- Tus ojos no mienten

204- Estoy aquí, mi amor (Serie oficina)

205- Sueño con un beso

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor
11. Una moneda por tu corazón
12. Lady Corianne
13. No quiero amarte
14. Lady Elyse

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.